

SOCIAL



MAYO 1928
LA HABANA, CUBA
C.W. MASSAGUER, DIRECTOR

40c

El Seis Cilindros Victoria



Un Buen Nombre Para Un Automóvil de Seis Cilindros—Una Victoria en Ingeniería

Conduzca un Victoria Dodge Brothers de seis cilindros y experimentará una facilidad de conducción que no hallará en ningún otro vehículo comprendido en su categoría de precio.

Hallará en él una aceleración y una velocidad inesperadas, pero fácil de comprender cuando se piensa que el Victoria tiene más potencia por kilogramo de peso que todo otro automóvil de precio parecido.

Quedará sorprendido ante la comodidad de marcha del Victoria sobre los caminos más escabrosos, a una velocidad imposible para muchos otros automóviles más costosos.

Con asombro verá la ausencia de brusco vaivén al doblar rápidamente una esquina.

Y la economía en consumo de combustible del Victoria es tan extraordinaria que establece un nuevo precedente para los motores de seis cilindros de similar potencia.

Condúzca este nuevo Dodge Brothers una media hora y se convencerá de que merece bien su nombre. Ud. también lo proclamará como la victoria técnica más notable que se haya alcanzado durante estos últimos años de gran progreso de la industria automotriz.

ORTEGA Y FERNANDEZ

OFICINA
23 y P

HABANA

EXPOSICIÓN
PRADO 47'

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Lo mejor de la música del mundo será delectación constante para Ud.



RARO es el hogar en que no se rinde culto en alguna forma al divino arte de la música. Además de ser una fuente inagotable de solaz y esparcimiento ejerce una influencia de refinamiento en los pequeñuelos que empiezan a formar sus gustos y costumbres.

Los incomparables Discos Victor de Sello Rojo, grabados por el nuevo sistema ortofónico, ponen a su alcance un repertorio creciente de lo mejor y más sublime de la música interpretado por los artistas privilegiados que han logrado escalar el difícil pináculo de la fama. Las sinfonías inmortales, los conciertos más conocidos, las sonatas sublimes y otras composiciones de música de cámara y concierto las puede Ud.

adquirir ahora grabadas íntegramente en series completas de Discos Victor Ortofónicos, suministradas en elegantes álbumes provistos de folletos descriptivos de las diferentes obras.

Tocando los Discos Victor Ortofónicos en la Victrola Ortofónica, se hace más íntima y grata la delicia

de oír su música favorita, pues sólo así se obtiene una reproducción como el original. Gustosamente el comerciante Victor más cercano le hará oír los últimos Discos Victor de Sello Rojo. Pídale que mantenga a Ud. al corriente de todas las novedades Victor. Hágalo *hoy mismo*. Victor Talking Machine Co., Camden, New Jersey, E. U. de A.

*Comerciantes Victor en todas
las ciudades y poblaciones de Cuba*

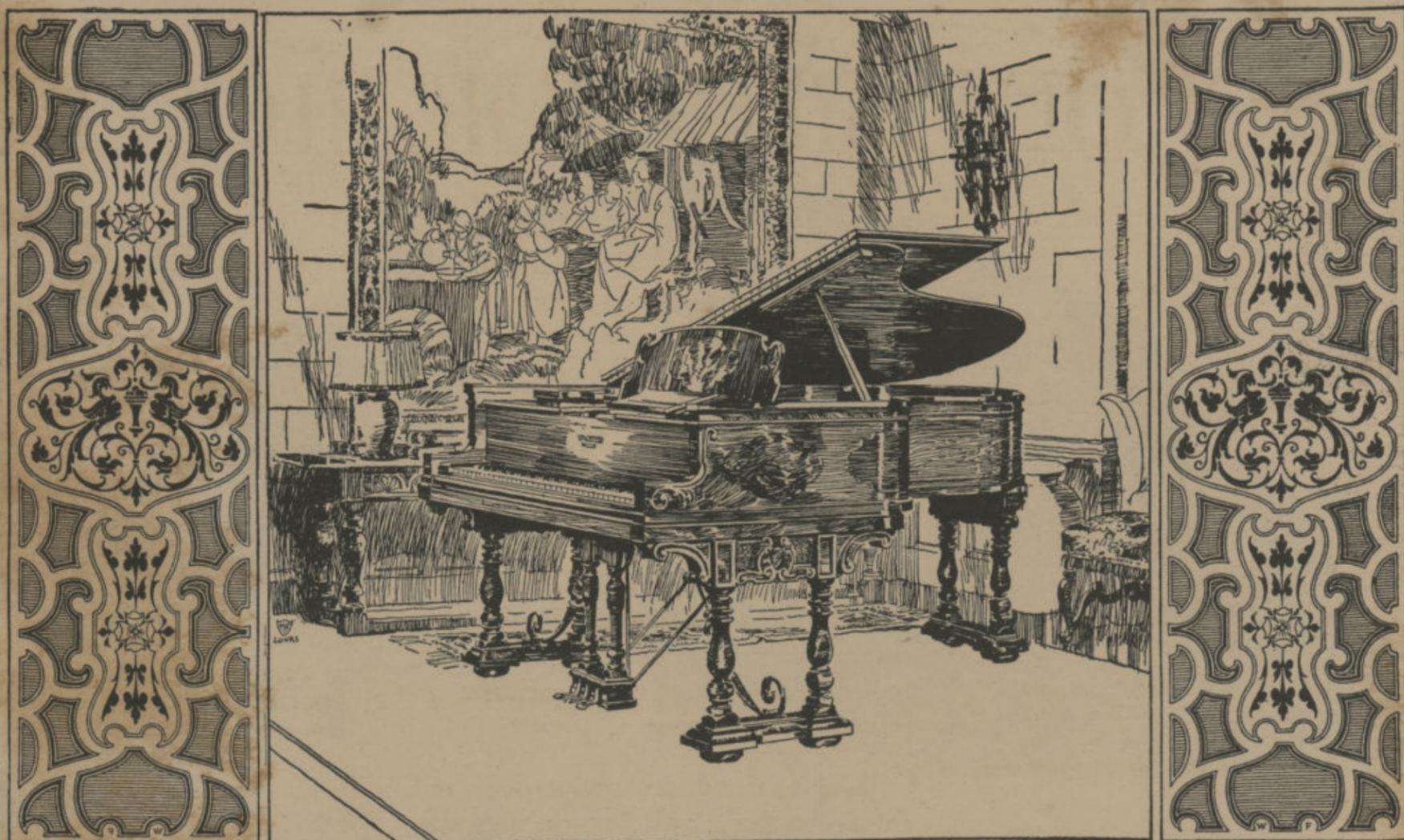
Distribuidores generales:
*Vda. de Humara y Lastra, S. en C.
Muralla 83 y 85*

DISCOS VICTOR ORTOFÓNICOS *de Sello Rojo*

¡PROTÉJASE! Sólo la Cia. Victor



fabrica los Discos Victor



El Piano Steinway

EL COMPAÑERO INSEPARABLE DE LOS MAS GRANDES ARTISTAS EN SUS CONCIERTOS

EL STEINWAY puede obtenerse en cajas de diversos estilos que armonicen con el mobiliario del lugar donde haya de usarse. También en modelos convencionales a precios y en condiciones de pago tan fáciles que permiten poseer uno de estos admirables instrumentos aún a las familias de modestos recursos.

El Piano STEINWAY puede asimismo obtenerse equipado con el maravilloso mecanismo reproductor

Aeolian Duo Art

y la unión del más notable de los Pianos con el más artístico y perfecto de los mecanismos reproductores forma

EL INSTRUMENTO SUPREMO DE TODOS LOS TIEMPOS.

Pídanos catálogo y precios.

O'REILLY & C^o

GIRALT
AGENTES

TEL. A-8467

Pianos
STEINWAY

Pianos
PLEYEL

Pianolas
AEOLIAN

Pianos Reproductores
AEOLIAN DUO-ART



NOTAS del director literario



RAMÓN MARIA TENREIRO, el notable escritor español, del que ofrecemos en otra página el capítulo de la novela que con el título de *La Esclava del Señor*, acaba de llegar a Cuba.

(Foto Vandel)

UNA FIESTA EN HONOR DEL DOCTOR MARAÑÓN

En casa de los Marqueses de Bellamar, título cubanísimo, se celebró una fiesta en honor del que fué hace poco huésped ilustre de La Habana, con motivo de su regreso. Después del té, tomaron la palabra nuestro Embajador en Madrid, Sr. García Kohly, Eduardo Marquina y Alfonso Hernández Catá, obteniendo los tres ruidosísimos aplausos de la aristocrática concurrencia que llenaba los salones de la ilustre casa. He aquí la versión taquigráfica de las palabras dichas por nuestro colaborador, cuyo tono humorístico constituirá, de seguro, una sorpresa para sus lectores:

“Ha sido imposible convencer a mi amigo, el Marqués de Bellamar, de la inutilidad de estas palabras. Así, no ha habido otro remedio que someterse, y, lo que tal vez sea peor, que someteros también. Nadie había de decirles que tan buen té tendría tan mal epílogo. La vida sigue encerrando sorpresas ásperas. Una de las pocas disculpas que he encontrado al orador con respecto a sí mismo es que, al menos mientras habla, está materialmente por encima de los demás; yo ni esa tengo. Y en vano pretendería descerrajar el arca de la retórica para ofrendar a Gregorio Ma-

rañón los laudes que por su sabiduría, su amor a la ciencia, el sentido humanitario de su actividad, su perfecta varonía ante circunstancias difíciles, sus dádivas cotidianas a la patria y a las disciplinas en que ha sabido destacarse, su falta de codicia absoluta de bienes materiales y, sobre todo, su amor puro y férvido a la libertad, merece. No hay que decir que estas cualidades tuvieron siempre quiebras y las tienen hoy. Y para no dejar incumplido el contumaz encargo de nuestro anfitrión, habré de recordar mis aficiones de cuentista y recurrir a un cuento:

“Ignoro si ustedes compartirán mi infantil sorpresa cada vez que oigo decir que un médico está enfermo. Me parece un contrasentido. Pues bien: yo soñé anoche que Gregorio Marañón, no sintiéndose bien, había concebido la idea absurda de venir a consultarme. Y no por escepticismo de la terapéutica de sus compañeros, sino por condescendencia hacia la literatura en la cual es, según sabéis, eminente. Al saber que iba a venir a mi consulta, en mi casa se armó gran revuelo. Despedazamos una caja de zapatos para hacer cartoncitos con números; movilizamos a unos cuantos parientes pobres, mejor dicho, más pobres, de esos que todos tenemos. Los sentamos en el recibimiento, y empezamos por dar a nuestro insigne amigo una imagen de la paciencia necesaria que han de tener quienes van a su propia consulta. Cuando le tocó su turno y entró, nos dijo así:

—“Desde hace algunos años, cuatro, me siento mal. A veces me entran ganas de gritar. Pienso de continuo en una parienta que tengo en Francia llamada Mariana. Los males del pueblo me parecen males de mi casa. Quisiera poseer el don de milagro que me atribuyó una pobre mujer de La Habana, que pretendió hacerme tocar la cabeza de su hijo enfermo, para tocar todo lo que se anquilosa, todo lo que retrocede, todo lo que no sigue el ritmo de las



El pintor español FERNANDO ÁLVAREZ SOTOMAYOR, al que dedicamos una página con la reproducción de varios de sus últimos cuadros.

(Foto Franzen Art Studio)

grandes corrientes generosas del espíritu. Y

“No le dejé acabar: sin tomarle la presión arterial, sin darle golpecitos con el terrible martillo de los reflejos, sin extraerle una gota de sangre ni mandarle siquiera sacar la lengua del alma para comprobar si estaba o no limpia, le dije:

—“Inútil seguir. Sé lo que tiene usted: se trata de una anomalía fisiológica que me extraña no le haya causado aún más disgustos. Y le advierto lealmente que es incurable. Lo que a usted le pasa, querido Gregorio, es que tiene el corazón a la misma altura que la cabeza.

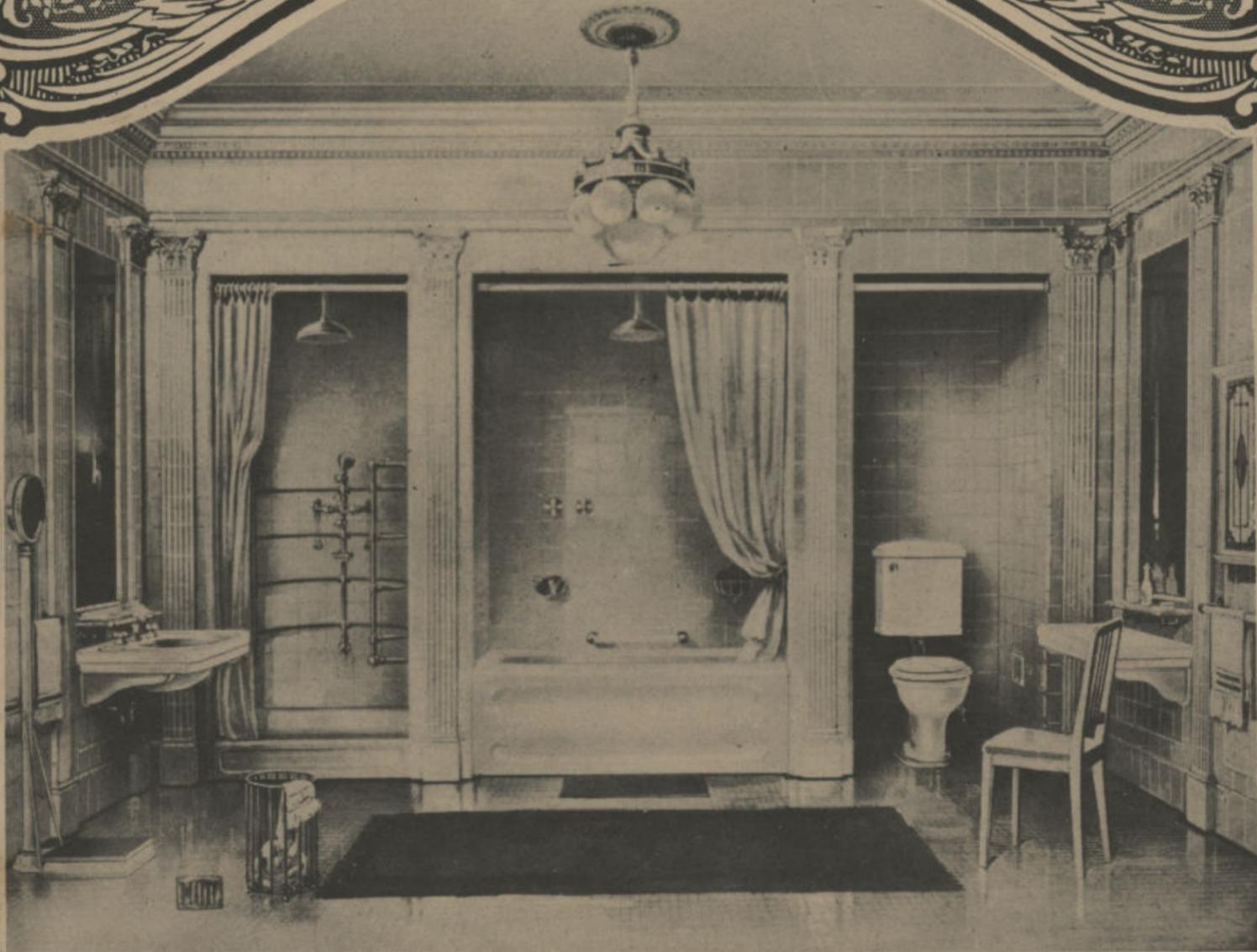
“No le cobré el diagnóstico, como tampoco me ha cobrado jamás él los suyos. Pero ahora, en serio, en nombre de Luis Bea que nos reúne, de ustedes y mío, quiero añadirle:

—“No se apure usted, ilustre amigo, la misma dolencia padecieron ya cuantos se impusieron la tarea de tirar del mundo hacia adelante; si es cierto que produce sinsabores, no lo es menos que da sueños tranquilos y ensueños admirables. Precisamente en su calidad de enfermo quijotesco le queremos y le respetamos y nos enorgullecemos de sus triunfos. ¿Verdad, señores? ¿Qué pensaríamos de una pobre ciencia que

1 8 2 8

MOTT

1 9 2 8



“MOTT-PONS” es el nombre de los APARATOS SANITARIOS que Ud. debe adquirir para su RESIDENCIA. Demuestre su buen gusto adquiriéndolos.

Visite nuestra EXPOSICIÓN de Artículos de todas clases para Jardines, Lámparas Valencianas, Azulejos y Cacharrería Sevillana, así como podrá ver los más modernos azulejos para BAÑOS.

PONS, COBO Y CÍA.

AVENIDA DE BÉLGICA (Antes Egido) 4 y 6



SALVADOR DÍAZ MIRÓN, el ilustre poeta mexicano, que ha sido objeto por parte de los intelectuales mexicanos, a los que se han sumado muchos latinoamericanos residentes en México, de un homenaje de glorificación, justo reconocimiento y tributo a su alto valer literario y artístico.

(Caricatura de García Cabral)

sólo sirviera para ganar dinero y aliviar dolores materiales! Esa anormalidad, esa ansia de meter lo más posible de porvenir en el presente, es lo que pone su figura aparte, amigo Gregorio; aparte y por encima de todas... Pero no tan alto que no deje que lo abracemos cuantos por cariño y admiración lo consideramos vivo espejo ejemplar de la vida española contemporánea."

CONCURSO HISTÓRICO

La Academia de la Historia de Cuba ha abierto un concurso literario bajo las siguientes condiciones que extractamos en su parte principal:

"El tema de este certamen es: *Histo-*

ria documentada de la conspiración de la Gran Legión del Aguila Negra.

Las obras se presentarán escritas a máquina, por duplicado, deberán estar redactadas en castellano, y serán originales e inéditas. No se fija extensión determinada, sino que se deja ésta a juicio de los concursantes.

Cada autor marcará su obra con un lema y la acompañará de un sobre cerrado y lacrado, que contendrá su nombre y dirección, y que tendrá escrito por fuera el lema y primer renglón de la obra.

Las obras serán entregadas o enviadas por correo, en paquete certificado, al Secretario de la Academia, Chacón esquina a Cuba, quien en cada caso otorgará recibo, haciendo constar en el mismo el sobre-escrito del sobre cerrado y lacrado.

El plazo para la presentación de obras vencerá a las 12 m. del día primero de agosto de 1929.

Se discernirán un premio y un accésit. El premio consistirá en un diploma, trescientos pesos en moneda oficial y cien ejemplares de la edición que la Academia haga de la obra premiada; y el accésit consistirá en un diploma y cien ejemplares de la edición que la Academia imprima de la obra que merezca esta recompensa.

El mérito relativo de las obras que se presenten no les dará derecho al premio ni al accésit; para alcanzarlos han de tener, por su fondo y por su forma, valor que de semejantes recompensas las haga dignas en concepto de la Academia.

Las obras que resulten premiadas



Uno de los últimos almuerzos del Grupo Minorista, al que asistieron la escritora portuguesa IRENE DE VASCONCELLOS y la cantante cubana LYDIA DE RIVERA.

(Foto Pegudo)

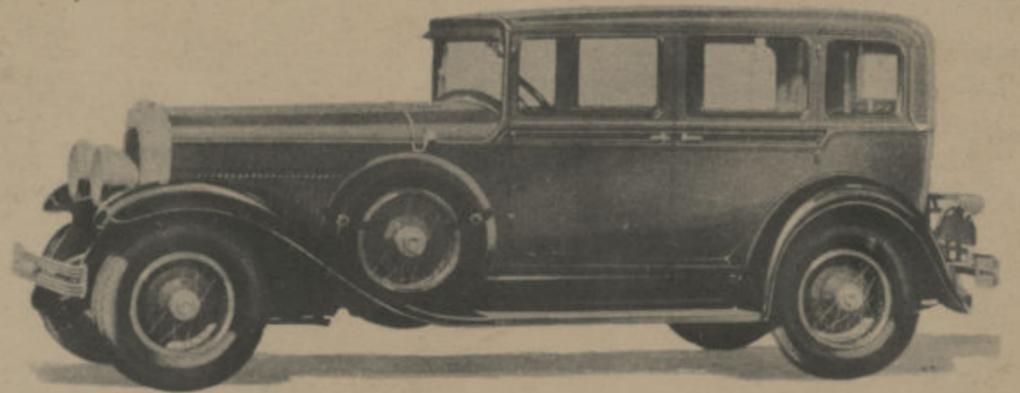


un
coup
de
chapeau

al

MARMON

*porque es el automóvil más elegante,
más sólido, más económico de los que
existen hoy en el mercado; porque es
el favorito de
la gente bien de
la América His-
pana, y, final-
mente, porque
lo representa
en esta ciudad la conocida firma de*



PLÁ, AIXALÁ CO.

MARINA Y PRINCIPE

LA HABANA, CUBA



ÁNGEL LÁZARO, nuestro antiguo y muy estimado colaborador, que desde Madrid nos ha enviado un cuento y una poesía inéditos, que insertamos en este número.

(Foto Alfonso)

se publicarán por la Academia, a sus expensas, en ediciones de seiscientos ejemplares cada una, y estas ediciones serán propiedad de la Academia. La propiedad de estas obras pasará a sus autores a los seis meses de haber sido publicadas por la Academia, no pudiendo mientras tanto imprimirlas ellos.

Si a juicio de la Academia hubiere, además de las obras premiadas, otra u otras que merecieren los honores de la

publicación, se hará ésta por el orden y la forma que se acuerde.

Después de entregadas las recompensas, los autores de las obras premiadas adquirirán la propiedad de las mismas.

A este certamen podrán concurrir cuantas personas lo deseen, ya sean ciudadanos cubanos o ya extranjeros, residan o no en el territorio de la República, con la única excepción de los individuos de número de esta Academia y sus empleados subalternos, a quienes nuestro reglamento prohíbe tomar parte, como aspirantes a premios, en los concursos que la misma celebre."

UNA CARTA

Madrid, 27 de Nov. de 1926.

Sr. D. Tristán Maroff,
Paris.

Querido amigo:

¿Le llegará esta carta para darle las gracias por su magnífico volumen *La Justicia del Inca*? Ojalá. Usted es de los amigos de quien intelectualmente no quiero distanciarme; y—lo que es más—personalmente o amistosamente tampoco. Sin embargo, hace un siglo no sé de usted. La verdad es que la culpa



TRISTÁN MAROFF, escritor y novelista boliviano que antes de partir de La Habana, donde residió varias semanas, nos ha dejado unos interesantes Recuerdos sobre Rufino Blanco Fombona.

(Foto Vargas Hnos.)

también es mía. No me han llegado sus novelas. No por eso olvido lo que usted me ha hecho conocer de *Suetonio Pimienta*. Mándeme la novela. *La Justicia del Inca* está muy bien. Yo admiro la generosidad de espíritu de usted y su valor de opinión; es decir, su sinceridad espiritual. Haga el favor de ponerme a las pies de la señora; y usted crea siempre en mi amistad.

R. Blanco-Fombona.



Grupo de asistentes al té celebrado en honor del Dr. Gregorio Marañón en casa de los Marqueses de Bellamar, en Madrid.

(Foto Marín)



Infecciones Cutáneas

A PARECEN con mayor frecuencia en cutis grasientos. Una piel grasienta no solamente no es atractiva si no muy susceptible a producir espinillas, barros y otras enfermedades cutáneas.

Puede evitarlo si usa todas las noches el siguiente tratamiento WOODBURY.

Primeramente, limpie el cutis lavándolo con el JABON FACIAL WOODBURY y agua templada. Enjuague el cutis dejando cierta cantidad de humedad. Después, con agua templada desarrolle una crema o espuma espesa de JABON FACIAL WOODBURY en sus manos. Aplíquela a la cara y frote en los poros vigorosamente. Enjuague con agua templada primeramente y después con agua fría.

A la semana o diez días del tratamiento observará una gran mejora en su tez.

Obtenga una pastilla de JABON WOODBURY hoy, en su droguería, perfumería o sedería. Una pastilla de JABON WOODBURY dura de 4 a 6 semanas para uso general y para el tratamiento del cutis. El JABON WOODBURY es también envasado en cajitas de 3 jabones.

El jabón Facial Woodbury es fabricado por "The Andrew Jergens Co." quienes son también los fabricantes de la "Crema Facial" y "Polvo Facial" marca Woodbury.

Agente General:
SR. FLORENTINO GARCIA
Apartado 1654, Habana



S U M A R I O D E M A Y O

PORTADA (posada por Lydia de Rivera) por MASSAGUER

LITERATURA

ENRIQUE JOSE VARONA.—Evocaciones	11
ORTEGA.—Concha Espina, novelista	12
NIEVES LOPEZ-PASTOR.—Campos andaluces	13
RABINDRANATH TAGORE.—El principio de la literatura	15
ALFONSINA STORNI.—Un recuerdo	16
GUILLERMO JIMENEZ.—El deseo aprisionado	17
A. HERNANDEZ-CATA.—El hombre del guante (cuento). <i>Ilustración de Massaguer</i>	18
Juan Cristóbal (versos)	24
RAMON M. TENREIRO.—"La Esclava del Señor"	21
TRISTAN MAROFF.—Recuerdos sobre Rufino Blanco Fombona	28
ANGEL LAZARO.—Un viaje ideal (cuento)	31
EDUARDO MARQUINA.—Dos imágenes de San Francisco de Asís (versos)	32
ROIG DE LEUCHSENTRING.—Martí y la americanización de nuestra América	34
RAFAEL H. VALLE.—La fiesta de los Niños Luminosos	36
JAIME TORRES BODET.—La Poesía	39
LUIS ARAQUISTAIN.—La Cuba de hoy y de mañana	40
LUIS RODRIGUEZ EMBIL.—(Versos)	42
CARLO DE FORNARO.—Clara Tice (con dibujos de la Srta. Tice)	44
LUIZ GUIMARAES FILHO.—Un museo de suplicios. (Traducción por Rafael Montoro)	46
CRISTOBAL DE LA HABANA.—Trinidad (con grabados de la época)	49

MÚSICA

IGOR STRAVINSKY.—Allegro	22
------------------------------------	----

ARTES PLÁSTICAS

QUINQUELA MARTINEZ.—Cargando madera (óleo)	10
J. J. CRESPO.—Dibujo al carbón	13
CARLO DE FORNARO.—Caricaturas de Clara Tice	14
ARNOLD GENTHE.—La Habana vista desde el mar	16
Ruth St. Denis	19
MASSAGUER.—Jacinto Pedroso Hernández.—Ellos (caricatura)	20
JUAN CRISTOBAL.—Hernández Catá	24
EMILIO AMERO.—Figuras de Broadway (dos máscaras)	29
EL GRECO.—Dos retratos de Francisco de Asís	33
RAFAEL BLANCO.—Una calle de la Habana colonial	37
MIGUEL MONROY.—Desnudo (fotografía artística)	41
RAMÍREZ GUERRA.—Una ventana (dibujo a la pluma)	42
ALBERTO DURERO.—(Autorretrato y grabado)	43
FRANCISCO DE GOYA.—(Autorretrato y grabado)	43
LUIS HIDALGO.—El Coronel Lindbergh (muñeco de cera)	47
FERNANDO ALVAREZ SOTOMAYOR.—Oleos	48

OTRAS SECCIONES

NOTAS DEL DIRECTOR LITERARIO	3
GRAN MUNDO.—(Notas y Retratos)	53
CALENDARIO SOCIAL	59
MODAS.—Figurines de Esperanza Durruthy y fotografías de M. Teresa Bonney	61
CONSULTORIO DE BELLEZA	65
ARTICULOS DE IMPORTACION	77
CINE (retratos y escenas)	81
LIBROS RECIBIDOS	91
SOLO PARA CABALLEROS	93

ESTA REVISTA

se publica mensualmente en la ciudad de La Habana, (República de Cuba), por SOCIAL, COMPAÑIA EDITORA, Conrado W. Massaguer, Presidente; Alfredo T. Quílez, Vicepresidente. Oficinas: Edificio del Sindicato de Artes Gráficas de la Habana, Almendares y Bruzón. Cable: Social-Habana. Teléfonos: Dirección y Redacción: U-5621; Administración: U-2732. Oficina en New York: Carlos Pujol, Representante, 3er. Piso Hotel MacAlpin. Suscripciones: Un año \$4.00. En los países no comprendidos en nuestro tratado postal \$4.50. Certificada: \$1.00 adicional al año. Ejemplar atrasado: 80 cts. Los pagos en moneda nacional o de los EE. UU. de América. Registrada como correspondencia de 2ª clase en la oficina de Correos de La Habana y acogida a la Franquicia Postal.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia sobre colaboración espontánea.

CONRADO W. MASSAGUER

DIRECTOR

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR ARTISTICO

EMILIO ROIG DE LEUCHSENTRING
DIRECTOR LITERARIO



BOUQUETS

"Considero su gran revista SOCIAL la más de las más selectas revistas americanas. Hay un gusto especial en aunar la información interesante con la buena literatura; esta armonía de lo que debe constituir siempre la base fundamental de toda publicación rara vez se ve; por eso SOCIAL ha llegado en los públicos de América a la consideración que se le rinde."

(Héctor Cuenca, literato venezolano.)

UN SALUDO DEL GENARO ESTRADA

Amigo mío Massaguer:

Esta se la dará Antonio Castro Leal, quien oficialmente es Consejero de la Embajada de México en Washington y Secretario General de la Delegación mexicana a la Sexta Conferencia Internacional Americana. Fuera de estos títulos, Castro Leal es uno de los hombres de letras de más calidad en mi país. Ensayista y crítico de seria preparación y profundidad, hasta ahora ha desdeñado mucho la propaganda editorial; pero a pesar de su actitud recatada, a pesar de él, se le reconoce por todos como uno de nuestros puros intelectuales.

Con él le envío un cordial saludo. Acójalo con la simpatía que usted sabe conceder a la gente de valimiento y llévelo, s. v. p., a los amigos Minoristas.

Reciba los mejores sentimientos de su amigo de México.

Jenaro ESTRADA.

DE COLABORACION ARTISTICA

En este número ofrecemos una página del ilustre artista Quinquela, que nos visita este mes.

De Rafael Blanco, el admirable caricaturista e ironista, damos un bello y sencillo apunte de La Habana antigua, esa Habana a la que el dinámico Carlos Miguel trata de devolver su antigua majestad y perspectivas.

Arnold Genthe, el formidable fotógrafo yankee-holandés, tan admirador de todo lo español, sigue enviando bellas muestras de su arte a este SOCIAL de todas sus simpatías. En este número damos dos trabajos del Dr. Genthe, que son verdaderas obras de arte.

De J. J. Crespo, el dibujante y cronista mejicano, hoy viviendo en la dorada California, recibimos un sketch que publicamos en la página trece.

Toca en turno a Clara Tice ser presentada por Fornaro a los lectores de SOCIAL. La inquieta mujercita se mostró encantada de ser entrevistada para una revista cubana, y Fornaro obtuvo de ella algunas prints que nos dedica.

Los entusiastas por la línea nueva se deleitarán con los bellos interiores (algunos casi ultraistas) que ofrecemos en las páginas 26 y 27.

Aristondo, pelotari y fotógrafo, nos regala con una interesante página de vistas de Santillana del Mar.

Otros artistas como Ariosto Evia, el pintor y dibujante yucateco; Amero, nuestro amigo de Méjico (hoy en New York); Ramírez Guerra; el "chamaco" Hidalgo; y Sotomayor completan la selecta lista de artistas de este número.

En junio publicaremos una página de cuadros del joven pintor cubano Roberto Caballero, que nos envía el excelente compañero y talentoso artista, Domingo Ramos.



CARGANDO MADERA

(Cuadro del admirable pintor argentino D. Benito Quinquela Martín, que llega a La Habana al cerrar la presente edición. En los salones del Diario de la Marina (Prado y Teniente Rey) exhibirá sus óleos, plenos de emoción y movimiento).



S O C I A L

fundada en 1916 por C. W. Massaque
literatura, artes, ideas, modas y deportes

P O R E N R I Q U E J O S É V A R O N A

E V O C A C I O N E S

EN el perenne deslizarse de la vida, la ilusión de volver atrás, siquiera con el pensamiento, me domina a veces. Ver con mis ojos de los doce años ese mundo tan nuevo, como acabado de hacer para mí, tan pintoresco, como trazado para ofrecerme perspectivas maravillosas, tan poblado de seres originales, como dispuesto para dar pasto abundante a mi curiosa ignorancia!

Estoy de nuevo en San José de las Delicias, en mi paraíso dominguero, sin Eva ni serpiente; contemplando embobado cada naranjo en flor, cada cocotero doblado bajo el peso de sus racimos ubérrimos, el gran almendro junto al corral, a donde acudía muy de mañana con mi jícara nueva, para que me la colmaran de leche espumosa, la represa que ora murmuraba, ora arrullaba, el callejón colindante con el batey, el callejón misterioso que venía de no sé dónde, de muy lejos, y por donde solía aparecer, caballero en un Rocinante desmedrado, el estupendo Quintanilla.

¡Quintanilla! ¿Quién era? ¿de dónde salía? ¿a dónde iba? Lo oigo vociferando: "Quien no vió a Quintanilla, no vió maravilla." Y todavía se me dilatan las pupilas ante el majá, con que se daba dos o tres vueltas al cuello, como el collar de una condecoración selvática. Sentir el pasitrote de su caballo, y quedarme clavado en el sitio donde me sorprendía, atisbando entre curioso y aterrado la figura hirsuta del guajiro bohemio, que pasaba de largo, mirándome si acaso desdenosamente, era todo uno. ¿A dónde iba, a dónde se fué Quintanilla? A esfumarse en la semioscuridad de las visiones del pasado; a donde se han ido grandes y pequeños, los que me han dejado un gran vacío en el corazón, o apenas un sordo latido al evocarlos.

Me paseo por las tortuosas calles de mi vieja ciudad; me empujan mi desocupación y mi curiosidad pueril a atisbar por la abertura de un coletón que levanta el viento, o a mirar cuanto viene calle arriba, calle abajo, cual si hubiera de ser inusitado espectáculo. Y, en efecto, por allá descubro a Mr. Pépin, que se adelanta con paso inseguro, por más que

trata de afirmarlo; que quiere ponerse derecho, y se va casi de bruces. Sí; es Mr. Pépin, en chaleco, abotonado a la diabla, en chancletas, con su bomba convertida en clac, torcida, aplastada, hecha una miseria de tanto rodar por el fango y de tanto ser encasquetada a manotazos en la pobre cabeza que no puede más. Es Mr. Pépin, cuya cara, una grande amapola con costurones, parece a ratos desafiar y a ratos implorar a los raros transeuntes. Yo miro aquella triste humanidad, sin miedo, pero sin mofa, como si entreviera uno de los aspectos más tristes de la miseria, el que no mueve a lástima.

Mucho después supe que aquel hombre, a quien se volvía la espalda o se daba con el pie, había sido algo útil, un mecánico, un maquinista del ferrocarril de Camagüey, a quien la tentación de la botella había lanzado al arroyo.

Sigue el desfile.

Oigo risotadas en la plaza. Me asomo a la ventana, deseoso de tomar parte en la fiesta, aunque sea desde mi palco. Otro aparecido. Otro que viene de lejos, o que ha descendido de su nube arrebolada. Un joven endeble, harapiento, con el semblante lleno de risa, que silba con ahinco, puestas las dos manos a la altura de la boca, y moviéndolas en cadencia, como si cubriera alternadamente con los dedos los agujeros de una flauta invisible. Lo sigue una tropa de muchachos callejeros, que marchan tras él a compás, repitiendo sin tregua *chin, chin, chin*. Es Pablo Chinchin. Es el hijo pródigo, que heredó, y gastó su fortunita en dar salida armoniosa a su alegría, llevando consigo por las calles una orquesta real y verdadera, antes de que con las últimas peluconas se le fuera por el aire lleno de arpegios la razón endeble. Es el pobre Pablo, a quien tantos bailaron la música y no dieron después un vaso de cerveza.

Pasa el músico de burlleta; pasa el harapo que encanalló el aguardiente; pasa el viandante voceador. Ley es de la vida, ley del pensamiento humano. *Tout passe; tout s'efface*. Dejémoslo pasar.

Vedado, 9 de marzo, 1928.

En zig-zag por la España nueva

CONCHA ESPINA, NOVELISTA

A Otilia Zambrano, en México.

LA respuesta vivaz, acorde con temas vitales o temas de murmuración—los únicos que me interesan—se le queda un momento, apenas esbozada en el extremo de los labios delgados, y se recoge al interno secreto, con la mecánica brusquedad de los pajaritos de los relojes, asustados de haber irrumpido en el vigilante, hipnotizado silencio. También a las palabras les cansa el oscuro tedio. Quieren—como los pájaros—cantar, hacerse saetas en el aire. En el segundo de la indecisión: un invisible artificio mental las retiene, las regresa a los rincones de la pajarera. Las silencia. Algunas se escapan, maliciosas y felices, felices de su malicia. Como aquellas que, en la rapidez del vuelo, dejaron oír que “don Ramón del Valle Inclán habla mal de todo Madrid, menos de él mismo.” Arrepentidas de la audacia, se extraviaron. Aquí las recojo, con otras. En Concha Espina, ya no joven, la juventud quiere detenerse, con un artificial reflejo que todavía dilucida juvenil, hermoso esplendor. Rostro quieto, manso, sin nada notable; sin esa atormentadora inquietud que he entrevisto en la belleza de Juana de Ibarbourou; sin la engañosa apariencia de serenidad—máscara de india—conocida en Gabriela Mistral, excelente aparadorista de sí misma; sin la violenta, apasionada energía de María de Maeztu. Nada: sino los ojos, en los que ha detenido un fulgor tenaz la voluntad de ser juvenil. Y, cubriéndole la frente, ensombreciéndole los ojos, el flequillo modernista de varios de sus retratos, muy bien recortado, untado, más de la frente que de la melena corta, alborotada, con la resuelta ligereza con que va en las muchachas. La novelista me recibió vestida con un vestido rosa, claro; brazaletes de oro; amabilidad en la bienvenida. Antes que la sonrisa coloreada de la mujer, me sedujeron, con su blanca sequedad, unas mayúsculas mal alineadas en dos filas, defensoras de la riqueza del anaquel de la derecha: NO SE PRESTAN LIBROS. Más allá del centro, más cerca del balcón, una extensa mesa tallada, sosteniendo la luz de una lámpara, libros, tintero, plumas. Sobre ella se inclinará—horas, horas, horas—el trabajo: leer, escribir, soñar (cada uno a su tiempo). Una mesilla baja: escaparate de las ediciones de lujo, de las traducciones: *El metal de los muertos*, *La niña de Luzmela*, otras.

Ade'antándose, una mano que se tiende, en saludo.

La conversación fué haciéndose de graves trivialidades: el tiempo, el invierno, la niebla, lo que me trajo a España, un canto que evolucionaba en el azoro de la tarde, nada. Su voz limpia, sin matices, por la que iba, subrepticio, el recelo, también en la mirada. Se me salía de entre mis frases centralizadoras, para las que no hay fuga. ¿Entrevista? ¡Ah! esos entrevistadores americanos que todo lo enredan y nada lo entienden. Me advirtió:

—¿Sabe ya lo de un peruano, un tal Guillén?

Atándome mentalmente, para no saltar y hacer de mi gozo uno de esos castillos de artificio de las verbenas, contesté:

—Sí.

A ella, le hizo murmurar que “Colombine” sólo sirve para escribir libros de cocina y que José Francés no sabe nada de arte ni de hacer novelas. Francés que habita un piso en la misma casa en que ella, Concha Espina, ocupa otro. Con “Colombine” no se disculpó: no la conoce, no la ha leído, ignoraba que escribiese obras de ese género. Con Francés, sí, es amigo suyo, le estima.

Atribuyó a gentileza lo que le aseguré—no muy seguro de mis seguridades—de sus admiraciones esparcidas en América.

—Todos son tan galantes—lamentó, en el fondo gozosa como las mujeres que siempre dicen que no se encuentran bonitas, y lo son, y se ruborizan simulando rehusar los requiebros—; y mis obras no se venden allá.

No se queja: vive de su pluma; mas la crisis del libro también le alcanza, la impide “consagrarse a la creación de novelas,” lo que es su martirio y su deleite, le obliga a las colaboraciones periodísticas. Indagó de mis días españoles: fuí un americano que vino a estudiar, discípulo fiel a toda enseñanza, en desconcierto por la desunión de los intelectuales españoles. Me enseñó, didáctica y murmuradora:

—Últimamente, los críticos de grupo condensaron en una generación toda la literatura española moderna, excluyéndonos a los otros. Algunos la reducen a seis escritores. Lo curioso es que el uno excluye al otro, al incluirse; así cuando habla Baroja, se coloca con los otros cinco; y Azorín, y Valle Inclán.

Sonreía, sonrisas intermitentes y leves. Le descubrí resentimiento en el mirar inmovilizado, en el hablar seco, cortante. De sus contemporáneos, los que a ella le interesan no le conceden crédito literario. Como en los cafés es donde se escucha la verdad de las opiniones—excepcional en los periódicos—, en “Regina” he oído, a dos de los críticos más autorizados: “Concha Espina es una novelista muy débil.” (Su única fuerza, quizás, es la pureza de su acento femenino, único). Se discutían las posibilidades del Premio Nacional de 1926: Concha Espina, Ramón Pérez de Ayala, Wenceslao Fernández Flores. Repitiéndome el juicio, fuí curioso:

—¿Aspira muy vivamente al premio?

Rápida, alegrada, segura, confiada:

—Cómo no. Con *Altar mayor*. Imagínese, ¡diez mil pesetas!

Sonreía, como niña que va a ganar un juguete. Se le cortaba la respiración en el ¡diez mil pesetas! Busqué una opinión, como en tarde de verano (*Continúa en la pág. 70*)

CABEZA DE ESTUDIO



por Jorge J. Crespo de la Serna.

POR NIEVES LÓPEZ PASTOR CAMPOS ANDALUCES

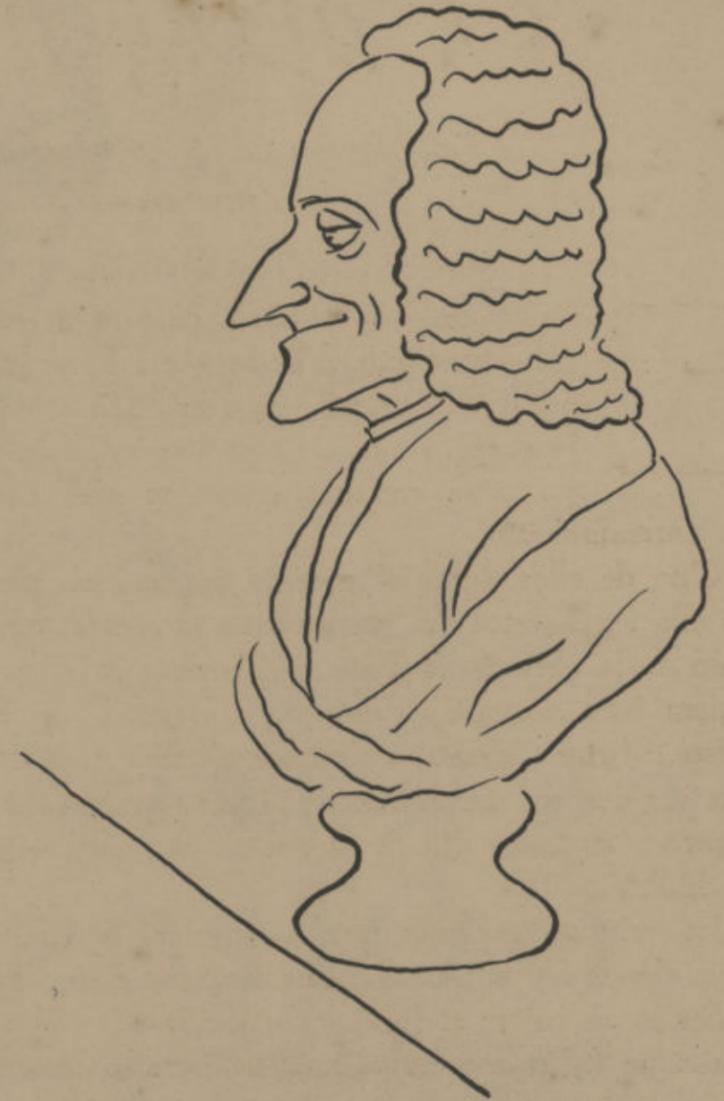
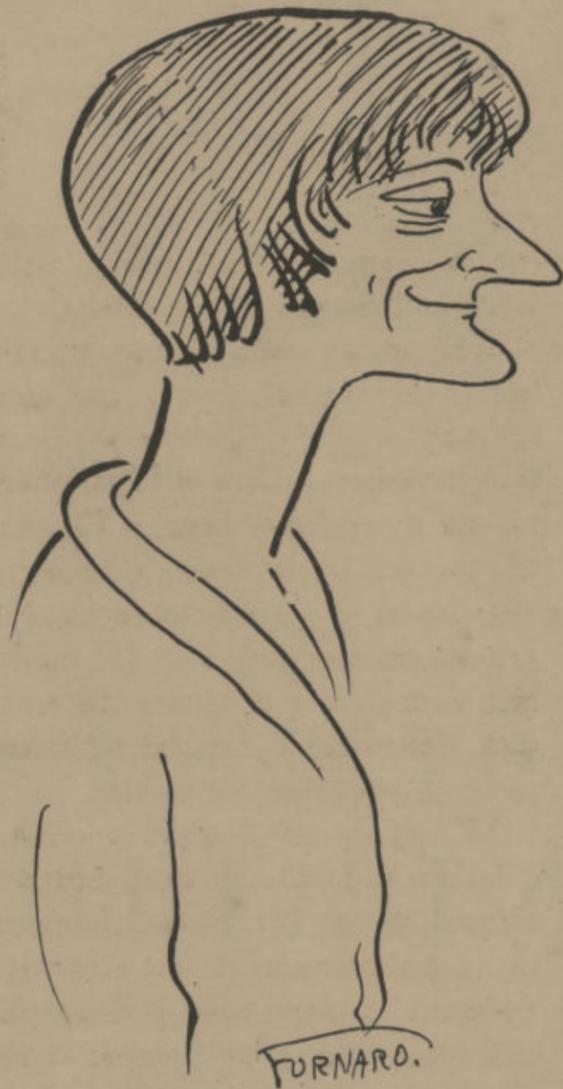
Campos de mi tierra, campos andaluces
Sembrados de mieses y votivas cruces
Campos que salpican rojas amapolas
Entre las doradas repletas espigas;
Que como banderas al aire tremolas
Con ondulaciones igual que las olas
Tú que el pan en ellas con amor prodigas.
Campos en que viven los olivos pardos
Campos en que ponen su alegría las vides
De las briosas jacas y los bueyes tardos
De rojos claveles y de blancos nardos
Y de las violetas y los no me olvides.
Campos de mi tierra, huertas andaluzas
En los que percibes si por ellos cruzas
Junto al rumor tenue de alegres fontanas
De las dulces tórtolas el amante arrullo
Y el olor fragante que dan las manzanas
Y como en un rito abrirse un capullo.
Campos de mi tierra con dulces regatos
Que por los senderos junto a tí caminan
Y alegres retozan con murmullos gratos
En los que se bañan con fruición los patos
Y crecen los juncos y las clavellinas.
Campos de mi tierra en que los vallados
Son de madreselvas y de zarzamoras
Entre las que asoman su flor los granados
Y ponen sus notas de verdor los prados
Y son de la vida delicia las horas.
Campos de mi tierra con horas tranquilas,
En las que se siente zumbiar las abejas,
Y viene de lejos el tin tin de esquilas,
Y la emoción nueva de las coplas viejas

Entre los balidos, con que a los corderos llaman las ovejas.
Campos en que traza surcos el arado,
Abriendo la tierra con su aguda punta
Poniendo el tesoro del trigo dorado
Y del santo esfuerzo del trabajo honrado
Tras el lento paso de la recia yunta.
Campos en que el viento, por entre las hojas,
Pasa sus querellas tenues susurrando
Con gemidos dulces de vagas congojas
Los altos maizales de rubias panojas
Y las florecillas por igual besando.
Campos en que cantan dulces ruiseñores
Y trinan jilgueros en las espesuras,
Las bellas endechas de tiernos amores
Y toda la gama de olor y colores,
Está en el prodigio de frutas maduras.
Y de dulce encanto calvarios campestres
Que con fe sencilla pueblan las colinas
De tomillo, hinojos y olores agrestes
Y de la ternura de lirios silvestres
Cuajadas al lado de cruces divinas.
Dos veces fecundos, dos veces sagrados
Campos andaluces, campos de mi tierra
No sólo del cuerpo ¡del alma labrados!
En la paz bendita de sudor regados
De héroes con la sangre regados en guerra.

.....
Cuando el término llegue de la ruta penosa
Que tras de sí la vida de eternidad encierra
Que en tu tierra nos caven nuestra fosa
Y a nuestro cuerpo llegue la caricia amorosa
Acogedora y tierna de tu sagrada tierra.

EN EL STUDIO DE CLARA TICE

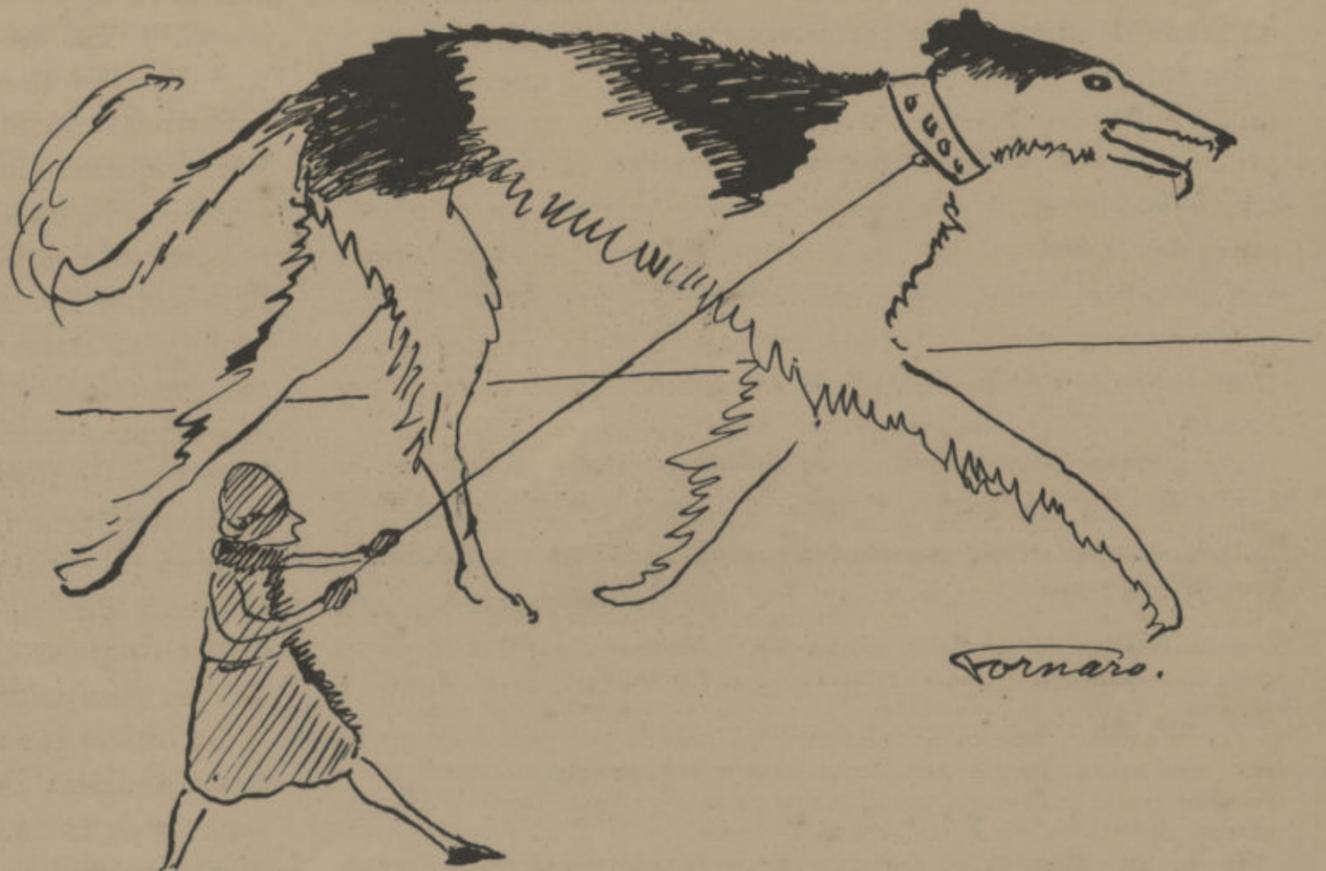
Tres
dibujos
de
Carlo de
Fornaro



CLARA se contempla en Voltaire. ¿Qué me cuentas?



Decorar un cabaret es hobby de esta inquieta girl.



En la página 44 nos deleita Fornaro con una entrevista con esta interesante muchacha, que es admirable dibujante y acuafortista.

Miss TICE pasea por las mañanas con su melancólico galgo ruso "Varna."

El principio de la literatura

(Traducción de J. Abelenda Mosquera, del *Visva-Bharati Quarterly*, revista literario-internacional de Calcuta, Julio, en inglés.)

EN el mundo de nuestros cuentos de hadas, el hijo del Investigador, el hijo del Mercader y el hijo del Rey emprendieron azaroso viaje en busca de la Princesa, símbolo de la Verdad, a la cual se llega por tres caminos mediante tres tipos distintos de entendimiento.

Uno de ellos, sigue el proceso del análisis para encontrar en ella los secretos del cuerpo y de la mente; mas en esta región de la Ciencia, la Princesa no tiene más valor que cualquiera otra doncella; Princesa, o fregona, la diferencia no existe. El Investigador, sea éste científico o filósofo, nada tiene que ver con los sentimientos (1); ni siquiera con el del utilitarismo; lo único que le anima es el espíritu inquisitivo de la duda (2).

La Princesa presenta otro aspecto: el de su utilidad. Ella hila, ella teje y ella borda. Los ojos con que el hijo del Mercader la ve bailar el huso, manejar la lanzadera y tomar la aguja no retratan en su mirada ni duda ni emoción (3); sólo hay cálculo en ellos.

El hijo del Rey no es fisiólogo ni psicólogo; ni ha pasado por ningún examen de economía. Lo que sí, creo, ha pasado ya son los veinticuatro años y el inextricable matorral de los cuentos de hadas. Ha transitado por ásperos senderos, no en pos del saber, ni de las riquezas, sino en pos de la propia Princesa, cuyo palacio no está en el laboratorio, ni en el mercado (4), sino en el paraíso de un corazón en Eterna Primavera donde las flores se abren en la fantástica morada del poeta.

Lo que no se puede saber por la lógica; lo que desafía a toda definición; aquello cuyo valor no reside en ningún uso práctico, y sólo se puede sentir íntimamente, es tema que pertenece a la estética. Nadie que posea el don de los goces espirituales se mofará de una creación del arte importunándola con estas preguntas: "¿por qué existes?", "¿qué eres tú?" Antes bien, exclamará: "¡me basta con que existas!" Tal murmuró el hijo del Rey al oído de la Princesa; y bastó el mero he-

cho de pronunciar esas mismas palabras para inducir al Shah Jahan a construir el Taj-Mahal....

Sólo nos es dado definir aquello que podemos medir; lo que es inconmensurable, lo que escapa a todo intento de captura, no se puede alcanzar por la razón, sino por la comprensión inmediata. Dice el Upanishad, hablando del Ser Infinito, que no podemos llegar a EL con la palabra, ni con la mente, sino con la conciencia de nuestro deleite, mediante el cual todo temor se aleja de nosotros. Nuestra alma siente el hambre de esas comprensiones (5) inmediatas que le permiten también conocerse a sí misma. El amor, la contemplación, la visión, únicos dones capaces de saciar ese hambre, tienen asiento en la literatura, en el arte.

Mi tienda, que compra y vende, paga y cobra rentas midiéndolo todo con la vara, ocupa el espacio encerrado entre cuatro paredes (6). Fuera, donde las estrellas se reúnen, gozo de la comprensión de los espacios infinitos con mi facultad de sentir la alegría de lo ilimitado (7). Esta inmensidad resulta supérflua a los fines de la mera vida material, como lo demuestran los gusanos que, horadando, se arrastran bajo tierra. Hay también en este mundo gusanos humanos para quienes no constituye privación la ausencia de un cielo; porque en ellos ha muerto la mente, que no puede vivir sin estirar sus alas fuera de las barras carcelarias de la necesidad. Y fué la tiranía de los espectros de tales almas muertas lo que aterrorizó al poeta haciéndolo musitar esta oración:

"No me condenes a la futilidad

"De brindarle deleite al insensible...."

Pero el corazón del hijo del Rey es tierno y sensitivo. En la Princesa, revélasele esa oleada de inmensidad que existe en los cielos iluminada por las estrellas eternas; y cumple a tal revelación la respuesta que le da al contemplarla. La actitud de los otros dos es distinta. El hombre de ciencia no tiene escrúpulo en improvisar un tubo de hojalata para medir el ritmo con que late el corazón de la hija del Rey. El Mercader se contenta con el cacharro en que guarda la nata batida por manos de Princesa. Pero al hijo del Rey ni siquiera se le ocurriría regalar a la Princesa unos brazaletes de latón; si por ventura tal hiciera, para él sería una verdadera pesadilla; mas si sucede que, al despertar, halla escaso el oro, sentirá en el acto el impulso de emprender alocada búsqueda de capullos de rosa para su Princesa....

De ahí se puede comprender por qué, en Sancristo, la retórica se llama "gramática del ornamento". El ornamento es símbolo de lo fundamental. La madre que descubre la verdadera finalidad de su hijito

(Continúa en la pág. 72.)

(5) El autor usa las palabras "percepción" y "comprensión" como sinónimos, aunque en castellano puede haber percepción sin comprensión.

(6) (Alude al orden de cosas físico o material).

(7) (Refiérese al orden de cosas espiritual)

(1) "Sentimiento: impresión y movimiento que causan en el ánimo las cosas espirituales"; pero Rabindranath Tagore da a la palabra una acepción más amplia, ya que, como se vé luego, incluye entre los sentimientos al utilitarismo, que es más bien una propensión subconsciente nacida de determinados sentimientos.

(2) *Question* (spirit of): el autor emplea este vocablo inglés no en el sentido director de la mera especulación interrogativa, sino en el de la duda que anhela su propia desaparición descifrando la incógnita que la provoca. De ahí la traducción: "...espíritu inquisitivo de la duda."

(3) *Emoción*: "conmoción repentina del ánimo," sí; pero motivada en este caso exclusivamente por causas espirituales; porque en castellano la *emoción* puede provocarla también una percepción física como la contemplación de una batalla o un choque de trenes.

El hijo del Mercader, al apercibirse de la productibilidad de la Princesa, se *emociona* también, provocándose en su ánimo reflexiones utilitarias.

(4) Al decir *mercado*, Tagore se refiere al plano general de los intercambios utilitarios y, a la vez, al de las especulaciones filosóficas de progresión descendente que se encaminan al análisis o mejoramiento de la existencia terrena y sus incidencias, aunque tomen como punto de partida un plano espiritual.



FRENTE AL MORRO

Fotografía de Arnold Genthe.

P O R A L F O N S I N A S T O R N I U N R E C U E R D O

¿Quién eras tú? Solía leyendo una novela verte, por las mañanas, y sabía tu nombre en el hotel serrano. Pero el nombre de un hombre distingue y no define; señala y no revela.

Sólo estabas de paso; para otras tierras ibas. Tu piel, como de cera; tu carne, magra y poca; mas tus pupilas verdes, dulces, contemplativas, llovían fuego lento al mirar una boca.

Recostado en tu hamaca, bajo los piquillines, oías el retumbo lejano de las hachas; sol picado y movable jaspeaba tus cojines y a tu vera zumbaban jubilosas muchachas.

Una te investigaba tus pasados amores; otra sobre el cercano día de tu partida; ésta, cómo bailabas, minucias de tu vida... Y todas te miraban los ojos quemadores.

Casi no respondías: brotaba en lo profundo tu mirada y hendiendo como aguzada flecha los torsos juveniles traspasaba la estrecha cárcel del cuerpo humano e iba a dar a otro mundo.

Yo no me acerqué nunca. El día que te fuiste fuí a escribir estas líneas a tu vacío puesto, la voz algo más cálida, el corazón más triste, el pulso más cansado. Hace cinco años de ésto.

SU vida era como un eterno barajar de naipes.

A veces sobre las olas irizadas de un mar lejano, en una sucia barcaza de tres palos, viviendo una vida de piratería, bebiendo vasos de vino rojo y espeso; comiendo pan negro con pescados secos. Los marineros, viejos lobos de barbas rojizas y de largas pipas humeantes, lo enseñaron a trepar por las jarcias, a masticar tabaco, a beber aguardiente y a arrojar puñales que, centellantes, se iban a clavar obedientes en los gruesos mástiles.

Aprendió himnos de corsarios que cantaba cuando pulía los metales de la barcaza que, límpidos, fulgían al sol como lingotes de oro y, en las tardes, cuando la luz se deshacía en hemorragias de esmaltes, él, en lo alto de las velas, con los cabellos húmedos, flotantes, con las manos olientes a brea, lleno de viento y de mar, encendía las linternillas que, cual mínimas estrellas viajeras, comenzaban a parpadear en el rumor de la noche.

Al llegar a los puertos, compraba caricias como si comprara rosas; en tabernas de arrabal catóba tragos de buen vino, de vino viejo que parecía sangre, sangre que era una gloria para su garganta; comía piernas tostadas de pollo con fresca ensalada de lechuga y conejo en tomate. ¡Beber, reír, cantar, viajar! Tenía sueños de bandolero, mientras el acordeón de la taberna, estiraba, encogía, una me'odía de amor.

¡Ah, pero entonces tenía dieciocho años!

* * *

El horizonte era un borrón en gris. El mar una plancha de estaño. Las ventanas de los rascacielos, que comenzaban a iluminarse, entre la niebla parecían constelaciones. La estatua de la Libertad tendía al infinito su brazo potente.

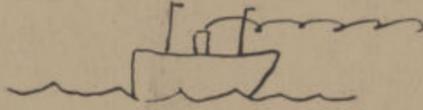
La barcaza lo dejó en Nueva York.

Cuando se alejó de los muelles, sintió que algo se le arrancaba del pecho: pensó en los viejos marineros, alegres, jugadores, borrachos, enamorados, que un día habían querido tatuarle una serpiente en la espalda; recordó los paisajes de mil puertos humildes, lejanos, que no volvería a ver nunca.

—¡Pss, vida nueva!—exclamó—y cogiendo su pequeña maleta, entró en la ciudad amarilla y trepidante, con una sonrisa en los labios.

Siniestra lucha por el vivir. Ajetreo constante. El espíritu atento a juegos de bolsa; cambios, acciones,

EL DESEO APRISIONADO



dólares, fiebre de oro. De-caimientos, agotamiento cerebral; pesadillas de números.

¿Distracciones? Sí, paseos dominicales por los parques y los besos de una judía de Damasco, de una rara mujer de cabellos rojos.

Aburrido, casi neurasténico, a pesar de una cuenta corriente en un City Bank, una mañana tomó un trasatlántico y llegó a las playas de Europa.

¡París! Amor embustero en una caricia. Perfume en cabecitas locas. Oro burbujeante en las copas y oro en las melenas recortadas. Sedas: seda en las pestañas, seda en la piel. Besos a media luz que dejan en la oreja el bermellón de los labios y en el corazón el temblor de una congoja. Libros que son joyas, joyas que son rosas. Mujeres.

—“Mi querido: un accidente de auto me ha privado de verte. Estoy herida. Pienso en tí con desesperación, recordando tus ternuras. Toda a tí, Matika.”

Al día siguiente, él, muy temprano fué en busca de la chiquilla. Antes, en un puesto de flores compró un manojo de violetas de Niza.

—No vive aquí—informó la conserje.—No le haga usted caso, es una muchacha novelesca.

El dejó las violetas tras de una puerta, como un despojo de amor.

En la noche, se presentó a su hotel un oficial “gran herido de la Guerra.”

—¿Aquí está Matika?—preguntó secamente.

—No la he visto hace algunos días, sé que está herida.

—Soy el amante de ella—murmuró el oficial.—Estoy viejo, estoy enfermo. Ella y yo nos hemos acostumbrado a las drogas. Si viene, cuídela usted. A su lado, ella se olvida de los narcóticos.

Como dos peleles se estrecharon las manos y el oficial salió del hotel arrastrando su pata anquilosada.

—¡Cosas de París!—dijo suspirando con infinita amargura.

¡Ah, pero entonces acababa de cumplir treinta años!

* * *

Como un moderno Judío Errante recorrió Suecia, Alemania, Italia, España, Grecia.

Después atravesó la aridez soberana del desierto, bajo la blancura de una chilaba; con los ojos deslumbrados, con el cuerpo cansado, maltratado por el caminar lento, monótono de los camellos, de esos pobres, de esos míseros camellos llenos de viejas mataduras, rescos de polvo y de sol.

(Continúa en la pág. 76)



El último retrato de nuestro colaborador
GUILLERMO JIMENEZ.
(Foto Internacional, N. Y.)

CUENTO POR A. HERNÁNDEZ CATÁ

EL HOMBRE DEL GUANTE

Ilustración de Massaguer

LAS fotografías pasaron de mano en mano por la tertulia del café, suscitando en todos paralelas exclamaciones: la del generalote que, con el cigarrillo en la boca y una indiferencia cínica envileciéndole el rostro, presenciaba los fusilamientos, de asco; la del reo que casi se anticipaba a la Muerte en un desplome de todas las fuerzas de su vida, de piedad. El viejo de la diestra enguantada fué el último en mirarlas; y cuando ya el egoísmo, hartado de dar a los dramas ajenos siquiera un poco de su vulgar curiosidad volvía a engañar el tedio trazando sobre la mesa los caminos cubistas y variolosos del dominó, él seguía contemplándolas, absorto.

—¿Le interesan a usted, Don Manuel?
¿Le recuerdan sus tiempos?

No contestó; pero su vecino siguió observándolo de soslayo. Aquel puerto que antaño viese partir tantos hombres a son de marcha militar y desembarcar tantos espectros, y despojos de regreso de Cuba, y que ahora, pacífico, seguía más ligado a las Antillas y a México que al centro de España, lo vio también regresar, muchos años atrás, en una tarde cenicienta. Y cual si su ansia de repatriamiento perdiese al tocar tierra todo el ímpetu, lo vio también quedarse allí, boya viva que flota ya sin rumbo, y pasar, poco a poco, a ser un ciudadano a la vez voluntario y abúlico de la población. Así, su misterio, oscurecido al principio por las grandes mutilaciones, se difuyó, antes de descifrarse, en la charca de la costumbre. Y sólo de tarde en tarde, los veranos, algún forastero solía, a pesar de su hosquedad de pocos amigos, aludir a aquella mano invisible o inexistente.

La tertulia agotó sus horas y, al fin, sólo quedaron en la grana muelle del diván los dos vecinos entre los que aquellas fotografías acababan de establecer un lazo que años y años de superficial convivencia no consiguieron anudar. Saliendo del silencioso túnel en el cual se había hundido y germinado la pregunta, la voz del mutilado dijo, segura de hallar alerta el oído a pesar de la espera:

—Sí. Me trae recuerdos. Ésta, sobre todo. Recuerdos de la Manigua... No suele guardarse buena memoria ni menos aun admiración de quien nos ha causado un mal, y, sin embargo, yo lo guardo... Este viejo, dejándose morir antes de que lo maten, me parece incomprensible. La vida entregada me repugna tanto como la vida robada. No lo comprendo.

Y, del mismo modo que, tantas veces, los seres tenidos por inferiores nos dan una lección, aquel mulatito me dió la del modo único que debe morir un hombre a manos de otros hombres... A veces sólo las excepciones, las anormalidades, son de verdad lógicas... Pero usted no puede entenderme si sigo con fragmentos de ideas... Voy a contarle en pocas palabras cómo perdí los dos dedos que me faltan. A cercén, sí. ¿No lo sabía? Estos son de algodón: toque.

Fué en la guerra chiquita. Yo era teniente y estaba destacado en Alto Songo... Ahora mismo veo el paisaje de un verde agrio, cegador desde la mañana a la tarde, y como dormido de terrible cansancio apenas se ocultaba el sol... Hace años y aún recuerdo algunos olores: el de los guayabales,

el de la guanábana, el de las negras, el de la cañandonga... ¡Ah, Cuba! Si hay países hechos para la paz, éste es uno. Y sin embargo, ¡cuántas atrocidades, cuántos crímenes!

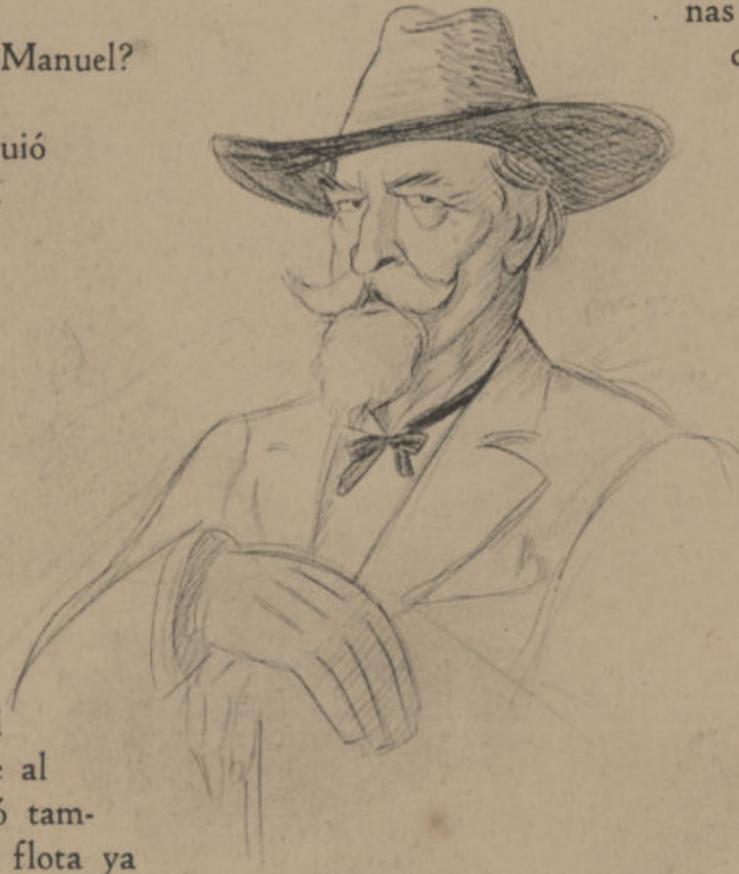
La guerra empezó en rumores, en tiros nocturnos, en un guerrillero famoso de la guerra grande, ahorcado en una guásima, con algo que no puede

nombrarse colgado de la nariz con una hebra de yarey sangriento... Y en seguida, las represalias, los miedos, esas crueldades de todas las luchas entre hermanos. De una

hacienda próxima al pueblo se echó al campo un hombre de prestigio a quien cogimos merced a una odiosa confidencia. Era viejo y

bravo; quiso defenderse y no pudo. Él y un criado jovencito, mulato, hijo de una esclava negra y de sabe

Dios quién, cayeron en la trampa. Las recomendaciones de proceder con rigor y la circunstancia de habernos hecho frente, exigió el consejo sumárisimo. Unos cuantos papeles, unos cuantos discursos y unas cuantas balas, debían concluir el episodio. Apenas desarmado, una fuerza de fatalidad, de inacción, casi de muerte, lo encorvó y aniquiló. Al entusiasmo patriótico sucedía una resignación muda. En pocas horas vimos pasarle por las facciones y por el cuerpo todos los años que, sin la adversa aventura, habríanle quedado por vivir. Con el tabaco apagado entre los labios notábase que todo era ya ceniza dentro de su boca. Sólo una especie de impaciencia por acelerar los trámites, y la declaración reiterada de que el mulatito habíase echado al campo ajeno a toda fé política, exclusivamente por servirlo, fiel a su costumbre y a su deber de criado personal, movió su boca. En efecto, el mulatito tenía *(Continúa en la pág. 98)*





RUTH ST. DENIS

La famosa bailarina norteamericana, esposa y colaboradora de Ted Shawn, que nos visitó (desluciendo por cierto en el abigarramiento del conjunto) incorporada a los Follies (3ª clase) de Ziegfeld. Se proponen Mrs. Shawn y su ilustre consorte volver por esta Habana, a darles los últimos toques a dos interesantes ballets cubanos (en colaboración con Carpentier, Roldán y Massaguer); y luego visitar la península yucateca, donde hallarán sobrados temas para nuevos bailes de su repertorio, en los motivos mayas.

En esta admirable foto de Arnold Genthe, recuerda Ruth aquellos versos de Chocano: "La griega danza gravemente..."

BIBLIOTECA
GENÉR Y DEL MONTE
MATANZAS

POR RAMÓN MARÍA TENREIRO

LA ESCLAVA DEL SEÑOR

CAPÍTULO DE UNA NOVELA DE INMINENTE PUBLICACION

PAPÁ, capitán de la fragata *Margarita*, navegaba constantemente la derrota de Cuba, y apenas durante un mes de cada año podía descansar de las penalidades de la vida de a bordo al lado de la esposa y de la hija.

Nuestra casa, llena de sol, rodeada de flores, yérguese sobre una altura, que domina el panorama de la ría, a pocos minutos de la puerta de arriba de la villa. A los pies de nuestro jardinillo, amontónanse los pardos tejados del caserío de Somonte. Con el primer dinero ganado, había adquirido mi padre aquel terreno, y después, según había ido soplándole la fortuna, lo había cercado de paredes, había hecho el jardín y la huerta, edificado la casita.

Ya al entrar, advertíase que aquella era vivienda de marino. El diminuto estanque, que lanzaba su jugueteo surtidor de luminosas y sonoras perlas delante de la casa, mostraba, como adorno, profusión de grandes conchas y caracoles exóticos, con delicados matices de carne y nácar, cuya suavidad y finura daban envidia a las rosas del jardín.

En portal y escaleras, pendían de las paredes candorosos dibujos iluminados, en los que los barcos en que había navegado mi padre mostraban todos los caracteres de su casco, arboladura y cordaje, avanzando a velas desplegadas, con banderas y gallardetes en lo alto de sus mástiles, por un mar intensamente azul y de simétrico y rizado oleaje.

El comedor, los pasillos y las alcobas estaban guarnecidos con grabados de vistas de Cuba y escenas de la vida cubana. *La bahía de La Habana a la luz de la luna, Damas habaneras en quitrín, El día de reyes de los negros, Valla de gallos, Pescadores de esponjas en Nuevitas, Cercanías de Baracoa, Sagua la Grande.*

Aquellos cuadros, familiares para mí desde que comencé a hacerme cargo de lo que veían mis ojos, y largamente explicados por papá en conversaciones inolvidables, me dieron desde la más temprana edad la nostálgica visión de unos maravillosos países, cubiertos con impenetrables selvas de extraños árboles gigantes, zapotes, caobos, plátanos, cocoteros en cuyas ramas se abrían fantásticas flores de mareantes perfumes y maduraban las frutas más dulces, raras y jugosas; bandadas de inquietos monos jugueteaban saltando de árbol en árbol; parlanchinas aves de deslumbrantes colores anidaban entre el follaje; pájaros mosca y cocuyos eran saetas de luz bajo la penumbra de las ramas. Y luego, en las adormecidas y luminosas ciudades, había bellas damas envueltas en tules que tomaban café indolentemente tendidas en hamacas o paseaban su pereza en quitrines y volantas frágiles como patas de araña; negrazos con ojos como brasas que infundían espanto y deslumbradores dientes entre los morros abultados; silenciosos chinos de dormida y astuta mirada.

Todo aquel soñado mundo exótico cobraba para mí un carácter tempranamente sentimental con la historia de Pablo y Virginia, desarrollada en los cuadros que adornaban los

muros de la sala, sobre la severa sillería de caoba, con cabezas de cisne en los brazos del sofá y los sillones. Mil veces tenía que repetir mamá aquel tierno relato, a cuyo final no llegábamos nunca sin que la voz de la narradora se empañara de emoción y surtiera de nuestros ojos un manso rocío de llanto. Pablo y Virginia, blancos, rubios, hermosos, pulcramente vestidos de azul y rosas en las estampas, eran para mí como queridísimos hermanos, con quienes muchas veces a solas conversaba. En uno de los cuadros, atraviesa Pablo un espumeante arroyo, bajo la fronda tropical de los árboles, saltando de peña en peña con Virginia en los brazos; en otro, perdidos ambos en la temerosa selva, son hallados por el negro Domingo, que conducido por *Fidel*, su perro, llega sin aliento a su lado; más allá, los negros cimarrones, alumbrados por hachas de viento, conducen a través del bosque, en sus robustos brazos, a los fatigados niños para devolverlos a sus madres.

Pero dos de los cuadros, cuando papá andaba navegando, estaban siempre de cara a la pared. En el uno, la fragata que conduce a Virginia, tan bella como un joyel, es destrozada por la furia de las olas contra los peñascos de la costa, en presencia del desesperado Pablo; en el otro, calmado el huracán y sosegados los mares, el negro Domingo encuentra a Virginia como dormida sobre las arenas de la playa, suelta la rubia melena, y, en la rígida mano cerrada por la muerte, el medallón con el retrato de Pablo. Por nada del mundo quería ver mi madre escenas semejantes, y los cuadros permanecían meses y meses mostrando la tabla de su respaldo hasta el día en que papá regresaba y les daba vuelta entre bromas y carcajadas.

¡Qué alegría la de su llegada! ¡Qué curiosidad e impaciencia por ver lo que contenían los pesados baúles, cestos y cajas que eran bajadas de la baca del coche que lo había traído desde la Coruña! ¡Qué gritos, aplausos y cabriolas al descubrir lo que iba saliendo a luz de la panza de los equipajes! Telas de todas clases, dibujos y colores; mantones y chales de Cachemira y de Manila; collares, broches y pendientes de oro y corales; frascos de agua de tocador; damajuanas de aguardiente de caña, con el que mi madre me frotaba todo el cuerpecillo después del baño; tarros y cajas de jaleas y confituras; saquitos de frijoles, racimos de plátanos, bastoncillos de cañamiel, piñas, mangos, aguacates, ñames, cocos, guanábanos. Y, mejor que nada, los regalos vivos. Ni decir palabra pude, de puro emocionada, aquella vez que papá bajó del coche con la jaula de un loro en la mano. Y después fué trayendo, año tras año, un monillo con burlesca cara de viejo e inquietos ojuelos brillantes, una pareja de inseparables, siempre arrimaditos uno a otro en el mismo palo de la jaula; un chillón cardenal, de purpúrea birreta y ceniciento hábito; un azul guacamayo. ¡Yo qué sé! Avecillas de las más diversas especies que durante algún tiempo alegraban el soleado comedor (*Continúa en la pág. 76*)

P O R I G O R S T R A V I N S K Y

A L L E G R O



The first system of piano accompaniment, consisting of two staves in 2/4 time. The right hand plays a continuous eighth-note pattern. The left hand plays a simple bass line with accents. A repeat sign is present in the middle of the system. Fingerings 5 and 4 are indicated below the final notes of the left hand.

The second system of piano accompaniment, continuing the eighth-note pattern in the right hand and the bass line in the left hand.

The third system of piano accompaniment, featuring a first ending (marked '1.') and a second ending (marked '2.'). The second ending changes the time signature to 3/4 and then back to 2/4. Fingerings 4 and 5 are indicated below the final notes.

The fourth system of piano accompaniment, concluding the piece with a final flourish in the right hand and a bass line in the left hand. Fingerings 5, 5, and 4 are indicated below the first three notes of the left hand.

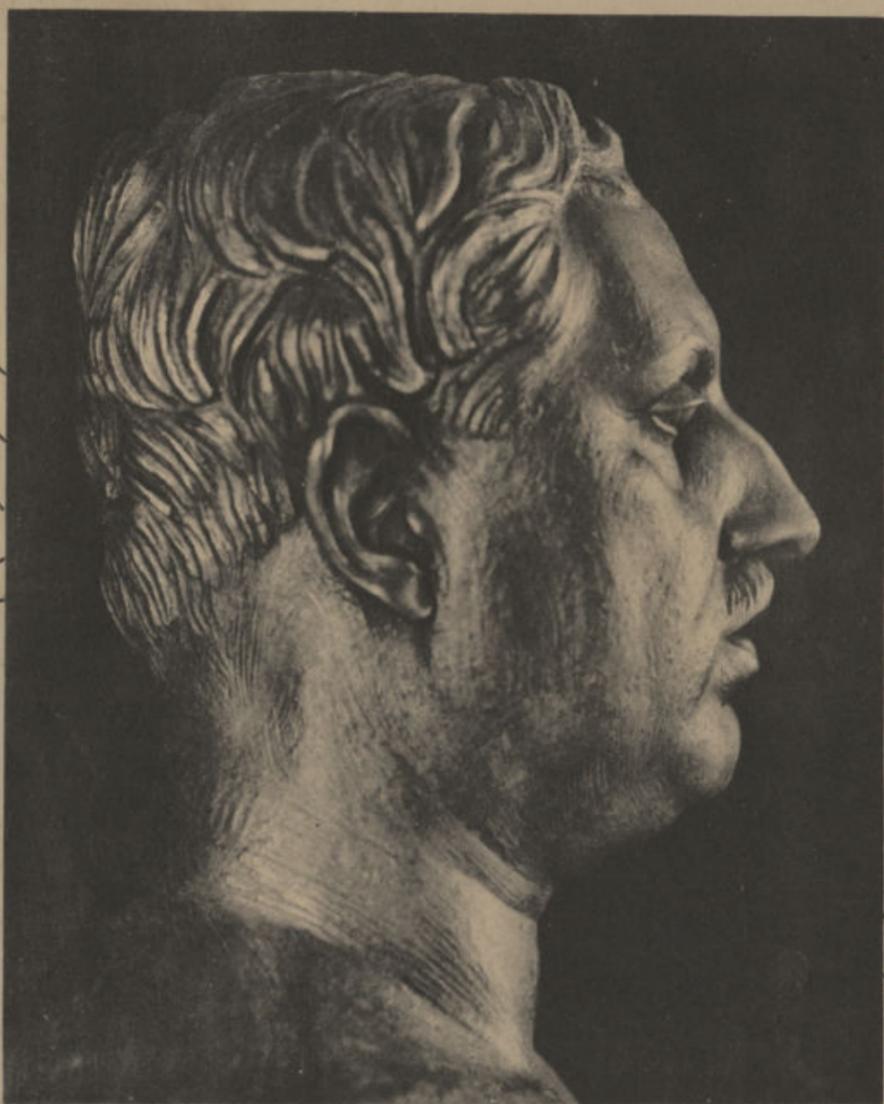
First system of musical notation. The right hand (treble clef) plays a series of chords and eighth notes, starting with a forte (*f*) dynamic. The left hand (bass clef) plays a simple eighth-note accompaniment. A piano (*p*) dynamic marking appears in the second measure of the right hand.

Second system of musical notation. The right hand continues with eighth-note patterns. The left hand accompaniment remains consistent. Dynamic markings of forte (*f*) and piano (*p*) are present in the right hand.

Third system of musical notation. The right hand features a more complex eighth-note pattern. The left hand accompaniment includes some rests. At the end of the system, there are two bass notes with fingerings: a 5th finger for the first and a 4th finger for the second.

Fourth system of musical notation. The right hand has a melodic line with accents (*^*) over certain notes. The left hand accompaniment consists of steady eighth-note chords.

Fifth system of musical notation. The right hand continues with the accented melodic line. The left hand accompaniment is consistent. A bass note at the end of the system has a 3rd finger fingering.



Busto de HERNÁN-
DEZ CATÁ, por
Juan Cristóbal.

A Juan Cristóbal

Ví el barro entre tus dedos, y, de súbito,
desde el fondo del alma,
en una onda de miedo misterioso,
me subió el mito de mi casta.

Tú sonreías. Yo, pálido,
temblaba.

Y dijiste:

—Tal vez hace aquí frío.

Cerraré la ventana—.

Pero seguí temblando: es imposible
parar de pronto el río de las ansias.

Sólo tus manos sobre el barro dócil
veían los ojos de mi alma.

Manos, divinas manos
que, indiferentes, modelaban.

Y, poco a poco, se hizo otro yo mismo:

La frente amplia,
la boca sensual, los ojos tristes,
la barba

y la nariz hiriendo el aire, el pelo
en ráfagas

—ecos de las tormentas interiores—,
curvada

bajo invisible yugo la cabeza
que, a veces, un viril pudor engalla.

Y yo sentía tus manos en mi cráneo,
en mis sienes... Balsámicas

tan pronto como apretadoras,
hasta los huesos me llegaban.

Cayó una brizna, no sé qué, y soplaste...

Y del fondo del alma
volvió a subir, más imperioso,
el milenar mito de mi casta.

¡Arcilla y soplo! ¡Qué dolor sagrado
maceró mis entrañas!

Preguntaste:

—¿Qué tienes? ¡Quieto el labio!—

Era que yo rezaba:

“Escultor, escultor, puesto que en tierra,
igual que Dios a Adán, me amasas
y soplas sobre mí, ¡clava tus uñas
hasta la raíz del alma!

¡Hazme mejor por dentro!

¡Corrije, añade, taja
si es preciso, soy tuyo!”

—Ya estoy quieto... Perdón... No ha sido nada.

Actividades Femeninas



VIOLETTE NAPIERSKA, notable bailarina rusa, que ha sido aclamada por la corte romana, a la que ha ofrecido varias exhibiciones de sus más artísticos bailes.



(Fotos Underwood and Underwood)



TANAKA KINUYO, popular estrella artística japonesa, que figura como una de las principales leaders femeninas de Tokio, donde ha introducido las nuevas modas que privan hoy en la capital japonesa.



Mrs. Mc MORDIE, antigua alcaldesa de la ciudad de Belfast, en Irlanda, que ha sido nombrada para ocupar el cargo, que por primera vez desempeña en Irlanda una mujer, de Sheriff mayor de aquella municipalidad.



HELEN JACOBS, joven dama perteneciente a aristocrática familia persa, que se encuentra en Chicago, recibiendo en el Cook County Hospital un curso para graduarse de enfermera, con el propósito de especializarse en el ramo de la higiene infantil.



M
U
Y



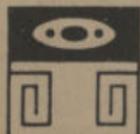
Detalle de un salón

Salón



Sala de música

Del gran fotógrafo parisien-
se Henri Manuel recibimos y
reproducimos en estas páginas
variós interesantísimos interio-
res de casas, que pueden ofre-
cer ideas aprovechables a nues-
tra "gente bien," para el deco-
rado de sus palacetes y chalets.
Las últimas demandas y exi-



INTERIOR

1928



Despacho y biblioteca



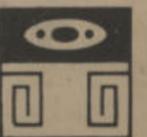
Comedor



Dormitorio



gencias de la moda en muebles, tapicería y cuanto contribuye al confort de las modernas mansiones aparece aquí, en todos sus menudos y no por ello menos trascendentales, detalles, en la vida social de nuestros días.



Recuerdos sobre Rufino Blanco Fombona

HAY un encanto espiritual, reunirse en París con escritores afines. Se ríe y se ironiza; se construye mundos y se destruye los que están mal hechos. Se recuerda a América, perdida en el infinito bajo el filo de alguna espada providencial y lamentándose de su suerte...

Uno de estos encuentros felices fué con Rufino Blanco Fombona. Es verdad que ya lo conocía en Madrid y de una manera interesante que no me privo de contarla. En la calle Martín de los Heros, vivía el hombre. Toqué su puerta y salió una especie de Cancerbero, con grandes bigotes y músculos atléticos, a abrirme.

—¿El señor Blanco Fombona?

Me respondió con gesto agrio, amenazador, titubeó en responderme y tuve que añadir algo para tranquilizar al hombre:

—No se trata de nada importante. Es mi amigo y deseo verlo.

—¿Puedo saber su apellido?

—Maroff. Un ruso que acaba de llegar de Moscú. Me intereso por traducir al ruso las novelas del *tovarich*.

—¡Ah! ¡Ah! ¿Y qué tal está la situación de Rusia?—se atrevió a interrogarme.

Me excusé de mil modos a pesar de la insistencia del hombre.

—Avísele usted al señor Fombona.

Cambió de tono el cancerbero y desapareció. Después de él, apareció una viejita y se puso a examinarme.

—Entonces, ¿usted es aquél?... Ah, ah, ahora me doy cuenta.

Le dí mis señas y me introdujo a la estancia de don Rufino Blanco Fombona. El gran escritor trabajaba sosteniendo una mesa temblorosa. Nos dimos un abrazo y hablamos de muchas cosas. Sobre todo, de la familia íntegra del general Gómez y de las carreteras de Venezuela... Fombona, hombre de acción y de agallas, irónico, sugestivo, interesante, gesticulaba y dejaba el asiento a instantes. Iba vestido en forma muy modesta y no se notaba en el departamento ningún lujo ni ostentación. Un catre reumático temblaba a las menores pisadas en el suelo. Los libros dedicados estaban también por el suelo.

—Sabe usted, me dijo: esa viejita se encarga de sacar afuera los libros dedicados.

—¿Todos?

—No todos; solamente los

de algunos poetas serviles y de algunos sociólogos que cojean de los dos pies o de las dos manos. Porque éstos no tienen manos, sino pies y los utilizan para todo.

—¿Y esa viejita?

—¡Ah! una famosa escritora de Madrid. Muy modesta, ¿no le parece?

—Sí, modestísima. Descuida un poco la higiene mental —respondí para no herir los hábitos pretéritos de la viejita.

—Sepa usted que esa viejita es mejor que Ortega y Gasset. Habla el alemán correctamente, pero hace años que no lo practica, igual que el filósofo. De ahí le viene la importancia de este ilustre escritor. ¿No ha leído usted su última conferencia? ¡Oh! es interesante. Comienza así: "Hémos aquí en la meseta. Las primeras ráfagas de viento altanero anuncian la primavera..."

—Interesantísimo —respondí— interesantísimo... Ja, ja, ja...

Me despedí afectuosamente del escritor y un tiempo después nos volvemos a encontrar en los portales de Bayonne. Me costó trabajo identificarlo. Iba vestido como un "galante uomo italiano" o como un *gentleman* inglés. En lugar de la cachiporra con la que se paseaba por las calles de Madrid, llevaba un fino junquillo en las manos.

Nos abrazamos efusivamente.

—Pero está usted irreconocible—articulé.

—Ya he pasado la frontera española—me replicó. En Madrid, es preciso andar con melena, cachiporra y con traje viejo. Si no está perdido. No lo consideran escritor y si tiene prestigio disminuye considerablemente.

Con Fombona, hemos ambulado, días y días, riéndonos de lo que veían nuestros ojos y de lo que inventaba nuestra imaginación. Una noche le leí un capítulo de mi novela *Suetonio Pimienta*, que estaba entonces inédita, y Fombona

se entusiasmó, con ese entusiasmo tan peculiar y espontáneo que tiene.

—¡Pero ese capítulo es un documento! Un documento de historia americana. Usted cultiva no sólo la ironía sino la sátira.

Luego, hablamos de París. Leemos un poema de un literato que se quema la boca al decir, respecto de París, ciudad luz.

—Por el exceso de luz de la torre Eiffel—le respondo.

—Y también por la amabili-

(Continúa en la pág. 88.)

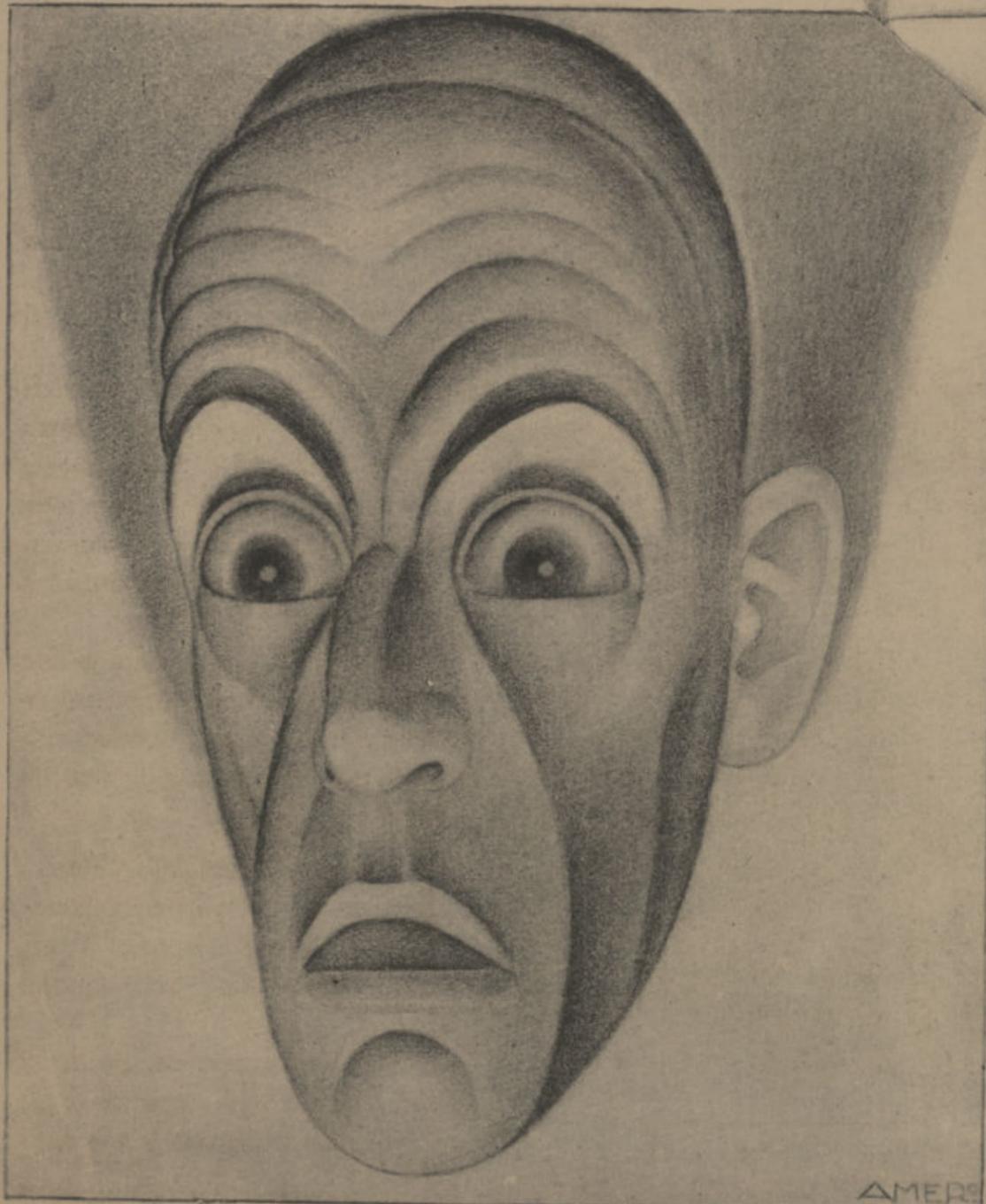


BLANCO FOMBONA con TRISTÁN MAROFF
y su esposa.
(Foto Quevedo)

FIGURAS DE
BROADWAY



El actor y autor HOWARD.



JAMES COGREY

*Dos máscaras
de Amero*

Entre artistas



El pintor BELTRÁN MASSÉS, junto al retrato que acaba de pintar y ha expuesto en París, de la bailarina americana FLORENCE WALTON, que visitó La Habana en 1916 con Maurice.
(Foto Bonney)

El artista español MATEO HERNÁNDEZ, que goza de fama bien ganada en Europa y América por sus esculturas de animales, terminando de modelar en granito, una de sus últimas y más célebres obras.



Nuestro amigo, el dibujante mexicano EMILIO AMERO, dando los últimos toques a la decoración para un cabaret de New York, donde reside y triunfa desde hace algún tiempo.

(Cortesía de Abrams Lister, N. Y.)



ESTEBAN DOMÉNECH o un cubano más que triunfa.—Como complemento de la exposición que acaba de celebrar en el Palacio de Museos de Madrid nuestro compatriota Esteban Doménech, se ha celebrado un banquete al que han concurrido algunos de los artistas más ilustres de España. Esteban Doménech, modesto, aislado, ingenio, bondadoso, es más amigo de obras que de teorías y de trabajar que de prepararse los triunfos. Solo, en su casita de Toledo, durante años, ha pintado con amor, y el triunfo ha premiado sus afanes. La luz, el ambiente de Toledo captado en sus lienzos, ha sido para el Madrid artístico una revelación. En el banquete, Ramón Pulido, Angel Vegue y Alberto Insúa proclamaron sus méritos y exhortaron a nuestro Gobierno a apoyar la obra de tan preclaro pintor, casi de seguro desconocido en Cuba. La ciudad imperial lo ha nombrado hijo adoptivo y el Museo de Arte Moderno ha adquirido una de sus cuadros. SOCIAL, que ve siempre con júbilo los esfuerzos de los cubanos para honrar a su patria, quiere asociarse al homenaje que, tan justamente, se le ha tributado a Esteban Doménech.

(Foto Díaz Casanejo)

UN VIAJE IDEAL

ERA un joven tímido, pequeño, flaco, enlutado. Estaba allí, en el andén con su maleta, un poco atolondrado, como el que no sabe qué hacer. Por fin, subió a un vagón de segunda. Sudaba, y eso que no era tiempo de calor. Se llamaba Inocencio—Inocencio Pérez Blanco—y era afinador de pianos; el nombre le iba a maravilla: el espíritu de la inocencia parecía haber encarnado en él.

—¡Pero quién me habrá metido a mí en estas cosas!—maldecía sin palabras. Y de seguro, lloraba por dentro, de rabia, de impotencia y de miedo.

Y era él mismo, el inocente Inocencio, el que se había metido en aquel berengenal; fué él quien simpatizó con aquellos dos jóvenes de la casa de huéspedes; fué él quien buscó la amistad con ellos, y les pidió libros prestados, y se quedó con la boca abierta oyéndoles hablar de un mundo futuro... Fué el inocente Inocencio; mariposa cándida, el que se obstinó en rondar aquella luz, aquella hoguera de entusiasmo, de odio y de rebeldía en que se abrazaban los dos jóvenes estudiantes, de la casa de huéspedes.

Y ocurrió la súplica amistosa a la que Inocencio no supo negarse:

—Querido Inocencio: la policía está sobre nosotros. Hemos de llevar hasta la frontera una maleta con ciertos documentos que importan a nuestra causa; pero nos vigilan. ¿Quiere usted, de quien nadie sospechará, encargarse de la misión que a nosotros nos es imposible cumplir?

No supo negarse. ¡Eran tan simpáticos aquellos amigos! ¡Había tal sugestión en su palabra! ¡Comunicaban tal fe, tal confianza...!

Y al serle entregada la maleta en una casita de las afueras, a punto de partir Inocencio para la estación, vino la revelación estupenda:

—¡Inocencio, perdón! Dentro de esta maleta, no hay lo que usted cree, sino dos bombas de dinamita. ¡No!

HOY VÍ UN PINO EN CASTILLA

Hoy ví un pino en Castilla... Un labriego de mi tierra galaica. ¡Paisano!
¿Quién te puso a crecer en secano?
¿Qué haces tú aquí, en Castilla, gallego?

Tal le hablé sin palabras, y luego me tendí junto al árbol hermano. Sobre el duro terrón castellano, era el sol una garra de fuego.

Generosa la sombra del pino, penetrante su olor campesino, me evocó mi Galicia añorada,

y algo ardiente sentí en la mejilla...
¡Ya sé, árbol, ya sé, camarada,
qué es lo que haces, tan solo, en Castilla!

GALICIA, VERDE Y TRISTE

¡Galicia, verde y triste! ¡Madre!
vengo del sol,
vengo del ancho campo tropical
—calina, fuego, resplandor—,
y te encuentro llorando en lluvia
mansa como una bendición.

¡Galicia, verde y triste,
melancólica cual un adiós!
¡Cómo el alma se anina al recobrarte!
¡Méceme en tu regazo acogedor!

Las nieblas que se prenden en tus pinos se acuerdan con mi corazón,
y ese prado de fresco terciopelo es la caricia que añoraba yo.

¡Úngeme con tu lluvia el rostro!
Que el pecho me traspase una canción,
una de esas canciones tuyas,
que tienen lágrimas en la voz,
y que vienen de un soto, o de un molino,
o del otero donde está un pastor.

¡Galicia! Tú encendiste mis mejillas;
mira mi enferma palidez de hoy:
me diste un alma tierna y soñadora,
¡el alma se salvó!

Méceme el alma; es tuya;
cántale una canción,
una de esas canciones suaves
que tienen un lamento y un temblor,
una de esas canciones que yo llevo
dormidas en el corazón.

EN EL TRANVÍA

Naúfrago de la calle, me recoge el tranvía...
Se vuelven hacia mí todos los pasajeros,
y su mirada es entre cerrada y fría
cual si hubiese en mis hombros un fardo de luceros.

El carruaje de la pequeña burguesía huele a vulgaridad, y va por derroteros de asfalto y adoquín; pero mi fantasía lo lanza por los más arbitrarios senderos.

Y el tranvía, en la noche, subidos los cristales, es comedor de expreso... Góndola en los canales... cabina de avión... Y también lo convierto

en puente de navío sobre las turbias olas...
A través de la niebla, oscilan las farolas como luces de un puerto.

no se asuste. Son de un mecanismo perfecto. Vea usted...

Y le explicaron. Eran dos máquinas admirables; obedientes como el reloj mejor probado.

Un pobre hombre sin voluntad, que hace lo que le piden: un *taxi*, un apretón de manos, y la estación. Y allí estaba Inocencio; allá iba por el pasillo del vagón cuidando de no tropezar con su maleta demasiado. Buscó el departamento menos ocupado, y se coló en él con su característico apocamiento. Por encima de un ejemplar de *El Debate Futuro* asomaron los bigotes azafranados correspondientes al abdomen—especie de odre que se hinchaba y deshinchaba con cierto compás—del pasajero. Se trataba de un almacenista de granos.

—Buenas tardes—saludó Inocencio, con aquella voccecita suya de pobre chico.

El otro ni siquiera le oyó, o no creyó que el mozo valía tomarse la pena de contestarle. Siguió leyendo. Inocencio colocó su maleta en la red cuidadosamente, y quedó encogido en un rincón.

Entró un clérigo en el departamento, un clérigo enorme, que tocaba con la cabeza en el techo, y tenía unos pies como canoas. Le dió un pisotón a Inocencio sin darse cuenta, como no se da cuenta el bólido de que ha aplastado a la hormiga, y saludó al almacenista, que había interrumpido su lectura. A Inocencio ni siquiera lo había visto todavía, acurrucado como estaba el mozo en el rincón opuesto a la ventanilla. Cuando el clérigo reparó en él al sentarse, después de instalar su equipaje, hizo un gesto como diciendo: ¡Ah, pero estaba aquí este bicho raro!

Inocencio, lo adivinó y se encogió más todavía. El cura sacó un librito y se puso a leer. Esto tranquilizó un poco al mozo, el cual, por distraerse en algo se puso a examinar los equipajes. Nueva angustia: su maleta baratita, de aldeano que viaja, de

(Continúa en la pág. 100)

Dos Imágenes de San Francisco de Asís

UNA TARDE EN LA PORCIÚNCULA

El hermano Francisco, en la calma
de la Porciúncula, otro día,
aleccionándoles, abría
a sus hermanos en pobreza, el alma:

—“Partid—decía—es fuerza que busquéis
“al pecador fuera del Templo;
“y para convencerle, en donde lo encontréis,
“sed, antes y después de predicar, ejemplo
“de lo que prediquéis.

“No digáis al que sufre que es difícil la palma
“de la virtud y su camino grave;
“llegad, TOCADLE EL ALMA, y os seguirá: la llave
“de todo, es el alma.

“Los iletrados ayudad; no apremia
“la mente, más que el corazón;
“y no todos los tristes que os necesitan son
“maestros de Academia.

“Sois hermanos de todos; no os dé miedo llamar,
“que siempre hermanos vuestros acudirán a abrir.
“Entrad en todas partes: donde el rico, a pedir;
“y donde el pobre, a dar.

“El tiempo que paséis, huéspedes de los hombres,
“sea de tanta unción lo dicho y lo callado,



*San Francisco
en éxtasis, por
Greco (M. del
Prado)*



*San Francisco
y otro fraile,
por Greco,
(M. del Pra-
do)*

“que, al partir, no os pregunten vuestros nombres;
“pero se digan: “Cristo con nosotros ha estado.”

“Y, al predicar, no olviden vuestras bocas
“que habláis a gentes de todas las castas;
“sean, breve el discurso, y las palabras, pocas,
“pensadas y castas.

“POCAS; que, en siendo más, a duras penas
“os podrían salir del corazón;
“PENSADAS, que las cierna la razón
“y, dejándose allí poso y arenas,
“tomen virtud de comunicación;
“y finalmente, ¡CASTAS! Nada ansíen para ellas;
“ni el aplauso trivial, ni el elogio grasiento,
“ni el lascivo regusto de publicarse bellas:
“¡castas!, de luz prestada, como las estrellas:
“hijas del pensamiento, siervas del sentimiento!...”

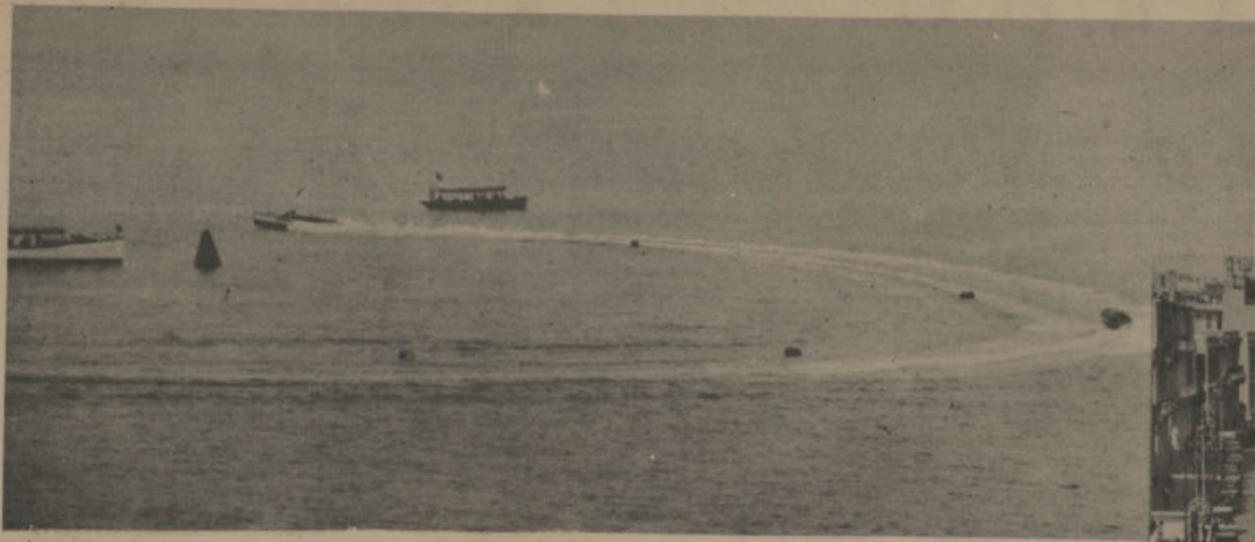
... Caía el sol... En la paz cristalina
de la tarde de Asís, recogía la Historia
el son de miel de la plática ascética...
Y así vivía la nueva doctrina,
y se hacía la nueva oratoria
y nacía, en los labios del Santo, la nueva Poética!

EL CANTO A LAS CRIATURAS

Se requerían,
para resucitar, en la Naturaleza,
la claridad de “espejo de Dios” que tenían
sus cosas, en los tiempos de la humana pureza,

(Continúa en la pág. 94)

DE LA VIDA DEPORTIVA



Las regatas de motores se efectuaron frente al Malecón.

(Cortesía de Rafael Posso, fotos Underwood and Underwood y Kiko)



La Habana, desde "el balcón que mira al Atlántico" siguió entusiasmada la regata donde triunfaron Wood, Mrs. Connors de los E.E. U.U. y Suero y Macías entre los criollos.



POSSO, el introductor diplomático deportivo de Cuba, despide a los esposos CONNORS, que volaron en el Gral. Machado hacia Florida. La señora de la derecha es una amiga.

Rosita es el nombre del yate de seis metros de Fernan Conill, que aparece surcando las aguas de la bahía de Cannes.



PHIL WOOD con sus amigos. Mr. and Mrs. DODGE, Mrs. BERTAU (la viudita del aviador), Mr. BINGELOW, los Sres. MACIAS, POSSO y SUERO se despide de Cuba cargado de trofeos.



El célebre británico MALCOLM CAMPBELL probará al mundo que su carro es el más rápido de los ya construidos.



MIGUELITO MACIAS, uno de los cubanos triunfadores en su motor Mater III. Este pollo es hijo del conocido sportsman doctor Domingo Macías.



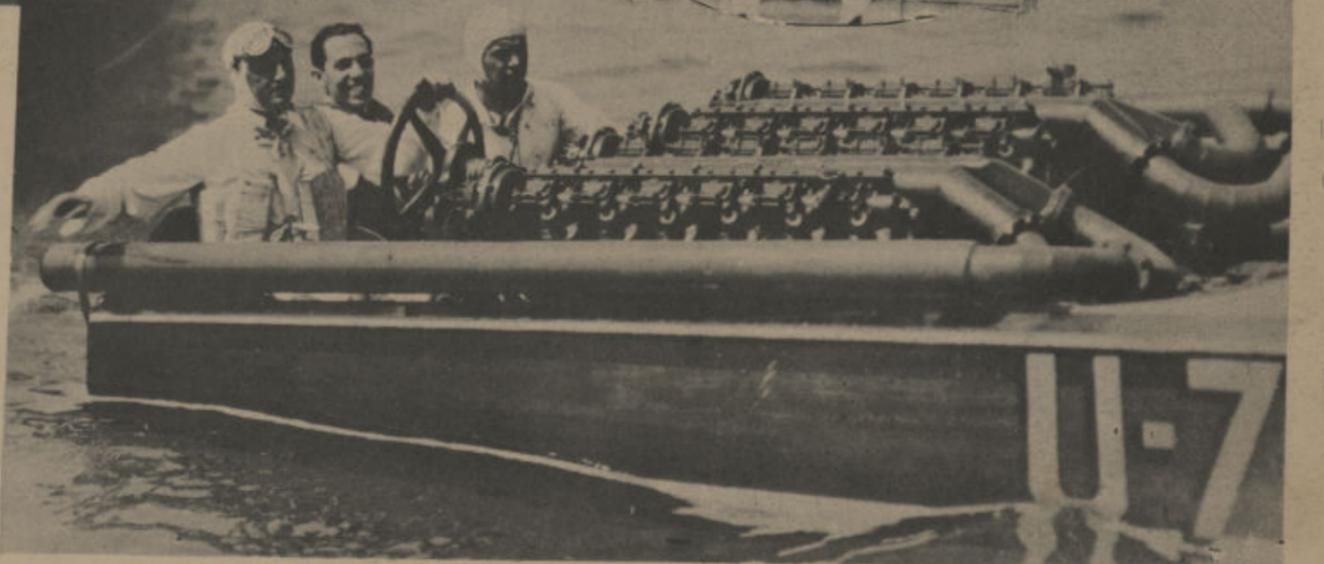
La célebre boinita negra de Mrs. CONNORS volvió a recorrer el litoral triunfante en su Miss Okechoobee. Aquí está la dama con su escudero.



Mme. FERNAN CONILL, la esposa del conocido clubman cubano, se retrata en Cannes con el REY DE DINAMARCA. Fue después de un match de tennis, en compañía de los esposos Heriot, de París.



PHIL WOOD, el hermano del célebre Gar corrió en la regata de motores el Miss America, dejando a todos detrás. Aquí aparece con su chauffeur y RAMON SUERO que sonríe por ser también de los victoriosos.



Martí y la americanización de "Nuestra América"

NO es ciego el cariño, hondo y efusivo, que, como vimos en el artículo publicado el mes último en estas mismas páginas, siente Martí, por los pueblos de la que él llama "Nuestra América", sino que su amor por todos y cada uno de ellos nace, precisamente, del conocimiento profundo que de ellos tiene, de sus problemas, de su historia, de sus necesidades, de sus glorias y de sus desgracias.

Peregrino por muchos de los países de nuestro Continente en misión sagrada de propaganda en pro de justicia y libertad para su patria, residente por largos periodos de tiempo en varios de ellos, tuvo ocasión de ver y sentir los dolores, las luchas, los anhelos, las inquietudes, el alma, en una palabra, de los pueblos de Hispano-América, y de constatar, al mismo tiempo, que la razón de sus males, dificultades, fracasos y caídas, había que buscarla, ayer como hoy, no en las masas populares, ni en los aborígenes supervivientes, sino en sus hombres dirigentes, en los egoísmos y maldades de éstos, en la falta de educación popular, en la continuación republicana de los desastrosos métodos de gobierno coloniales, en la acechanza constante de vecinos poderosos—fuertes y ricos—, en la inadaptableidad de exóticos sistemas para querer regir y encauzar con ellos la vida, en todos sus órdenes, de estos países, echando a un lado lo primero y más necesario de tener en cuenta: conocerlos; conocer su carácter, su alma, su idiosincrasia.

¡Hay que americanizar a la "América nuestra!" es el grito que lanza Martí. Nacionalizar cada uno de sus países. Cubanizar a Cuba, venimos pidiendo desde hace mucho tiempo, los que por la suerte de nuestra patria nos interesamos. Y ante las dos influencias que luchan hoy en nuestro suelo por dominar e imponernos cada una con exclusión de la otra, su civilización y cultura, nos toca a los cubanos adoptar una actitud—la misma que Martí señaló y predicó—actitud única, resuelta y firme: la de cubanización. Ni yanquis ni españoles: cubanos; sin que esto signifique, desde luego, que cerremos los ojos, ni mucho menos vayamos a despreciar lo aprovechable de ambas civilizaciones y culturas, pero no para pretender adaptarnos a alguna de ellas, sino para robustecer, con lo utilizable que en ambas encontremos, nuestra propia cultura, nuestra personalidad.

Y, al igual que nosotros, los demás pueblos de "nuestra América" necesitan también nacionalizarse, como requisito indispensable para vivir vida de libertad y justicia, prosperar y engrandecerse. Sólo cuando cada uno de los pueblos de la "América nuestra" haya logrado alcanzar personalidad definida y robusta, podrá entonces intentarse, con seguridades de éxito feliz, el acercamiento y la unión fraternal ideológica y material—entre todos ellos. Y sólo entonces podrán oponer valladar infranqueable al imperialismo yanqui, que hoy encuentra terreno propicio para su obra de expansión

y dominación, en la debilidad y división interna de casi todos los pueblos del Continente, en su a veces nula o muy opaca personalidad política, en su falta de fé en sí mismos y de confianza en el gobierno y esfuerzo propios.

Elementos para lograrlo tiene nuestra América. De ser hijos de ella, debemos sentirnos orgullosos. Martí lo estaba, y lo estaba después de poner al descubierto sus defectos.

En un artículo, "Nuestra América," que Martí publicó en México en 1891, estudia, como pocos han sabido estudiarlos, los males que padece nuestra América, descubre sus causas y señala los remedios.

Pone Martí en ese estudio su corazón todo de hijo amoroso para la gran patria americana, para la "Madre América":

"¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?"

Es ese amor extraordinario, tan grande como desinteresado, que Martí siente por la América nuestra, el que le hace ser comprensivo de sus defectos y sus necesidades, no buscando en los primeros motivos de desprecio ni convirtiendo las segundas en fuentes de explotación.

Dándose cuenta perfecta de la vitalidad asombrosa que América encierra, de las virtudes innatas que atesoran sus hijos, de las dificultades de todo orden que en su desenvolvimiento han encontrado nuestros pueblos y de lo poco comprendidos que son, declara:

"De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico se han creado naciones tan adelantadas y compactas."

Conocer los distintos elementos que componen cada pueblo, las fuentes de riqueza y producción naturales de cada país, el carácter y las necesidades materiales y espirituales de sus hijos, piensa Martí, y piensa bien, que es lo primero que se necesita para gobernar nuestras repúblicas, y después no querer gobernarlas con leyes, constituciones y sistemas de otros países totalmente distintos:

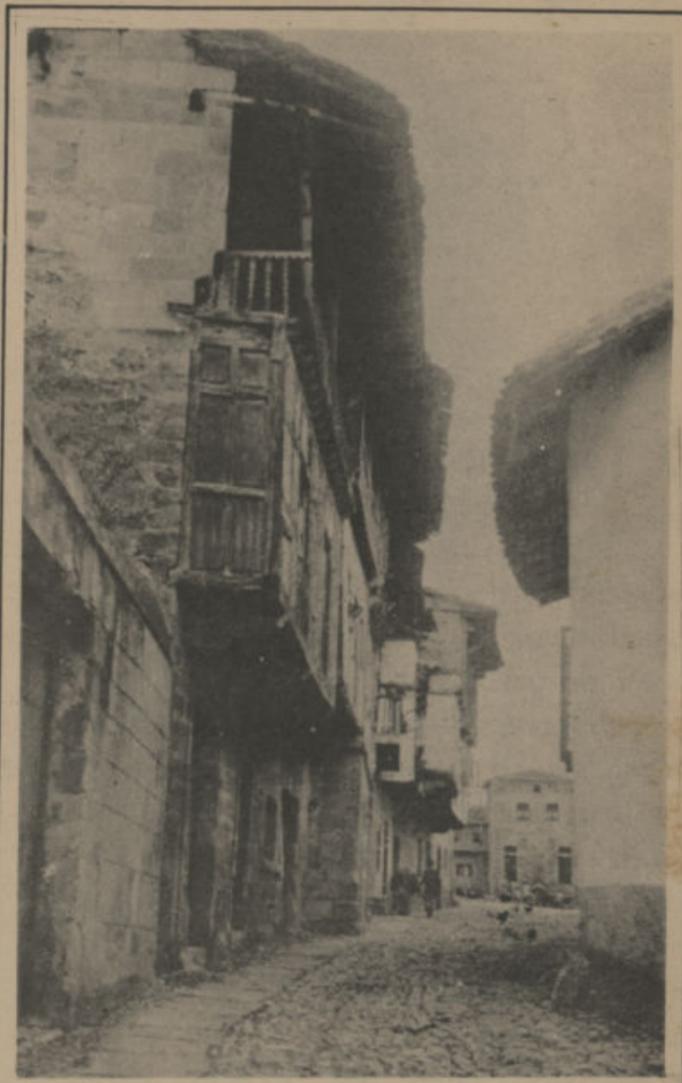
"Cree el soberbio que la tierra fué hecha para servirle de pedestal, porque tiene la pluma fácil o la palabra de colores, y acusa de incapaz e irremediable a su república nativa, porque no le dan sus selvas nuevas modo continuo de ir por el mundo de gamonal famoso, guiando jacas de Persia y derramando champaña. La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta, con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. Con un decreto de Hamilton no se le para la pechada al potro del llanero. Con una frase de Sieyès no se desestanca (Continúa en la pág. 86)

En Santillana del Mar

Por estas fotografías que para nuestra revista nos manda Aristondo, podrá el lector apreciar todo el encanto artístico y el valor histórico que atesora la pintoresca e interesantísima villa de Santillana del Mar, cuya antigüedad se dice remontarse a la época romana y que ofrece para el visitante múltiples atractivos, por sus típicos rincones, sus bellos panoramas, sus evocadores recuerdos, leyendas y tradiciones y sus riquezas arquitectónicas, entre las cuales descuella su famosa colegiata.



Un rincón del pueblo, al fondo La Colegiata



Una calle típica de la población



El claustro de La Colegiata



La Colegiata, fachada principal



La plaza principal

La fiesta de los niños luminosos

(Palabras en la exposición de dibujo y pintura de las Escuelas Primarias de la ciudad de México).

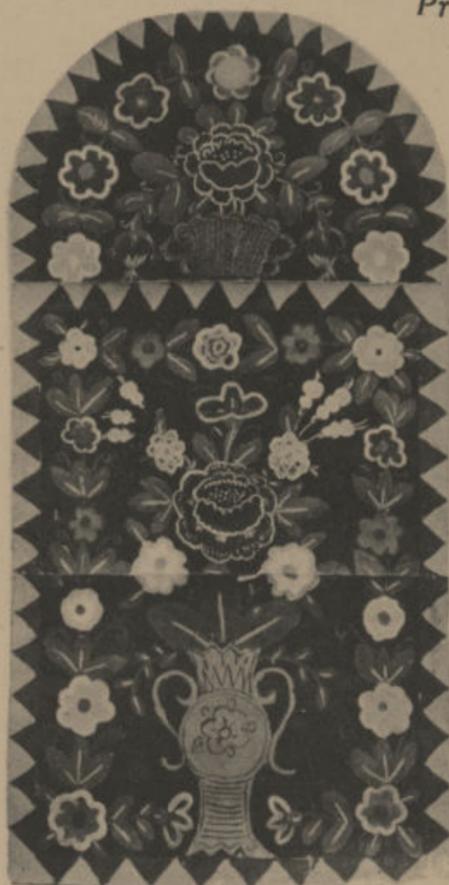
AUN no ha concluído el año y los niños vienen a despedirse de él con una fiesta de risas y de colores: una fiesta en que hay amapolas del Canal de la Viga y naves de Cristóbal Colón tan bellas como las de los antiguos mapamundis.

Colores para los pintores—decía Cortés describiendo el mercado de Tenochtitlán en una de sus cartas—. Esta frase tiene un brillo extraordinario, tan mexicano, que ahora la sentimos acariciando esas cabecitas de indios, esas aguas en que el amanecer resbala en su canoa espléndida, esas lomas con casas al pie, para que sepamos que esto es México y que los niños luminosos merecen gozar esta luz porque la comprenden.

Niños luminosos he dicho—y es que en estos momentos se me ilumina mejor el texto divino de San Mateo: "si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso."

Tu cuerpo y las cosas que él toque, aquéllas en que él deje señales del espíritu. Estos niños brillan; sus ojos son mexicanos, saben ver; son puros, saben decir. El que maneja los colores de este paisaje merece vivir en esta tierra alta, en este aire dichoso. También estos niños hacen a México todos los días, como las primaveras, como las nubes, como los días con sus mediodías, como las mujeres con sus canastas llenas de frutas al paso del tren que sale de la noche...

Juan Olaguíbel: usted está haciendo tanto por el México de mañana y por el de pasado mañana, como los rancheros del Bajío que hace mucho tiempo se fueron siguiendo a los



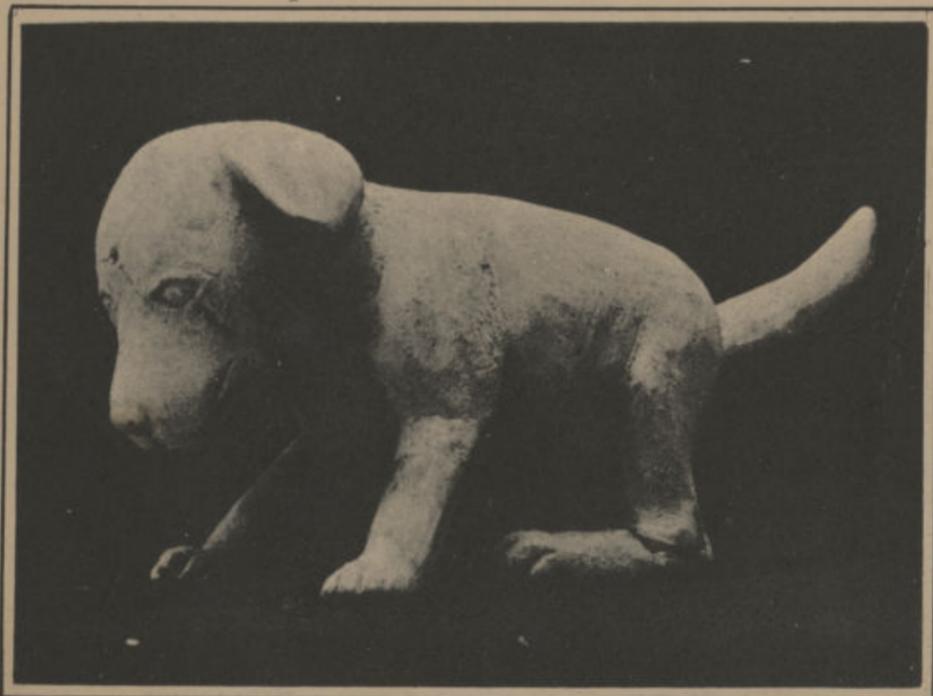
Una de las decoraciones hechas por los niños artistas.
(Fotos Godknows)

Padres de la Patria o como los rancheros de hoy que, en el afán de sembrar, no les importa cómo será la cosecha; pero los unos y los otros han sabido que lo esencial es tener tierra para las manos y colores para los pintores.

Estos niños no saben más que una cosa: que las palabras no pueden expresarlo todo y que el lápiz completa las palabras truncas. Todos tenemos una voz para cantar, unas alas para volar, una alma buena para darla buenamente; pero no a todos nos enseñaron en la escuela a ser dueños de esos tesoros. Tal vez si yo dibujara con el desparpajo de estos niños, podría decirles bien lo que les he dicho a medias. Hablar es como estar en la penumbra, si el color está en las manos y no podemos manejarlo.

Estos niños van a decorar las paredes de sus escuelas y cuando sean grandes y lean estas palabras que les decimos—que para entonces ya estarán borrándose—todavía brillarán bien la plata con que recamaron el vestido de Cristóbal Colón, el jacinto que chorrea en el martirio de Cuauhtémoc o el oro que vibra como un clarín en las flores que la india lleva al mercado.

¡Qué fortuna fuera escribir un libro sobre México o tener una casa en México, pero decorados por estos niños! Juan Olaguíbel: usted sabe que esto que le decimos es sincero, porque usted también lo ha sentido y por eso en este día, al hablar en voz alta, usted y nosotros y los niños nos parecemos en esto: en que por haber hablado sinceramente nos sentimos luminosos. Está bien.



Escultura en madera por el niño Culberto González, de 18 años.



Niños artistas decorando los salones de una escuela.



151-

Una calle típica de La Habana colonial.

Sketch por Rafael Blanco.

Actualidad Musical



LYDIA DE RIVERA, cantante y diseuse, ERNESTO LECUONA, compositor y pianista, GONZALO ROIG, Director de la Orquesta Sinfónica y de la Academia Municipal, y MARTA DE LA TORRE, violinista, que fueron figuras principales del concierto homenaje que al ilustre músico español Joaquín Turina, se tributó el mes último en nuestra capital, debiéndose, además, a Lecuona la organización y éxito alcanzado por la Fiesta de la Danza, celebrada ese mismo mes en el Teatro Payret.

(Foto Pegudo)



JOAQUIN TURINA, el gran compositor español, una de las más valiosas y representativas figuras del arte musical contemporáneo, en cuyo honor se celebró recientemente, en nuestro Teatro Nacional, un concierto, interpretándose varias de sus más notables obras.

(Foto Alfonso)

(Foto Wide World)



ELIZABETH RETHBERG, soprano dramática de la Opera, de Dresden, y del Metropolitan, de Nueva York, que ofreció dos conciertos en nuestra capital bajo los auspicios de la sociedad Pro Arte Musical.

P O R J A I M E T O R R E S B O D E T

L A P O E S Í A

NADA más discutido que el espíritu de la poesía contemporánea. Discutido es casi un término cortés, porque, en realidad, lo que la crisis—adversa o simplemente benévola—ha hecho hasta hoy, con el material de la nueva poesía, es negarla.

Y no la ha negado en México, en donde sabemos que los relojes atrasan sistemáticamente un cuarto de siglo y dan la hora justa, con admirable precisión, veinticinco años después. Ha comenzado por negarla en Francia, en España, en el corazón mismo de nuestras más puras civilizaciones. En 1913, Rémy de Gourmont aludía, en un estudio poco amable de la obra y de la vida de Alfredo de Vigny, a la necesidad de restaurar el romanticismo. En España el ejemplo vivo de la generación inmediatamente posterior a la del noventa y ocho que quiso ser clásica y logró depurar algunos modelos en la labor de Azorín, de Juan Ramón Jiménez, de Ortega y los excelentes tratados de Pierre Laserre y de Julien Benda en Francia, han sostenido la tesis contraria. Pero la han sostenido para la armonía general de la existencia del literato, para la economía del artista, y se han desentendido—así Juan Ramón Jiménez en lo que pudiéramos llamar sus fragmentos de metodología retórica—de la poesía, del problema de la poesía,

Admitamos desde luego que la primera mentira convencional que los poetas nuevos estén dispuestos a combatir sea la vieja mentira expresada en este proloquio: *el poeta nace, no se hace*. Nada se pierde en el caudal de los dogmas y lo que es cierto para el movimiento de la evolución universal es justo también para la actividad estética del hombre. Así el principio de los parnasianos, expuesto con ambigua ingenuidad por Verlaine en el prólogo de *Poèmes Saturniens*, y seguido en América en algunas porciones de la obra total de Darío, ha venido a erigirse en regla de conducta tras de cuarenta años de simbolismo y de verso libre. Esta coincidencia no tiene nada de extraño tratándose de dos escuelas literarias cuyo propósito más visible es el de destruir la herencia del romanticismo. A Leconte de Lisle, por ejemplo, lo que repugna en la poesía de Hugo, es el impudor con que expone los temas más inmediatos en un tono que no se atreve precisamente a ser familiar. El yo de los psicólogos se exhibe en los versos de estos poetas del siglo pasado con una desnudez viciosa. Todos estos seres parecían estar poseídos de un verdadero delirio autobiográfico. No había ocasión, no había fecha de su propia vida que un romántico supiera atinadamente desperdiciar.

Hastados de tener que seguir a Hugo en sus destierros y a Musset en sus orgías, los parnasianos prefirieron abdicar de sí mismos para encontrar al *hombre*, al tipo platónico. Esto era tanto como huír los caminos de la poesía para traducir belleza en moldes escultóricos. El ideal de la escultura no es, en efecto, el retrato—biografía inmóvil, eterna vida paralela—sino precisamente el tipo. Cuando la escultura olvida esta misión y se reduce a la reproducción de caracteres, como en la galería de emperadores que es la historia de la escultura lati-

na, decae, revela su incapacidad y, paradoja viviente, pierde al mismo tiempo la conciencia de sus límites.

El esfuerzo parnasiano fué un movimiento hacia las formas, hacia el volumen de la escultura. El simbolismo, heredero de estas preocupaciones, dudó un momento y, al fin, cambió de ruta. Nadie podrá acusarlo de dureza interior. Si algo debiera reprochársele es, al contrario, esa ausencia de esqueleto que se percibe a través de la floja madurez de sus frutos. La música, que empezaba entonces a perder la hegemonía que tuvo dentro del concurso de las artes puras, lanzó en esta poesía simbolista su último canto. No se equivocaron, pues, estos poetas al reivindicar su descendencia wagneriana. Era la muerte del cisne de Lohengrin la que duraba en la melodía de sus versos, todavía grata a Darío, extraña ya a González Martínez.

De entonces acá las cosas han cambiado de sentido. Un acontecimiento ha venido a alterar el aspecto del problema: el espíritu de la vida moderna. Los parnasianos fracasaron en su intento porque querían modelar, con límites estrictos, el contenido de una vida que había hallado mejores expresiones en la producción de los románticos. Los modernos no sólo procuran hacer un lirismo no romántico, sino que están obligados a hacerlo para expresar sinceramente la intensidad del pensamiento actual.

La primera cosecha no es nunca la más pura. El destino de todos estos renovadores es el de agotarse en una obra con recuerdo pero sin perfección. La impaciencia con que desean penetrar la popularidad les impide gozar de ese aprendizaje que descubre un día, como por sorpresa, la difícil flor de la maestría. Lo que se advierte en seguida en los volúmenes de Cocteau, de Réverdy y ahora en la obra de los jóvenes de España—Gerardo Diego, Alberti—y de América—Silva Valdés, Oliverio Girondo, Carlos Pellicer—es una incapacidad de esperar. A través del poema se sienten los andamios que el artista no tuvo tiempo de destruir. El lector atento podría hacer, dentro de cada uno de ellos, la historia de una emoción romántica y su tránsito al esquemático juego de inteligencia en que se realiza. Lo que era aritmética, número lleno de sugerencias y de promesas, se ha ido trocando en álgebra, fría ecuación de astucia.

Pero he aquí que surge, precisamente en este lugar, la inevitable duda. ¿Podrá la poesía conservar sus caracteres propios, los que le han dado treinta siglos de historia literaria a través de tiempos, de idiomas y de civilizaciones diversas, dentro de este camino que la separa de la vida, que la hace crecer, sin genealogía, en el oxígeno irrespirable de la abstracción?

La poesía nueva ha demostrado ya capacidad para vivir de sí propia, para desdeñar el dato excesivo de la realidad, la *anécdota* que ilustró todo el período romántico. Pero sólo el dato excesivo, pero sólo la *anécdota*. Porque la realidad misma será siempre soporte y pretexto (Continúa en la pág. 69)

P O R L U I S A R A Q U I S T A I N

LA CUBA DE HOY Y DE MAÑANA

El Grupo Minorista.—VARONA

Del notabilísimo libro que, con el título de La Agonía Antillana, El imperialismo yanqui en el mar Caribe, acaba de publicar en Madrid, Luis Araquistain, una de las más valiosas y representativas figuras de la España de hoy, y en el que recoge sus impresiones sobre el viaje que hizo el pasado año a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba, desglosamos estas páginas sobre el Grupo Minorista y sobre la personalidad respetable y por nosotros todos respetada, de Enrique José Varona. Reciba el insigne autor de La España en el crisol el testimonio de nuestra sincera y cálida gratitud por las frases, pletóricas de afecto e identificación, que dedica a los minoristas y al maestro esclarecido de la juventud cubana actual.

YA se destaca en Cuba una generación—los nietos ideales de los libertadores—que ha nacido y crece con nuevo espíritu social y con una nueva conciencia histórica, inquieta de deberes y responsabilidades para la nación en peligro. El núcleo más definido de esa juventud intelectual y moralmente tan alerta es el llamado *Grupo Minorista*, asociación libre de hombres de buena voluntad y severa conducta, no reglamentados por ningún estatuto ni presididos o capitaneados por ningún jefe al uso, sin otro nexo que una espiritualidad común y una reunión semanal en forma de almuerzo fraterno, como en los antiguos cenáculos. El órgano más representativo de este grupo es la espléndida revista *SOCIAL*, que, dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring—tenacidad catalana, sistematización alemana, viveza cubana—, sabe conciliar las concesiones gráficas que exige un público muy devoto de la invención del daguerrotipo con una valerosa independencia política y literaria.

El temperamento más político de este grupo es Roig de Leuchsenring, una de las plumas más disconformes y viriles de la República. También desempeña la subdirección del semanario *Carteles*, de la misma empresa que *SOCIAL*. Por un fenómeno que se repite en todos los países de prensa diaria muy desarrollada industrialmente, estas revistas y algunas otras representan en Cuba el verdadero periodismo independiente. La gran prensa, obligada a contentar a una clientela heterogénea y espiritualmente antagónica—cubanos que aun sienten abierta la herida de la dominación española y españoles que se adaptan difícilmente a las nuevas condiciones políticas y sociales creadas por la independencia—, ha de hacer prodigiosos equilibrios para complacer a todos, lectores y anunciantes, y no disgustar a nadie, sobre todo al Gobierno.

Teóricamente, la libertad de la prensa es absoluta, no hay censura previa y las leyes son benignas con los delitos de imprenta. Pero en la práctica, ese es un derecho que pocos se atreven a ejercitar con plenitud. No escasean los riesgos.

Después de esta rápida ojeada a la prensa de Cuba y a las restricciones que sufre, fuera de la ley, resaltará más el valor civil de escritores como Emilio Roig, cuya pluma podría ostentar este emblema: sin tacha y sin miedo.

En el *Grupo Minorista* predominan, sin embargo, los tem-

peramentos específicamente literarios, aunque no faltan los que de un modo u otro se apasionan también por la política nacional e internacional. Uno de los más proteicos y dinámicos es José Antonio Fernández de Castro, historiador, periodista, crítico de literatura y arte, rebuscador infatigable de antigüedades y novedades, paladín de toda revolución (rusa, mejicana o china), protestante contra toda injusticia (sean nicaragüenses o estudiantes y obreros cubanos las víctimas), siempre cargado de libros y periódicos, siempre de prisa, siempre risueño, siempre entusiasta, muy metódico y muy bohemio, muy cubano y muy universal. Ha publicado, con Félix Lizaso—temperamento opuesto, retraído, silencioso—, *La poesía moderna en Cuba*, una antología ejemplar, bien seleccionada, con excelentes notas críticas; *Medio siglo de historia colonial de Cuba* (colección de cartas a José Antonio Saco) y *Nada más que un hombre*, ensayo biográfico sobre el doctor Antiga, una de las personalidades más novelescas y sugestivas que ha producido América.

Un poco distantes de la política consuetudinaria, no tanto por no sentirla como por sentirla demasiado, por no querer contaminarse con sus impurezas, otros *minoristas* consagran lo mejor de su espíritu a la crítica y al arte, a la formación de una nueva sensibilidad estética en Cuba, que es también un modo de hacer política en el sentido más elevado de esta palabra. Entre los hombres verdaderamente autorizados de este sector, por su cultura, por la maestría de su inteligencia y su lenguaje, por el sentimiento de responsabilidad histórica que informa su fecunda labor, está el admirable ensayista Jorge Mañach, uno de los caracteres más nobles y una de las prosas más ricas de la Cuba contemporánea. Dentro de la flotilla de fuerzas renovadoras que se dirigen al mismo puerto, este subgrupo navega en la revista que con el título de 1927 apareció ese año y que irá cambiando de rótulo con las sucesivas anualidades. En esta fracción sobresale también Juan Marinello, uno de los poetas más íntimos y personales—sobriamente complejo de emoción y de expresión—de la novísima lírica cubana. A la misma generación aproximadamente que Marinello—la nacida a fines del siglo XIX—pertenecen otros dos temperamentos líricos originales: José A. Tallet, de heiniano humor agrídulce, y Rubén Martínez Villena, alado y trascendente, al modo de Shelley, y una de las cabezas políticas mejor organizadas de la juventud cubana. Pocos conocen los

(Continúa en la pág. 68)

DURERO

1528 - 1928

El mes pasado celebró el mundo artístico el aniversario de la muerte de dos grandes pintores: uno, el español Don Francisco de Goya y Lucientes, fallecido en Burdeos el 16 de abril de 1828 y otro, el alemán Alberto Durero, muerto en Nuremberg el 6 de abril de 1528. Gloriosos maestros los dos y representativos de dos épocas y dos tendencias artísticas; fiel reflejo el primero, en sus cuadros, de las ideas, deseos y costumbres de la sociedad de su época, supo darles a sus obras vida, arte y originalidad extra-



Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis. Grabado en madera de Durero.



ALBERTO DURERO
Autorretrato.

Retrato del General Urrutia.



FRANCISCO DE GOYA Y
LUCIENTES, Autorretrato.



ordinarios, por lo que han de gozar siempre de justa inmortalidad; fundador el segundo de una escuela de pintores germanos, profundo y fantástico, de sorprendente imaginación e inteligencia, misterioso algunas veces y siempre gran artista; así, ambos maestros, acaban de recibir, en todo el mundo que se preocupa por las cosas de arte, homenajes y consagraciones, a los que SOCIAL se une dejando en esta página constancia, breve pero expresiva, de lo que, como el culto a la belleza, forma parte su programa y su bandera.

G O Y A

1828 - 1928

POR CARLO DE FORNARO CLARA TICE

LA ARTISTA
POR EXCE

(Traducción del Inglés por

PARISIENSE
LEN CIA

J. M. Valdés-Rodríguez)

EL vocablo "parisiense" evoca algo elegante, original, sutil, divertido siempre, nunca pesado, estúpido o vulgar. En algunos lugares de América, sin embargo, "parisién" es sinónimo de licencioso, malvado y aun obsceno.

Aquí tenemos una artista nacida en New York que es una flor plena del perfume artístico, gusto y fantasía parisién. Estas dotes ya adornaban a Clara Tice al empezar su carrera artística; los editores que veían sus trabajos exclamaban encantados ¡qué genuinamente parisién!, pero recapacitando no exponían públicamente tan acertado comentario por temor a disgustar a los tradicionalistas. Parecía invadir sus espíritus una jocunda alegría; *pero esto no era muy serio.*

Vanity Fair fué uno de los raros (o escasos) magazines lo bastante intrépido para publicar los trabajos de la joven artista, y el inteligente y ajustado editor (¿o crítico?) Frank Crownshield escribió una vez acerca de Clara Tice un juicio conteniendo profundas verdades: "Siempre me ha producido asombro y curiosidad el que los comerciantes americanos, agentes de anuncios, productores teatrales y editores, sólo tengan un pensamiento cuando ordenan sus trabajos: desean algo severo, seco, lógico y casi ayuno de alegría. Al público americano no le inspiran fé las obras que el artista realiza para su propio gozo y recreo, siendo así que sólo este gozo y recreo darán al trabajo artístico que se realiza, carácter atractivo, calidad y sabor. Por eso en Francia donde entiende es-



Aphrodite



Fair y a la par que ha entretenido al público americano, le ha revolucionado su gusto artístico.

Aunque nacida en Norte América Clara Tice, sus ascendientes son franceses, y se dice que entre ellos está el famoso Pierre Arouet, "Voltaire". Sólo hay que observar el perfil de Miss Tice, sonriendo, para darse cuenta de su notable parecido con el Patriarca de Ferney, el gran satírico y filósofo que escribió sus obras maestras para burlarse de sus enemigos, castigándolos al mismo tiempo.

En su niñez Clara Tice vivió en París. Allí pudo escuchar a Anatole France y a Remy de Gourmont discurrir sobre arte y literatura; con-



Candide

tas cosas mucho mejor que nosotros, el artista sea pintor, diseñador, escritor, al trabajar en sus creaciones lo hace, en primer término, para su propio placer. El arte en sí es un fin. El artista americano piensa demasiado en complacer al público o al patrón. Pero Clara Tice es una excepción a esta regla agostadora, por que sabe que sólo lo que se crea con deleite y amor nos lleva a la inmortalidad."

El genial editor ha seguido esta política en *Vanity*

templar a Rodin en su propio estudio y observar a Monet, Cezanne y Matisse dar a sus lienzos la pincelada todo maestría. Pero no basta con ver a los grandes creadores trabajar; la chispa del genio debe alentar en el alma. Clara Tice sólo necesitaba algunos consejos y enseñanzas que la pusieran en el verdadero camino.

El resultado de sus esfuerzos es asombroso. Esta muchacha que no pesa más de 95 libras y que escasamente llega a los hombros de un hombre de regular estatura,



De Cameron

das; las rayadas zebras, de apariencia artificial; los graciosos monos, remedo del hombre, son pretextos (o motivos) para su paleta vibrante. Ama a los animales salvajes a causa de su perfecto equilibrio en reposo y en acción y de la inherente expresión de su concentrada fuerza física, y belleza.



Nunca son desgarrados, torpes o sin gracia y para Clara Tice son el perfecto modelo. Nosotros hemos visto a Clara Tice estudiando animales en los jardines zoológicos y no solamente estaba fascinada sino prácticamente hipnotizada a la vista de las bellas bestias salvajes, especialmente de los tigres de Bengala, hasta el extremo de que ha sido preciso sacarla de allí a la fuerza.

Miss Tice ha exhibido, y siempre con éxito, en los últimos 15 años, óleos, templeas, litografías, grabados, carteles. Su especialidad es el grabado en agua-fuerte. Diseña las más delicadas figuras con decoraciones y les añade entonces algunos toques de color vivo lo que aumenta la belleza de la composición, pues posee en sumo grado un super sensitivo sentido del color y una inagotable fantasía. El procedimiento es simple: un bosquejo en tonos vivos, avalorado, reforzado aquí y allá por una (Continúa en la pág. 95)

ha creado una serie de ilustraciones, pinturas, decoraciones, grabados, etc., que hubieran abrumado las fuerzas físicas de un gigante.

Algunos de los más finos ejemplares de decoraciones de caballos, han sido ejecutados por Clara Tice en un tiempo increíblemente breve; las *Noches de Arabia*, para la Taberna de Greenwich Village; los originales paneles llenos de colorido para Deauville, que fué la cuna de baile de la creadora del *shimmy*, Gilda Grey. Podemos mencionar media docena de lugares más, ingeniosos y refinados, los que parecen sacados de los estudios parisinos. Además, hemos visto las más exquisitas decoraciones para la casa del famoso artista y cantante Cecil Cunningham. Son una serie de animales, flores, pájaros y mariposas, muestras magníficas de su extraordinaria versatilidad.

Hace algunos años la señorita Tice exhibió algunas tallas en madera de animales impresos en colores. Los animales, especialmente los salvajes, son un gran incentivo para su fácil pincel; los tigres de Bengala, pensativos y aristocráticos; los pumas arteros y sombríos, con ojos de esmeralda; los leones majestuosos e imponentes; las jirafas absurdas y motea-



De Cameron

A propósito de Holanda Un museo de suplicios

(Traducción de Juan Guerra Núñez.)

(Traducción de Rafael Montoro.)

LUIZ GUIMARAES FILHO, el excelente poeta de *Piedras preciosas* y brillante escritor de *Samurais e Mandarins*, acaba de enriquecer la literatura brasilera con la publicación de sus *Cartas Holandesas*, en elegantísimo volumen editado por Van Zeyl.



Autor y editor han visto coronado por el éxito el ingente esfuerzo que se propusieron llevar a cabo al publicar *Hollanda*; por lo que congratulamos tanto al autor como al editor por la realización de ese acontecimiento literario, notable en los anales de la historia intelectual de nuestro país.

A los lectores de *Hollanda*, que por lo numerosos han de resultar incontables, dedicaremos algunas palabras como comentario obligado a ese milagro, ya que así puede calificarse la constancia y tenacidad holandesa...

La terquedad holandesa, nunca bien aplaudida por haber logrado, por la acción conjunta de diques y dunas, abatir el poderío de las olas irritadas y de las corrientes fortísimas del Mar del Norte en una extensión casi tan prolongada como la de su país; la obstinación holandesa que sobre el arenal estéril de las dunas—verdadero prodigio—hace florecer campos polícromos de tulipanes que se pierden en la fimbria de todos los colores en el horizonte ilimitado de la planicie; la cons-

ncia holandesa se ha manifestado también con la publicación de este volumen como prueba irrefutable de adaptación y plasticidad.

Soy testigo visual del vigor, la energía, la paciencia, la constancia y la buena voluntad de los colaboradores del autor en la edición de su obra; vílos impasibles e indiferentes ante las dificultades de la composición del texto extranjero; vílos imperturbables, delante de los múltiples problemas que surgían a cada paso, en cada página, en cada línea y vílos al cabo conmovidos y contentos el día en que culminó con el éxito su trabajo.

Estaba más que justificada su alegría. Por espacio de varias semanas, como el manto de Penélope, el texto compuesto durante el día con verdadero cuidado, luego de revisado, era casi totalmente deshecho por la noche, gracias a la meticolosa revisión llevada a cabo por el corrector supremo, el autor, tan interesado como el editor en conseguir que la obra resultara del todo esmerada.

Por eso es que decimos sin hacer uso de figuras retóricas, que en la publicación de *Hollanda*, de Luiz Guimaraes Filho, la paciencia del poeta, como la de los tipógrafos, copió la paciencia holandesa al edificar (Continúa en la pág. 74)



El viejo portero, de antiparras azules, galones de oro en los puños del uniforme y trémula la voz por sordos ronquidos, ulula téticamente:

—Este edificio, construído en 1300, sirvió de cárcel hasta fines de 1828. A partir de esa fecha, pasó a depender del Ministerio de Instrucción Pública, y hoy es una de las curiosidades que los extranjeros visitan todos los años, en número aproximado de cincuenta mil. Durante el mes de Agosto, siempre el más concurrido, vinieron ya más de diez y ocho mil personas... Empezaremos por el escritorio del verdugo.

Como las más de las dieciocho mil personas, he ido yo también a visitar la fortaleza de tan tenebrosa fama llamada *Gevangenpoort*, la cual con su aspecto taciturno, su torre de ladrillos, sus severos arcos y su siniestra portada, levántase en pleno centro de la ciudad, a pocos metros del lago Vyverberg.

Describir este edificio, sobre ser difícil tarea, crissparía los nervios de mis benignos lectores. Además, ¿cómo describir una casa de tres pisos, de sombríos corredores, celdas enrejadas y fúnebres subterráneos? ¿Cómo describir esas paredes, de cincuenta centímetros de espesor, esas escaleras escarpadas y tortuosas, esos horrendos y atroces escondrijos? ¿Cómo dar idea del pavor que os ha de dominar al penetrar en ese teatro de lancinantes memorias, al contemplar esos apocalípticos instrumentos suspendidos en las paredes o dispuestos en el suelo, y al recordar que aquellas hoces, aquellos cepos, aquellos hierros, aquellas cruces, aquellas picotas, aquellos látigos retorcidos, aquellas argollas, aquellos martillos, aquellos chuzos, aquellas poleas, aquellas lanzas, aquellas armazones, aquellos machetes, aquella vasija, ya despedazaron brazos, ya acuchillaron gargantas, ya atravesaron pulmones, ya trituraron huesos, ya descuartizaron miembros, ya destrozaron pechos, ya vaciaron ojos, ya rompieron cráneos, crucificaron, mutilaron, degollaron y asesinaron?

—Empezaremos por el escritorio del verdugo, prosigue el portero de las antiparras azules, haciéndonos entrar en el primer cuarto a la derecha de la portería. Era aquí donde él despachaba. Hoy sirve de arsenal para los objetos de los suplicios... Este es el hierro con las armas de la ciudad en una punta, con el cual se marcaba a los ladrones y a los monederos falsos en lo alto de la espalda. Allí, en aquella pared, están los machetes y las espadas con que se degollaba a los presos políticos! Aquella de puño de plata servía para los figurones de más importancia. Y con este puñalito, señores míos, cortaban la mano (Continúa en la pág. 88)



UN NUEVO MUÑECO DE HIDALGO

Ya el as de los ases de la aviación, Charles Lindbergh, ha sido inmortalizado por pintores, escultores, dibujantes, caricaturistas... Sólo le faltaba, y ya lo ha sido, como puede verse en esta fotografía, que su figura y sus hazañas fuesen también perpetuadas en cera, jinete en selvático corcel, cabalgando triunfador sobre el mundo: tal esta admirable interpretación del chamaco Hidalgo.

(Foto Underwood and Underwood)

SOTOMAYOR



Mademoiselle C. Overgés



De la Feria

(Fotos Casa Moreno)

FERNANDO ÁLVAREZ SOTOMAYOR.—Publicamos en esta página algunas fotografías de obras del ilustre pintor español que desde hace algún tiempo, con eficacia admirable, dirige el Museo del Prado de Madrid. Artista eminente, de prodigiosa elegancia que a veces recuerda a los grandes retratistas ingleses sin apartarlo de la gran tradición pictórica española, Sotomayor es de los pintores más cotizados y admirados del mundo, estando ya en ese vértice raro en que el artista no puede recibir todos los encargos que recibe. Al puesto oficial que hoy desempeña, le han llevado sus méritos de pintor y crítico eminente y sus condiciones de carácter muy poco comunes. Trabajador y organizador infatigable ha emprendido, con la colaboración del muy erudito Sánchez Cantón, subdirector del Museo, una reforma de colocación elogiadísima por los entendidos del mundo entero, del cual es la pinacoteca madrileña patrimonio. Gallego de nacimiento, Alvarez Sotomayor está desde hace tiempo y a cada nueva obra con mayor fuerza, entre esa docena de artistas eximios que han roto por la virtud del arte las fronteras que el mal rompe con daño estúpido tantas veces.

La Duquesa de Lerma



Paisanos gallegos





TRINIDAD

Dibujo de Samuel Házard en su obra, publicada en Londres en 1871, Cuba with pen and pencil.

POR CRISTÓBAL DE LA HABANA RECUERDOS DE ANTAÑO

UNA de las primeras poblaciones fundadas por Diego Velázquez, en 1514, fué la Villa de Trinidad, entre

los puertos de Casilda y de la Boca, a la orilla del río Jayabo o San Juan y en las faldas de la loma de la Vigía. Por su admirable situación topográfica, la belleza del lugar y el haber conservado la ciudad sus calles, plazas, casas e iglesias sin variaciones apenas que alteren el sello típicamente colonial, Trinidad es hoy tal vez la más interesante y digna de visita y estudio de todas las ciudades cubanas, ofreciendo al visitante, nativo o extranjero, el encanto embrujador de esas ciudades del viejo mundo, como Toledo y Brujas, que han resistido inalterables el carácter de una época y constituyen hoy joyas inapreciables de altísimo valor histórico y folklórico y verdaderos monumentos nacionales, merecedores de ser respetados por la piqueta demoleedoramente práctica del progreso,

TRINIDAD

conservándose y respetándose para ejemplo y enseñanza de las generaciones presentes y futuras y como recuerdo glorioso de tiempos pretéritos.

Puede decirse que la historia de Trinidad en su primera época fué una lucha ininterrumpida contra los piratas y corsarios que entonces asolaban los mares de la Isla. Saqueada y vencida unas veces, tuvo la población que armarse y prepararse con carácter permanente para estos ataques marítimos, llegando, al cabo, a resistirlos y rechazarlos en diversas ocasiones, dedicándose entonces sus habitantes al corso y contrabando, rechazando numerosos ataques a sus playas y apresando varias naves extranjeras cargadas de contrabando. La historia guerrera de Trinidad, en este sentido, recuerda como una de las hazañas más gloriosas, por el valor que demostraron los trinitarios y el triunfo final por ellos alcanzado, el ataque que en 1797 sufrió de una fragata de guerra y dos bergantines



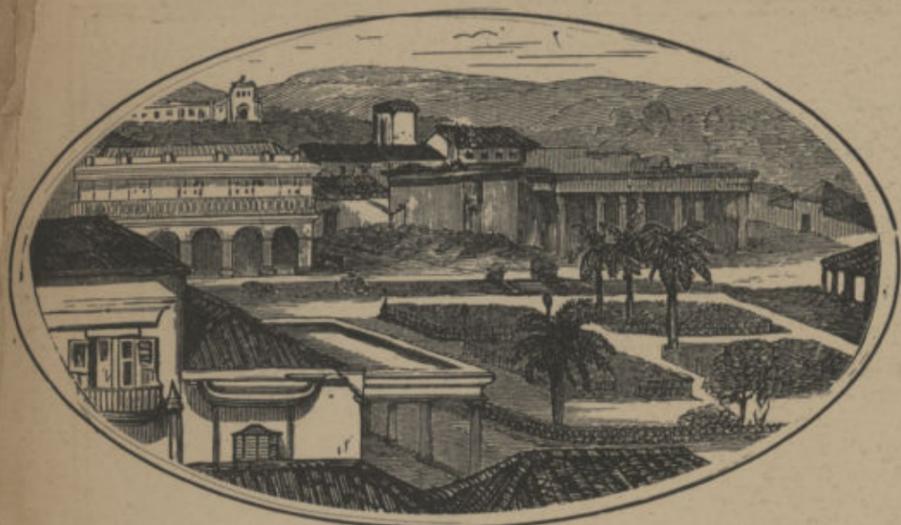


F^{co} Mialhe lo Litografid.

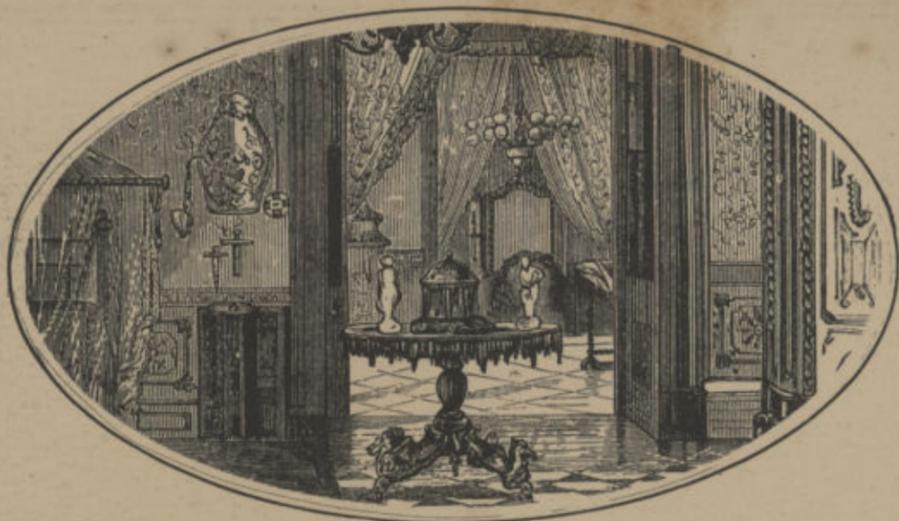
Litogr^a de L. Marquier Calle de Lamparilla N^o 96.

TRINIDAD

Vista tomada desde el Hospital Militar



Plaza de Serrano.



Interior de una casa en Trinidad.

ingleses, los que, después de reñida lucha para apoderarse de la población, se vieron obligados a abandonar la empresa, con grandes pérdidas, merced al valor y la resistencia de los trinitarios, no obstante su inferioridad en número y armamentos, distinguiéndose por su hidalguía, según nos cuenta Pezuela, don Luis Alejandro Bassecourt, que dirigió la operación, don Pedro José Armenteros, el Alcalde, don José Mariano Borrell, el regidor don Juan Padrón y el catalán don Jaime Mass.

Desde entonces fué creciendo gradual y considerablemente Trinidad en población, agricultura y comercio, siendo centro terrestre y marítimo de intenso movimiento industrial y comercial con el extranjero y otras poblaciones de la Isla, favorecida mucho en ello por los nuevos ingenios que se asentaban en su jurisdicción que, en 1862, llegaron a 44 y 31 de vapor, más 10 trapiches con una producción, ese año, de 1,063.048 arrobas de azúcar y 7.797 bocoyes de miel.

Después, cuando vino la epopeya revolucionaria, Trinidad pagó copiosamente su contribución de sangre y riqueza, despoblándose y empobreciéndose por la libertad de Cuba, y hoy, hacienda y tierras ni siquiera son de sus hijos: una y otras en su casi totalidad han pasado a manos extranjeras.

Sólo conserva hoy Trinidad como recuerdo de sus años felices y de su época de apogeo y esplendor, su carácter de vieja ciudad criolla, al extremo que bien puede hacerse su descripción actual, siguiendo la que de la ciudad hace en 1866, Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*, o las impresiones

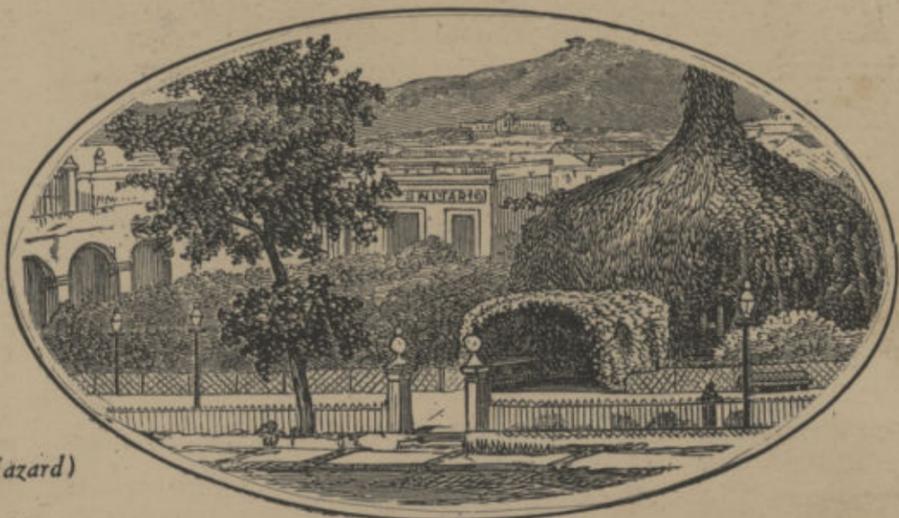
de viaje de Samuel Házard, en 1871, en su obra *Cuba with pen and pencil*.

Por esos años, casi como hoy, Trinidad ofrecía y ofrece a la curiosa mirada del visitante, el atractivo de sus calles pendientes, quebradas, tortuosas algunas, con su viejo empedrado de chinas pelonas y sus nombres de Santos, sus plazas, como la Mayor, la de Jigue, Santa Ana, Isabel II, de Carrillo, de Serrano, Campo de Marte; sus casonas coloniales, amplias, cómodas, ventiladas, apacibles, ostentando al frente sus anchos portales arqueados sobre columnas, casas muchas de ellas, hoy en ruinas, casi abandonadas, restos de pasados esplendores; sus diversas iglesias: la Parroquial, fundada casi al mismo tiempo que la ciudad, las de Santa Ana, San Francisco de Paula, de la Candelaria, llamada de la Popa, y otras; la Casa de Gobierno, los edificios de Correos y Rentas, fuertes, cuarteles, cárcel, hospitales. Carente de manantiales y aguas corrientes dentro de la población, se proveía de los algibes particulares y del gran algibe público construído en 1845.

Dos casas particulares citan especialmente Házard y Pezuela. Dice éste que esas dos "se distinguen entre las más notables de la población. La de don Guillermo Bequer es la de mejor arquitectura de todas, distinguiéndose por su gracioso aspecto y la ligereza de su construcción. Consta de dos cuerpos con una fachada adornada con columnas, ventanas y balcones y coronada de una hermosa cornisa balaustrada. Levántase por encima del edificio una airosa y elegante torre, de dos cuerpos, formando el último un templete abierto con su correspon- (Continúa en la pág. 72)



Escena callejera.



Plaza de Carrillo.

(Dibujos de Hazard)

(De la Colección
Roig de Leuchsenring)



La Sra. Ortiz de Aguilera

(née Isis Ortiz y Cabrera)

Nieta del famoso publicista Don Raimundo Cabrera, hija única del Dr. Fernando Ortiz, Presidente de la Institución Hispano-Cubana de Cultura, de la Sociedad Económica de Amigos del País y de la Academia de Historia; y esposa del conocido caballero Don Leopoldo Aguilera Sánchez, de la élite camagüeyana.

(Foto Rembrandt)



GRAN



MUNDO

Sra. HORTENSIA FERNANDEZ



TRAVIESO DE GARCIA KOHLY

Sra. ROSA DE CASTRO DE CENTURION



Sra. MERCY DEL MONTE DE MACIA



(Fotos Rembrandt)

Sra. CELI SARRA DE AVERHOFF



Sra. BEBE VINENT DE GONZALEZ DE MENDOZA





Srta. MARIA PACETTI VIVES
(Foto Rembrandt)



Srta. NENA GARCIA
(Foto Martínez)



Srta. EMMA GONZALEZ
SIGARROA.
(Foto Martínez)

(Foto Taponier)

Srta. MARGOT GONZALEZ
SIGARROA.
(Foto Martínez)

Srta. ELISA CANTENS
GONZALO.
(Foto Martínez)



Srta. MARIA TERESA DE MI-
RANDA Y CARVAJAL, hija
del Comandante Luis R. de Miran-
da, Ministro Plenipotenciario y En-



viado Extraordinario de Cuba en
Bruselas, que ha pasado este invier-
no entre nosotros, acompañada de
su ilustre padre.



Srta. LIA LLATA ECHEVERRIA, hija del conocido caballero don Aurelio Llata, que acaba de comprometerse con el doctor Oscar Seiglie. La Srta. Llata, como sus hermanas Emelina y Otilia residen con sus padres en "Campo Giro", linda residencia frente al estanque del "Country Club Park."
(Foto Rembrandt)



Señorita CUCA BETANCOURT Y HORSTMANN, hija de la Sra. Rita Horstmann de Bernal, que acaba de ser pedida en matrimonio por el señor Enrique Sánchez del Monte. Es hermana la bella camagueyana de otra belleza, conocida de la gentry habanera: Ritalia Betancourt, y han fijado su residencia en la calle 17, cerca del Parque Menocal.
(Foto Rembrandt)



CALENDARIO SOCIAL



PHIL WOOD celebra en el H. Y. C. su victoria. Aquí se vé al centro con las Sras. DODGE y MASSAGUER, y los Sres. SUERO, POSSO, ARELLANO, MASSAGUER Y CISNEROS.
(Foto Pegudo)

ABRIL						
D.	L.	M.	M.	J.	V.	S.
1	2	3	4	5	6	7
8	9	10	11	12	13	14
15	16	17	18	19	20	21
22	23	24	25	26	27	28
29	30					

BODAS

- Marzo 15.—Concepción Fernández Yarini con Juan de Moya Flamand. (En Santiago de Cuba).
15.—Sarah Soliño y Fernández con Mario Campa y Alonso.
15.—Elena Trémols de Santa Cruz con José M. Carreras.
23.—Esther Bachiller y Giquel con Juan Antonio Mendoza.
26.—Sara Fernández de Castro y Abeillé con Alfredo N. Botet y Dubois.
28.—Olga González Hierro con Segundo G. Casteleiro y Colmenares.
Abril 4.—Gloria Cruz Muñoz con Oscar J. Angulo.
7.—Hortensia de Armas con José Antonio Gutiérrez y Fernández Coca.
11.—Nora Suárez y de la Portilla con Manuel Fueyo y Suárez.

MAYO						
D.	L.	M.	M.	J.	V.	S.
		1	2	3	4	5
6	7	8	9	10	11	12
13	14	15	16	17	18	19
20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31		

COMPROMISOS

- Florence Steinhart con Enrique Godoy.
Cusa Fernández Soroa con Miguel Aguilera y Párraga.
América Ana Alvarez con Felipe Domínguez Garí.

EVENTOS

- Marzo 12.—Concierto del pianista polaco Sigismund Stojowski, en el Teatro Nacional.
Marzo 22.—Presentación de credenciales al Sr. Presidente de la República, por el Excmo. Sr. Ministro de Holanda M. Van Royen.
25.—Concierto en el Teatro Campoa-

JUNIO						
D.	L.	M.	M.	J.	V.	S.
					1	2
3	4	5	6	7	8	9
11	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23
24	25	26	27	28	29	30

mor por la cantante alemana Elsa Kaemmerer.

- 25.—Festival Turina organizado por Lydia de Rivera, en el Teatro Nacional.
27.—Recital en el Teatro Nacional por el violinista Manolo Quiroga.

OBITUARIO

- Marzo 14.—Sr. Juan A. Aspuru y San Pedro.
14.—Sr. Manuel Soto Navarro y Morales.
19.—Dr. Manuel V. Bango y León.
Abril 5.—Sra. Carmen Bello de Vázquez. (En Santa Clara).
5.—Sr. Domingo Nazábal y Leicegoyena.
7.—Dr. Silverio Castro Infante.
10.—Sra. Vda. del Campo.
10.—Sra. Brown de Pratchett.



MAS
SAG
UER

ULTIMA CREACION

Coty

AGENTES GENERALES
J. PAVLY & CO.
SN. MIGUEL 114
LA HABANA

PERFUME SUAVE Y EMBRIAGADOR
TODO REFINAMIENTO...

DESDE PARIS



Chantecler es una nueva silueta para vestido de noche que firma Jeanne Lanoni, con una serie de vuelos en tafetán negro con tul doble.



Esta interpretación de Chantal se titula Madame. Es un bello traje de comida de verde grillo y chiffon blanco, punteado de cuentas de oro y plata, con un wrap que armoniza.



¡Este es el último grito! Vestir a la pluma. Nótese la técnica de blanco y negro como si lo hubiera dibujado Jaime Valls. Los bordes de la saya, mangas y pañuelo son de amarillos y blancos.

FOTOGRAFÍAS
BONNEY



He aquí una atrevida interpretación del chapeau de moda. Corta el ala delante, que va abriendo hasta casi colgar con el cuádruple de ancho sobre la nuca. ¿Será esta innovación diseñada para ocultar el minúsculo moño que ya usan muchas elegantes?

(Dibujos hechos por Esperanza Durruthy para esta sección)

**EL
SOMBRERO
DE
AHORA**





LA
SILUETA
DE
HOY

A pesar de las discusiones que siempre provoca la moda, y después de oír la autorizada opinión de un Patou o un Poiret, parece que la silueta imperante para este año es la que presentamos aquí. También la falda alargada por la parte posterior seguirá dominando hasta en los vestidos del próximo invierno.



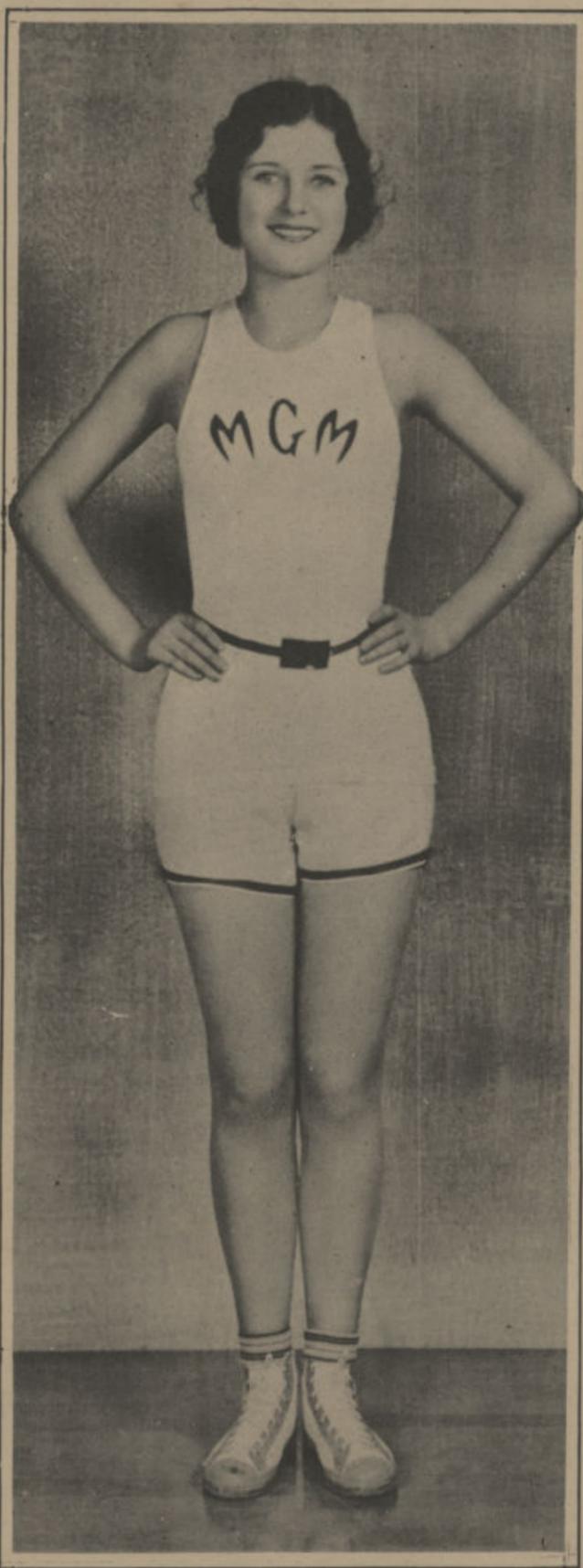


HOUBIGANT

CONSULTORIO DE BELLEZA

Fiebre de Primavera:

Esto significa para una abrumadora cantidad de personas una sensación de fatiga, de cansancio, que hace nos preguntemos la causa porque parece reñido este estado con lo que es lógico suponer, o sea, que despertando la vida en esta época del año debíamos experimentar una sensación opuesta, de vigor y energía. En muchos países se trata de combatir este estado tomando durante quince días una cucharadita de azufre precipitado mezclada con melado, lo que indica que de antiguo se pensaba como el organismo necesitaba una purificación en tiempos en que los métodos higiénicos actuales no eran conocidos. Hoy sabemos que ese abatimiento es producido por una autointoxicación debida a que al reaccionar el organismo de todos los seres vivientes hacia ese hermoso despertar, que viene a ser como un himno a la vida, las toxinas acumuladas en las distintas células u órganos se liberan de los mismos en cantidades que son perjudiciales. Hay razones que nos explican el porqué en invierno se retienen esas toxinas por las células y son lanzadas a la circulación en la primavera, cuando ellas influenciadas por misteriosos impulsos de la naturaleza experimentan esa renovación intensa de sus actividades, siendo la primera el que la piel en invierno no es tan activa y como ella depende de la circulación de la sangre para disponer de una buena parte de los venenos del organismo, que son aumentados por un mayor consumo de alimentos más fuertes, resulta una retención de los mismos dado que el consumo en grasas y proteínas está aumentado, y disminuido el de celulosa que facilita la eliminación por el intestino; también se toma mucha menos agua privando con ello de otro auxiliar al organismo en su eliminación. Así que no resulta culpable



Fácil y de mucho valor para adquirir el pep tan necesario. Basta pararse tan bonito como MARCELINE DAY, dar un salto para caer con las piernas y brazos bien separados, volviendo por medio de otro salto, no menos enérgico, a la posición primitiva.

la primavera de esa sensación de cansancio y abatimiento que experimentamos sino la falta de una vida higiénica adecuada. Para contrarrestar la fiebre de primavera le aconsejo: tomar más agua, comer más verduras, menos grasas, baños de sudor, ejercicios de respiración y caminar de tres a cinco kilómetros cada día.

Una cubana en el extranjero:

Le aconsejo recortar ligeramente la puntica de las pestañas dos veces al año y un ligero masaje con aceite. Para su consulta sobre el cabello lea lo que contesto a Loulette; tenga gran cuidado de esterilizar siempre el cepillo, para lo cual, lo más fácil es: una solución débil de Formalina; no se preocupe que se le caiga al frotarse con el cepillo, porque estos pelos vuelven a salir si continúa dándose su masaje y todavía mejor si lo amplía, pellizcando el cuero cabelludo entre los dedos del medio, índice y pulgar. Para conservar el color del pelo, el té de hojas de Camomile es excelente. Para las arrugas nada le puedo recomendar porque es necesario saber si ellas son producidas por un hábito, como el de arrugar la piel para fijarse, por la ansiedad, cavilaciones, enfermedades, etc.

Loulette:

Quiere le indique los cuidados que debe tener con su pelo porque desde hace algún tiempo nota con tristeza que la única belleza que posee se está marchitando. Los médicos opinan que el pelo es un tejido muerto, pero, de todos modos se encuentra unido a una raíz que le dió origen y es lógico pensar que siempre que esta raíz reciba el estímulo necesario, más los alimentos para fabricar un pelo sano, se conserve en debidas condiciones. Hace próximamente dos años me vino a ver una señorita desesperada porque su cabeza se despoblaba sin encontrar nada que detuviera su caída del pelo; ni tampoco logré al principio con recursos que siempre me habían dado excelentes resultados, el hacer otra cosa que mejorarla ligeramente; animada por el ligero éxito que había tenido, volvió a verme y le propuse pusiera en práctica un experimento de física elemental; éste

BAIN de CHAMPAGNE

CARON

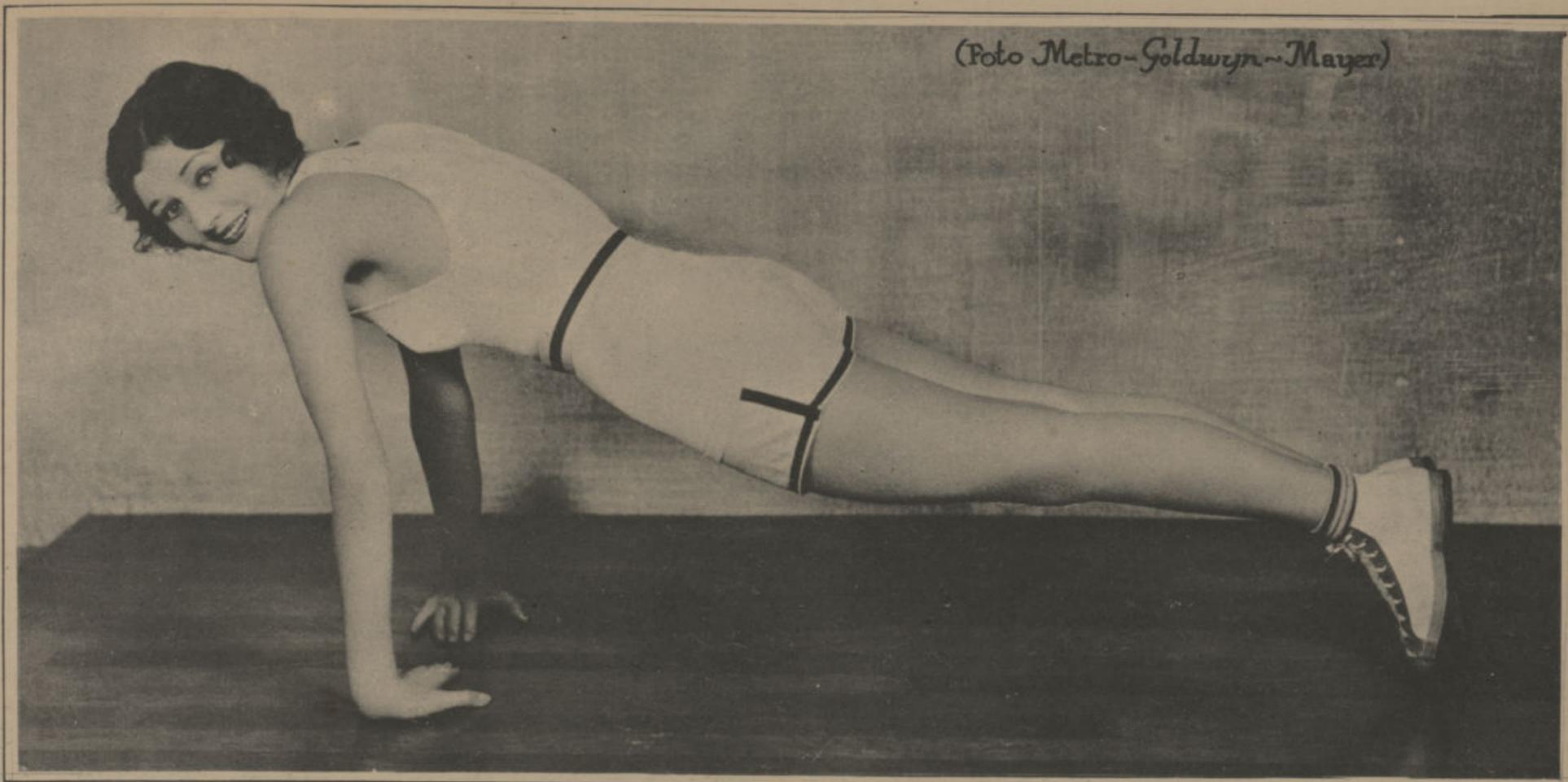
PARIS



UNIQUEMENT
POUR LE BAIN
BAIN de CHAMPAGNE
Contenu: DEUX BAINS
USAGE EXTERNE

CHAMPAGNE
Parfums CARON
ATTENTION
UN PARFUM ET NON

Un Producto
exquisito para el
Baño y la toilette



consistía en pasar bruscamente un peine a todo lo largo del pelo, con lo que se origina una corriente eléctrica que es perceptible al extremo de sentirse saltar ligerísimas chispas; esto, después de lavarse la cabeza, hasta que le quedara perfectamente seco. Los demás días, mañana y tarde, friccionarse con un cepillo de cabeza, el cual debe ser aplicado al cuero cabelludo y, ejerciendo presión, frotarlo hacia arriba y afuera. Esta señorita exhibe actualmente un pelo del que se muestra orgullosa. El uso del cepillo, además de estimular fuertemente la circulación, limpia perfectamente de suciedades y polvo, evitando de esa manera el tenerse que lavar la cabeza con mayor frecuencia, lo cual algunas veces resulta perjudicial debido a que las que tienen el pelo muy grasiento habrán notado que por mucho que se laven la cabeza, siempre lo tienen grasiento, y he observado que todavía se produce más grasa; las que lo tienen seco se les pone más seco. El humedecerlo es perjudicial, a no ser que se tenga cuidado que la humedad no llegue al cuero cabelludo porque entonces la fermentación que producen las bacterias es aún mayor debido a que ellas necesitan humedad para poder desarrollarse.

MARCELINE DAY no es egoísta, ella sabe cuánto debe al ejercicio y les vuelve a mostrar cómo se acentúa la personalidad dándoles mayor agilidad y flexibilidad a todos los tejidos, cómo se estimulan las glándulas que producen esas misteriosas hormonas por métodos tan sencillos como el de colocar el cuerpo en posición horizontal sobre el suelo, luego levantarlo apoyado en las manos y dedos de los pies como les enseña en la fotografía, y volviendo a la primera posición, repetirlo hasta cansarse. Haga el ejercicio en dos tiempos, o sea al levantarse cuente uno y al volver a la posición horizontal, diga: dos.
(Foto Underwood and Underwood)

Mirian:

Su respuesta tenía que ser directa, así que espero su dirección para contestarle.

A NUESTRAS LECTORAS: Si desea conteste su consulta por medio de esta página, use un pseudónimo; si quiere una respuesta rápida envíe un sobre franqueado con su dirección; si vive en esta Ciudad vaya personalmente a General Aranguren No. 140 de 2 a 3 de la tarde. Es la casa del Editor de Belleza y esa es la hora dedicada, hasta nuevo aviso, a mis lectoras de SOCIAL. Dirijan la correspondencia al Sr. Editor de Belleza, General Aranguren 140, Ciudad.

Berta:

Quiere saber si su costumbre de tener cruzadas las piernas es la causa de tenerlas tan delgadas. Si Ud. tiene oportunidad de visitar el taller de alguna sastrería, le será fácil observar que los sastres trabajan en una mesa sentados con una pierna doblada debajo de la otra; por poco que se fije notará que todos las tienen muy delgadas, algunos atrofiadas. Si se fija en la mujer que tiene el pecho caído, flojo, dando la sensación de falta de vida e investiga, en muchos casos le dirán que se le han puesto así sin saber cómo, pero, si sigue indagando, verá que cuando no los han tenido comprimidos por un ajustador directamente, sí lo han hecho con la cinta de abajo. En ambos casos la debilidad del órgano la ha producido la compresión, que ha disminuído el riego sanguíneo, que al restarle elementos de nutrición los ha conducido a ese estado. Con toda seguridad que usted padece también la curvatura de la espina dorsal, pues, según anuncia el colegio de osteópatas de Boston, siempre se produce en estos casos y es un mal que debe atenderse por medio de ejercicios y observar una posición correcta.

(Continuación de la pág.40). problemas económicos de Cuba como él.

Pero Martínez Villena es demasiado político para enrolarse a bordo del airoso bergantín estético que preside Jorge Mañach o de las fastuosas fragatas político-mundanas que capitanea con hábil ponderación Roig de Leuchsenring. Hay otro subgrupo de jóvenes que anima Martínez Villena, el cual publica de vez en cuando un periódico revolucionario, y, sobre todo, antiimperialista, generalmente de corta existencia. En 1927 fundaron *América Libre*, heredera de *Venezuela Libre*, látigo de tiranos y del imperialismo capitalista. Flores de un día—o de un año—, estas publicaciones juveniles, muy influenciadas por el comunismo ruso y por la revolución mejicana, levantan su pabellón rojo entre los exponentes más altos de la dignidad de América. Soñando y trabajando por la libertad del Continente, esta generación ultraradical caldea la fragua de la nueva libertad de Cuba.

Todo este conjunto de esfuerzos dispersos, pero semejantes, que elaboran un nuevo resurgimiento de Cuba, está presidido por uno de esos patriarcas que los pueblos designan, por sufragio tácito, como sus mentores y guías en los momentos de las grandes crisis nacionales: Enrique José Varona. Filósofo de vasta información y de criterio muy personal; político que pertenece al rarísimo linaje de los que no con-

funden, en el gobierno, el bien público con el medro privado (ha sido vicepresidente de la República y ministro de Instrucción); crítico tan vigilante que con frecuencia ha señalado y juzgado el primero en lengua española muchos valores universales del pensamiento y la literatura, luego famosos, cuando apenas comenzaban a definirse en sus idiomas respectivos; escritor de elegante y denso estilo; ex-profesor de aquellos para quienes la cátedra no ha sido, como para tantos otros, un premio de reposo a otras fatigas—generalmente de lisonja a los poderosos—, sino dura obra de creación sobre la blanda arcilla de la juventud, Enrique José Varona simboliza hoy el pasado más limpio de Cuba, su presente más enérgico, su porvenir más esperanzado. Casi octogenario, pocos cubanos alcanzan a ser espiritualmente tan jóvenes como él en la curiosidad de la inteligencia, en el sentimiento de lo justo, en la inquietud por la patria. Si hay que condenar un atropello policíaco, o una indelicadeza de los norteamericanos (como una declaración insolente de un banquero de Nueva York cuando la visita del presidente Machado a los Estados Unidos en 1927), o las brutalidades yanquis en Nicaragua, allí está Varona el primero para firmar la protesta. Los Gobiernos despóticos e imperialistas le temen y la nueva Cuba le adora. Le inmuniza su prestigio venerable, fundado en una vida inmaculada, en una mente libérrima, en una conciencia incorruptible, en un corazón siempre abier-

Visite nuestra hermosa bóveda.

**Cajas de seguridad desde
\$ 5. hasta \$ 50 al año.**

**Evite la pérdida de sus joyas,
valores y documentos
de importancia.**

**The National City Bank
of New York**



Use Gas

el combustible ideal



to al dolor y la injusticia. En una nación mejor organizada, este presidente por derecho propio lo sería también de hecho; pero si no puede ser el artífice oficial de sus destinos, hoy es el juez más temible de sus errores y torpezas. Maestro en tantas disciplinas específicas, su carácter es la mejor enseñanza. Pertenece a la estirpe de los escultores de almas y arquitectos de pueblos.

El día que fuí a verle a su casita del Vedado, recoleta pero hospitalaria para todo peregrino curioso de su aureola o necesitado de su consejo o ayuda, su menuda figura alba, su llaneza socrática y sin embargo subyugante y su simpatía por la juventud creadora—me habló con mucho conocimiento de algunos escritores de las últimas generaciones españolas y se mostró vivamente deseoso de leer el libro de Salvador Madariaga, *Shelley and Calderón*, que alguien mencionó en

el curso de la charla—me recordaron la única vez que vi a otro hombre con quien la personalidad de Varona guarda no escaso parentesco: nuestro Francisco Giner de los Ríos.

Enrique José Varona es el sucesor más legítimo de Martí. En torno de estos dos nombres va despertando y articulándose una nueva Cuba, una Cuba que acaso quiera reanudar su historia en el punto de su alianza, a la vez venturosa y fatal, con el coloso del Norte, para volver a forjar su independencia, pero ahora integralmente, sin Enmiendas extranjeras ni pulpos azucareros que sorban la sangre de la nación. Esta es la Cuba de hoy y de mañana, de un mañana quizá no lejano y quizá no pacífico. Porque quién sabe si una sentencia que escribí antes: el machete fué necesario, pero ahora es necesaria la ciencia, habrá que completarla de este modo: la ciencia es necesaria, pero acaso no haya dejado de serlo el machete.

LA POESIA

(Continuación de la pág. 39) de la obra de arte, como la emoción su belleza más pura.

Cuando se habla de decadencia en la poesía contemporánea se demuestra incompreensión del problema actual de la literatura toda. La poesía no ha sufrido ni más ni menos que la novela o que el teatro. Todos los géneros están en una crisis de transformación. Lo que ha muerto no es la poesía, la novela o el teatro del siglo XIX, sino el espíritu integral de esa civili-

zación escéptica cuyo exponente más acentuado fué el positivismo. Los poetas, los grandes poetas de América que hicieron su labor en los primeros quince años de esta nueva era no justifican la supuesta decadencia actual. Ellos también no fueron sino el último estallido de la poesía lírica del ochocientos, con sus defectos y con sus cualidades más limitadas.

Hay decadencia que es vejez. La poesía actual, inquieta, inquietante, tiene todas las promesas de un renuevo.

Gran abundancia y buena distribución de luz

son las características de la lámpara Osram

ZALDO MARTINEZ Y CIA.
Representantes

OSRAM



El Baile Destruye el Arreglo de un Rostro a Base de Polvos de Tocador

Igual cosa ocurre con cualquier deporte o actividad física. Los polvos de tocador manchan la cara y es necesario estar "retocándose" continuamente. Con la "complexión de 24 horas" se suprime de inmediato esta fastidiosa molestia. Su rostro adquiere un toque encantador de perlada belleza que se mantiene fresco e inalterable durante todo el día. Una prueba convencerá a Ud. de cuán superior es la

CREMA ORIENTAL de GOURAUD

"La Varita Mágica de la Belleza"

Sobre todos los polvos de tocador. La apariencia inimitable que produce no queda afectada por la humedad, la transpiración, la danza, los deportes al aire libre ni por cualquiera otra actividad. Su empleo hará sentir a Ud., con plena confianza, de que su rostro luce siempre el mejor aspecto.

La Crema Oriental de Gouraud es algo más que cualquier polvo de tocador. Sus propiedades astringentes y antisépticas son muy benéficas para corregir y mejorar un cutis manchado, tostado por el sol, pecoso, entrojado o con barrillos. Nuestra crema está preparada en tonos blanco, carne y triguero; también se prepara en compactos.

Envíenos 10 centavos para una Muestra

Ferd. T. Hopkins & Son

New York

Paris

London

Montreal

Havana

EN ZIG-ZAG POR LA ESPAÑA NUEVA

(Continuación de la pág. 12.) la amplia sombra de algún árbol. Entonces se recuperó, instantánea, mujer que se ha olvidado en una actitud íntima y que vuelve a vestir su pensamiento.

—Quien sabe. No puedo opinar. Pérez de Ayala está bien. Fernández Flores está bien.

El "está bien" español, piedra de muralla: crepúsculo en Florencia, música china, conflictos en América: "está bien." Cerrada ya la novelista, gesto rehusador de toda confianza, insistí:

—¿Cómo va la novela?

Lenta, desalegrada, insegura, desconfiada:

—Es algo difícil de hablar. ¿No podríamos pasarnos sin eso? Ese de que hemos hablado antes, Valle Inclán, está bien. Y Baroja me gusta. Y Gabriel Miró.

Se ahogaba, se le ahogaban los nombres. Reinsistí:

—¿Entre los jóvenes?

Extrañó mi afán. Sintetizó:

—Varios: Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, están bien.

Únicamente. Viré, timoneado por una sentencia aprendida en el mar. Inútil ir contra el viento.

—¿Y los poetas?

Deliciosamente náufraga—sin ausentarse de la silla, navegante inmóvil—, aproximada por mí a la ribera, escapándola de sus propios remolinos:

—He oído hablar de Federico García Lorca. Sí, sí, es ese: García Lorca. En mi tierra tenemos dos grandes poetas, uno poco conocido en Madrid: José del Río, Gerardo Diego. Es el mismo a que se refiere.

Animábase, yendo en su conocimiento de los caminos literarios, que se le reducen:

—Es él: Gerardo Diego, ultraísta y modernista. En ese libro de que me habla, *Versos humanos*, están unos dedicados a mí, flores en mi jardín. Las primeras de mi jardín santanderino fueron flores de poeta.

Me enteró de que Santander la glorifica, haciéndola monumento—sin destruir su corporeidad—en una fuente, en el Jardín "Concha Espina". Su fuente. Su jardín. Propiedades suyas, absolutas. La obra es de Victorio Macho. El 31 de agosto de 1925, S. M. la reina doña Victoria Eugenia colocó la primera piedra. Viéndola tan contenta, tan vuelta a abandonarse, la elogió:

—Dichosa, porque en vida va a mirarse en estatua.

No le interesa. No le conmueve. Preferiría viajar, turista asidua en el recuerdo de Italia, Bélgica, Alemania, Francia: De América, Valparaíso, Buenos Aires, éste apenas adelantado un poco hacia la cubierta del barco, del trasatlántico en escala y ya listo para desanclar, y el puerto paisaje borroso de lejanía. Quiere volver. Le han ofrecido que la llevarán, en el dirigible del vuelo inicial de la línea Sevilla-Buenos Aires. Tenaz, la reintegré de la atmosférica, anticipada excursión:

—Señora, admirada señora, no rehusé hablarme de la cuestión social, sobre todo en lo que se refiere a la situación de la mujer española.

Acomodóse al ambiente, tan familiar, tan de ella. Pasó las manos por la empastadura de un volumen de las traducciones suecas, que levantó desde el escaparate hasta sus ojos.

Pausa. La pausa esencia de la charla. Yo avivé mi antena.

—Con relación a la época de mi juventud, hemos avanzado. Las mujeres concurren a las universidades, el periodismo, el magisterio. Es innegable un sensible progreso. Es exacta su observación: determinados géneros de labor se retribuyen muy mal todavía. No obstante, las mujeres de origen obrero llevan ventaja a las de la burguesía media y baja. A éstas les apenas trabajar; su concepto medieval de la familia es causa de muchas caídas, porque hay que sostener la apariencia, el rango. Las otras no. Viven mejor, porque ganan el padre, los hijos, las hijas. Todos ayudan en el hogar obrero. Otro es el por qué del retraso del movimiento.

Insinué:

—¿Acaso el peso excesivo de la religión?

Insimismada, sin recordarse, perseguidora de su idea:

—¡Ah! no. Este país no es religioso, es clerical. Usted, mexicano, no olvide la diferencia. ¿El divorcio? Lo creo necesario. ¡Qué estoy haciendo! ¡Qué cabeza la mía! De estas cosas no hay que hablar, porque le oponen a una el veto y nadie compra uno de nuestros libros. Son terribles. Implacables.

Se alarmaba por sí misma, tímida, azorada. Silueteó, sugestión mía, a María de Maeztu, realizadora de honda, significativa labor por la mujer española, sí, hay que reconocerlo, pero a la que han favorecido las circunstancias: ayuda ser hermana de un escritor, de un pintor. Cuando inicia algo, se le subvenciona por el Estado, se le impulsa.

—No niego—continuó la novelista—su mérito, si no que se me ocurre que si otras hubieran gozado de las mismas facilidades, seguramente también habrían hecho actos notables. Porque las hay, no lo dude, a las que la suerte no les ha permitido destacarse.

Le juré que no lo dudaba. ¿Y de José Ortega y Gasset? ¿Cuál su imagen? Yo he encontrado jóvenes quejosos, aseguradores de que el filósofo no ha sabido ser el maestro cabal de la España de hoy, de la nueva, la juvenil; jóvenes reclamadores de un ideario, un cuerpo de doctrina eficaz y coherente.

—Todavía no es día de asegurar—opuso Concha Espina—que no lo dé. Tengo confianza en él. Es una de mis admiraciones. Admiro su pensamiento. Admiro su estilo, expresivo como ningún otro, claro, lúcido. Estilo que me parece perfectamente castellano, fruto innegable de Castilla.

No le ha atraído la cátedra. Pocas mujeres españolas la han profesado. La condesa de Pardo Bazán—no es de confiar el dato—tuvo alguna, más honorífica que efectiva. Es necesario—para el buen éxito—un espíritu especial que ella, escritora, novelista, no posee. No. Su esfuerzo va hacia la creación novelística. Sólo quisiera hacer eso. Deleite en el imaginar, en el preparar; martirio en el escribir. Ama—particularmente—*La niña de Luzmela*, *El cáliz rojo*, *La rosa de los vientos*.

—No son las que más producen. Las quiero por muy distintas significaciones, estrictamente mías. La de mayor venta es *Despertar para morir*. ¡Qué quiere usted! Les encanta a las señoras. De fama universal, *La esfinge maragata*, por su ambiente extraordinario. La que tiene un valor real, efectivo, en la literatura española, *El metal de los muertos*, traducida al sueco, francés, inglés, italiano, alemán.

Iluminó los volúmenes, alguno—el alemán—lujoso y su-

Secretos de bien vestir

Lucir lindas medias es dar mayor realce a la belleza del traje y del calzado.

El talón alto rematando en punta de las medias Kayser (patentado "Slipper Heel") da al tobillo ese toque de distinción y elegancia que imparte a la pierna mayor belleza.

La mujer que luce medias Kayser sabe que viste bien.

Kayser

No es legítima si no lleva impresa la palabra "Kayser" en la puntera

Agentes en Cuba: LLANO y SAIZ
Muralla 98, Habana

MEDIAS
ROPA
INTERIOR
GUANTES



gestivo, con su carátula de letras negras, sus mineros esque-
máticos, rudos. En el sueco, ni la escritora ni yo entendimos
nada. Fué paseante de todas las cuencas mineras de España,
de los socavones oscuros, las casas lóbregas. Los mineros
son buena gente: en la sombra, dos conmovíanse parlotando
de un rosal, custodiado por el marco de una ventana, allá
en la montaña. ¿Le has visto? ¡Vaya si lo habré visto!
Entre ellos vivió Concha Espina, en Nerva, ciudad romana.
Cerro de Salomón. Cuenca de Río Tinto, boca al mar en
Huelva. Y los ingleses que explotan aquello con muy poca
humanidad. Ahí anduvo la novelista, plasmadora de las
sucesivas visiones de un tema magnífico y grande, tanto, que
a ella—lo confiesa—le temblaba la decisión de emprenderlo,
sentíase desalentada.

—¿Por qué—le interrumpí—el hacerse escritora?

Otra historia. El cuento romántico de aquella vasta casa
de Santander, en la que ensoñaba una joven, corazón senti-
mental de *avant-guerre*. Esta joven aprendió labores feme-
niles, la doctrina cristiana, el rosario, el piano. Escribía ver-
sos. Versos que reunió en un librito, orgullosa, su madre,
y que asombraban a los vecinos.

—Nunca lo he vuelto a editar. A mi madre le encantaban
mis versos. Al casarme, emigré a Valparaíso. Los amigos

de allá celebraron mis poesías. Entablé relación con el di-
rector de *El correo español*, de Buenos Aires. Publiqué. Al
retornar a mi país, enfrentada con la lucha, les propuse a
los del periódico mi colaboración europea. Crónicas. Acep-
taron, pagándome cincuenta pesetas por carta. La *Biblioteca
patria* formó un volumen con varias de ellas. Alguien, un
amigo, me sugirió que ensayase la novela. Yo tenía miedo.
De entonces es *La niña de Luzmela*. Adelanté. Ingresé en
Renacimiento, donde estoy...

Pasado. Y lo actual:

—Aquí le entrego los retratos que me pide. Este, es céle-
bre. Un sabio alemán me solicitó autorización para publi-
carlo como el del tipo perfecto de belleza española. Gerardo
Diego y José del Río me enviaron un recorte de periódico
americano, con unos versos en los que loaban el retrato como
el de "la Reina hermosa". La reina es rubia, yo soy morena...
no me explico la confusión... quizás la premura...

Turno de mis sonrisas, disfrazadas. Una despedida, ga-
rantizadora de fidelidad al transcribir. Y la silueta rosa,
empeñada en oprimir a la juventud, ayudada por la luz
de las lámparas cómplices, quedó entre la mesa y los ana-
queles, en cansancio. La mano, voladora, despidiéndome.

Madrid, 1927.

RECUERDOS DE ANTAÑO

(Continuación de la pág. 52) diente cúpula. La casa del
opulento don Justo Germán Cantero es el otro edificio par-
ticular a que nos referimos. Mas que por su arquitectura
especial se distingue por su capacidad y el buen gusto de su
construcción."

Termina Pezuela su descripción de la ciudad en 1866
dedicando unas líneas a lo que él considera "el paisaje más
animado y pintoresco de los contornos de Trinidad al fondo
S. O. del precioso valle de los ingenios. Forman risueña
perspectiva sus colinas, la Ermita de Santa Cruz, algunas
casas de recreo y estancias esparcidas en la corta llanura que

baña el cristalino Tayabo, el movimiento de las bestias que
acarrearán el agua y que tienen su baño a poca distancia de
la aguada, el de las negras lavanderas."

Hazard, por su parte, le dedica en su libro de viajes cita-
do, calurosos elogios, no sólo por el maravilloso paisaje de
aquella jurisdicción y por el interés de época que ofrece la
ciudad, sino también por el hospitalario trato de sus mora-
dores, sus sencillas y sanas costumbres, a sus días de re-
tetas, a sus reuniones y bailes, a sus fiestas y procesiones
religiosas, a las excursiones a los ingenios vecinos...

EL PRINCIPIO DE LA LITERATURA

(Continuación de la pág. 15) traduce esta consciencia absoluta
que la posee, en los adornos de que cubre el cuerpo del niño.
A nuestro servidor, lo consideramos situado dentro de de-
terminados límites y, análogamente, limitamos a un salario
determinado la retribución que le damos por sus servicios.
Pero a nuestro amigo lo consideramos situado en lo ilimitado,
y de ahí que el adorno florezca para él en nuestro lenguaje y
comportamiento, en el tono de nuestra voz, en nuestra sonrisa
y en nuestra acogida. En la literatura, hablamos de él con flo-
ridas palabras, cuya eficacia no está en lo que quieren defi-
nir, sino en su emotividad, mensaje que llega a su destino en
alas del timbre de su melodía. Las apariencias, los pensamien-
tos, los sueños que no se pueden manifestar mediante el razo-
namiento: eso es la literatura.

Lo que en inglés se llama *real*, nosotros, en nuestra lengua,
lo llamamos "sárthaka" (significante) (8). La verdad común

(8) Aunque, en realidad, no existe en castellano tal palabra como
significante, o al menos no está reconocida por los puristas, el traductor
ha creído conveniente usarla porque Tagore, al decir *significante* (signifi-
cant) se refiere a la cualidad inmanente de *poder significar*, ser una cosa,
no a la manifestación latente de esa cualidad, en cuyo caso se diría
significativa.

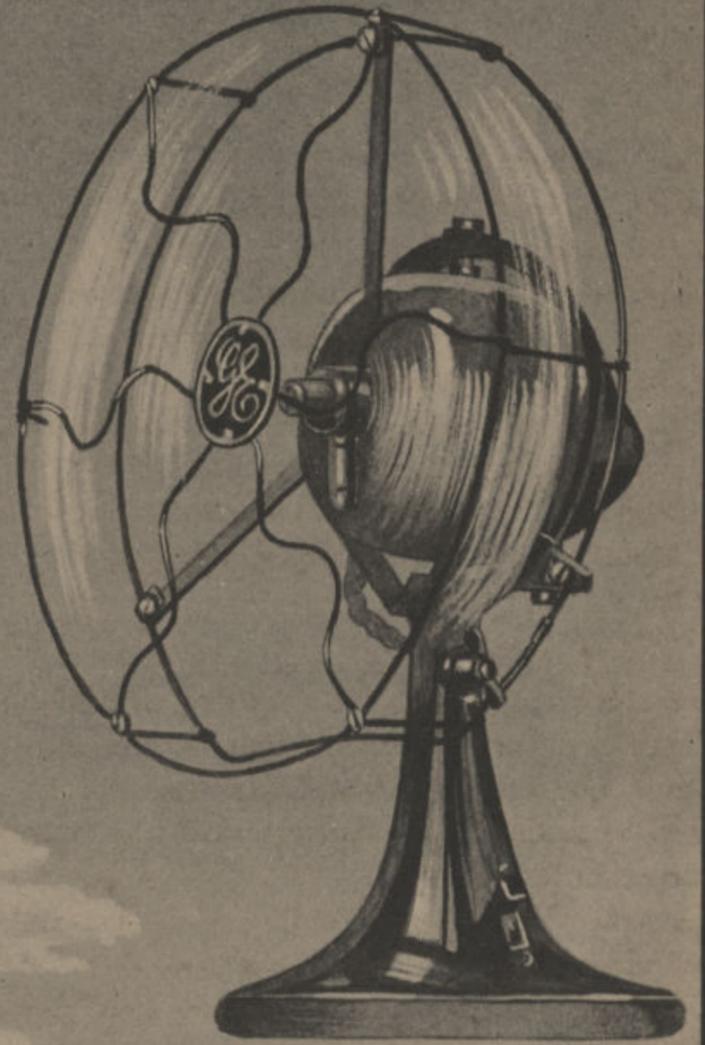
Parecido distingo hallará el lector entre *consciencia* y *conciencia*, siendo
aquella la cualidad inmanente no manifestada.

es una cosa, y la verdad significante otra distinta. La verdad
común no admite selecciones: la selecta es la significante. Ba-
jo los dictados de la verdad común, hay toda clase de hom-
bres; lo difícil es hallar el hombre significante (significativo.)

No es que sean raras las cosas significativamente reales: sino
que, nada de lo que no sea significante es real para mí. Y co-
mo el mundo de la realidad tiene para ellos fronteras mucho
más vastas, el poeta y el artista pueden desentrañar una varie-
dad de cosas también mucho más vasta, porque cualquiera de
ellas en la cual advirtamos algún ideal de perfección, se con-
vierte en significante para nosotros. Para mí, nada es un gra-
no de arena; mas la flor del loto posee para mí la fuerza ple-
na de la certidumbre, y aunque a cada paso la arena se inter-
ponga a mi atención, crujiendo bajo mis pies, irritándome la
vista, y haciendo apretar los dientes, así y todo, para mí, no
posee ningún complemento de verdad. El loto no tiene que
abrirse paso a codazos para que yo lo advierta, es más bien mí-
mente la que espontáneamente va a él para saludarle y aco-
gerlo.

Daré un ejemplo de la sensitiva escrupulosidad de la mente
al escoger adornos para el objeto de su adoración. La flor del
sajiná no carece de belleza; mas (Continúa en la pág. 78)

DISFRUTE EN SU CASA
DEL FRESCO
DEL MAR



GENERAL ELECTRIC
COMPANY OF CUBA

A PROPÓSITO DE HOLANDA

(Continuación de la pág. 46) a Holanda, salvándola, por medio de diques, de las aguas que constantemente conspiran contra su territorio.

El Conde Pradere, Chambelán del Rey de España y su Ministro cerca de la corte de La Haya, decíame hace poco en la puerta de la "Librería Nyhoff," esa tarde en que se reunieran la diplomacia y las letras: "No es sólo Luiz Guimaraes quien está de plácemes por haber publicado *Hollanda* que resulta un brillante acontecimiento literario; son los holandeses y toda Holanda. Nadie hasta hoy pudo de modo tan feliz exponer mediante la belleza de su palabra todo lo que encierra de hermoso el bello pasado de ese país que ilustra su presente con victorias innegables; nadie ha podido hasta hoy con tan sutil elegancia, proclamar sus triunfos actuales, evocando su historia y reproduciendo sus paisajes." Sirvan sus palabras de crítica a la obra de Luiz Guimaraes Filho, en la que se unen dos grandes virtudes: la de ser libro clásico y al mismo tiempo libro de actualidad.

Con las obras de Edmundo de Amicis y de Ramalho Ortigao, la *Hollanda* de Luiz Guimaraes Filho, obra de artista, se completa la trilogía clásica.

Estilista de inmenso valor el escritor de *Samurais e Mandarins* es poeta de sensibilidad estética esmeradísima, de emoción quintaesenciada, de visión artística clarísima, por lo que su *Hollanda* es obra de poeta que escribe en prosa, obra al cabo de estilista perfecto.

Luiz Guimaraes Filho recuerda a Saint Victor, cuyo estilo, según el decir de un maestro de la crítica, tenía tanto fulgor, que para poder leer sus escritos, requeríase de modo imperioso de espejuelos de vidrios azules, para atenuar lo intenso de la luz...

Ofreciendo atributos personales de escritor de raza, cuyo nombre simboliza uno de los más preclaros de la poesía nacional narra, describe, comenta, critica con pruebas, que presenta para apoyar su tesis, haciendo ver al lector más exigente como domina de un modo absoluto nuestra lengua, que, enriquecida en el crisol de su sensibilidad, presenta condiciones valiosas de una maleabilidad extraña y culmina por su suprema elegancia, en ese trabajo que si no fuese perfecto, por otros motivos, lo sería aunque no fuese sino al considerarlo desde el punto de vista del estilo.

¿Ese su último libro marcará la máxima altura de su perfección estilística? He aquí el problema que preocupa a los cultivadores de la prosa impecable que se multiplican incesantemente en nuestra tierra, donde como es fácil comprobar por la producción diaria de los periódicos, destinada a la vida efímera de las rosas de Malherbes, cada día se escribe con gusto más esmerado.

Si *Hollanda* marcase el ápice de la evolución de su estilo, bastante es haberlo alcanzado con ese libro que irradia vivísimo fulgor estilístico, vaciado en amplias reformas perfectas, dignas de imitarse por la pureza de sus líneas clásicas; aunque aguardo que la forma como el pensamiento evolucionarán siempre en la obra del poeta.

Los atributos extraordinarios de sugestión, de encantamiento y de poder descriptivo de su estilo, rico en matices variados y los elementos externos que concurren al enaltecimiento de su sensibilidad, equilibran su estilo poniendo contrapeso a la intensidad de su emoción. La tortura de la forma halló en el Renacimiento forma humana en Benvenuto Cellini, que logró la perfección impecable, según Vassari, al tallar los crista-

Un Mensaje de Bienvenida

DESDE EL

Corazón de Nueva York



"WMCA Radio Broadcasting Station"

Al embarcar para New York no olvide ésto:

El mayor "comfort" y bienestar de su visita estriba del Hotel que Vd. seleccione; por lo tanto, nos tomamos la libertad de sugerirle lo siguiente:

Cablegrafiémos por nuestra cuenta, y nosotros lo prepararemos todo para su llegada reservándole alojamiento y librándole de otros muchos inconvenientes.

Vd. podrá estar seguro de hallar cómodas habitaciones, excelente cocina, grandes diversiones, deliciosa música, y por último, todo el personal del Hotel McAlpin dispuesto a hacer lo que a su alcance esté para que su estancia en ésta sea la más agradable de su vida en cuanto a atenciones, comodidades y placeres que Vd. pueda desear.

HOTEL McALPIN

ARTHUR L. LEE, Managing Director

Broadway 34th Street, NEW YORK, N. Y.

les que se admiran, con arrobamiento de los sentidos, en las colecciones florentinas del Palacio Pitti.

Invitado por Francisco I, que reinaba en Francia con el fausto de su vida pagana, a tallar las piedras que lucía su corona, es Vassari quien lo afirma, Cellini excedióse a sí mismo, haciendo de cada incisión nuevo motivo de arte, que revela nuevos aspectos de su perfección, perfección que quedó para la posteridad como el más luminoso ejemplo artístico.

También Luiz de Guimaraes Filho hace de las piedras artísticas joyas; también gusta de tallar las gemas; también hace de las piedras preciosas, poemas de amplias líneas clásicas de perfección, sintiendo, al igual que Cellini, la tortura de la forma impecable.

Hollanda no es breviario de turista sediento de emociones de belleza de paisajes de abanico o pandereta que copien los diques, las dunas, los molinos y canales; no siendo tampoco el comentario histórico-artístico de la evolución de ese país que en todos los aspectos de su civilización ostenta el sello de la lentitud y las vacilaciones que se explican por las dificultades con que fué avanzando sobre el terreno inseguro de sus dunas amenazadas por el mar; *Hollanda* es nada más que Holanda vista a través del temperamento artístico del poeta egregio que es Luiz Guimaraes Filho.

Su libro es para ser leído en horas de meditación en la soledad amable de los gabinetes ricos en obras famosas y grabados flamencos. Leído allí se comprenderá que el libro es un poema en prosa y se vivirá la emoción del poeta al escribirlo cuando habla de la muerte de Rembrandt o de su estu- por ante los campos de tulipanes o de las aprensiones que sintió ante el oráculo de la Pitonisa de Delfos y admiraremos su poder de evocador al leer lo que escribe acerca de la epopeya del Taciturno y los flagelos de Cornelio de Witt.

Son las páginas en que pinta el museo de torturas de la In-

quisición, indudablemente, las más hermosas que se han escrito en nuestra lengua.

Las obras de Luiz Guimaraes revelan perfecto conocimiento de los asuntos que trata con estilo impecable, sin que se trate de trabajo de erudito ya que no fué su objeto hacer alarde de vastos conocimientos.

Los capítulos sobre las obras de Ziderzee, por lo meticoloso de las citas y por la riqueza de detalles, recuerdan las tendencias positivistas de la formación de su espíritu, cuando en la juventud se disciplinó en los estudios matemáticos, y el trabajo acerca de los molinos, los molinos que sirven de pretexto para tantas ilustraciones flamencas, revelan sus inclinaciones literarias que le granjearon, como poeta, la simpatía admirativa que lo considera hoy figura primordial del cenáculo de nuestra intelectualidad. *Hollanda* es a la vez una página lírica de poesía patriótica ya que el lector se siente transportado en alas de la fantasía a nuestra tierra, por medio de las referencias constantes que hace el autor de las cosas nuestras, de nuestra vida tan varia, de nuestros paisajes tan bellos.

Y su emoción creadora, plena de sinceridad, evoca la frase que Homero pone en boca de Ulises, al encontrarse con los sacerdotes de Apis: "Después de haber bogado por tantos mares, azotado por tantas tormentas, vi por fuerza muchas playas diversas y conocí las costumbres de sus habitantes; ví muchas obras del ingenio humano que también son las obras en que culminan las diversas civilizaciones que visité. Todas las cosas que ví; todas las lecciones que aprendí y que me acercaron a la sabiduría no serían suficientes, con todo su poderío, a hacerme olvidar a mi patria, la suavidad de tintes de sus paisajes, la mansión llena de calma de nuestros antepasados y el tierno encanto de mi aldea de otros tiempos.

• (Del *Jornal do Commercio*.)

FERROCARRILES UNIDOS DE LA HABANA

BALNEARIOS

BOLETINES ESPECIALES DE IDA Y VUELTA DESDE
EST. CENTRAL (Habana) a SAN DIEGO DE LOS BAÑOS

EN PRIMERA \$10.00 Comprenden auto desde Paso Real a San Diego y viceversa. \$6.00 EN SEGUNDA

Válido por 30 días.

Válido por 20 días.

Los trenes que combinan con los automóviles, en Paso Real, salen de Estación Central a las 6.10 a.m. y 12.34 p.m.

SAN MIGUEL DE LOS BAÑOS

EN PRIMERA \$7.00 Comprenden ómnibus desde Coliseo a San Miguel y viceversa. \$4.50 EN SEGUNDA

Válido por 30 días.

Válido por 20 días.

Los trenes que combinan con los ómnibus, en Coliseo, salen de Estación Central a las 6.20 a.m., 8.02 a.m., 10.43 a.m., 1.25 p.m. y 4.43 p.m.

EXPENDIO DE BOLETINES E INFORMACION

PRADO 118, A-4034

ESTACION CENTRAL, A-1879
LA ADMINISTRACION.

En la India vió a los encantadores de serpientes, a los centenarios santones de ojos leprosos, sanguinolentos, cubiertos de moscas horribles. Contempló a las exóticas danzarinas que bailaban sagradas melodías, al son melancólico de las flautas y de los tamboriles y al tintineo de sus brazaletes y de sus rutilantes ajorcas de cobre. Añosos limosneros que, extáticos, salmodiaban plegarias, con los cuerpos chorreando pus, que manaba de llagas incurables.

Raras ciudades de callejas torcidas, ciudades místicas, proféticas, ciudades de oración donde el sol canta con sonrisas de oro.

* * *

Treinta y cinco años tenía cuando volvió a su pueblo.

¡Hijo pródigo que supo de todos los pecados, de todos los placeres y de todas las mezquindades del mundo!

Todo estaba igual en el pueblo. Él, al verlo, tuvo la idea de que era una ciudad sepultada.

Los mismos vecinos hechos viejos. Los mismos gritos de los vendedores al caer las tardes. El mismo toque de las campanas en la torre de piedra. El mismo volar de las palomas. El mismo rodar de las carretas en las calles empedradas. Los mismos crepúsculos dolientes, pensativos, llamados con el rumor de la oración.

No sabe él, qué es lo que lo detiene en su pueblo.

El tedio lo mata.

Llevándose las manos enlazadas a la frente, murmuró:

—¡Sí, me iré de nuevo a una isla distante, a una isla perdida en el mar, a una isla de salvajes donde nadie sepa pronunciar mi nombre. En este pueblo llueve tristeza, llueven gotas de fuego.

LA ESCLAVA DEL SEÑOR

(Continuación de la pág. 21) con sus colores, su vivacidad y sus cantos, y cuyas jaulas iban quedándose después vacías según la muerte se los iba llevando. Todos morían menos el loro, estridente de voz y de plumaje, que, desde su alcándara de junto a la ventana, atronaba la casa con sus agrios chillidos, sin que jamás hubiera habido medio de que aprendiera a decir ni una palabra.

Pero la principal alegría era la propia presencia de mi padre: me pasaba horas enteras sentada en sus rodillas, jugando con la cadena y los dijes de su reloj, contemplando con religiosa adoración su severo y curtido semblante, respirando con delicia el aroma de tabaco que envolvía su persona, oyendo boquiabierto los relatos de lo que le había ocurrido en tantos meses de viaje. Ya se sabía: estando papá en casa no había medio de que ni por un momento me apartara yo de su lado; hasta cuando tenía trabajos de escritorio, correspondencia o cuentas, me sentaba frente a él, con toda gravedad, al otro lado de la mesa, y me dejaba estar allí, muy formalita y silenciosa, hasta que papá, compadecido de mi soñolencia y mis bostezos, suspendía su labor y venía a jugar conmigo.

¡Cuánto jugábamos, Dios mío! Es increíble la cantidad de diversión que para los dos encerraba el solo hecho de cogernos las manos, trenzarlas, enlazarlas y confundirlas: las mías, blancas, menudillas y regordetas, perdidas entre aquellas manazas, recias y morenas de mi padre. Durante horas enteras permanecíamos entregados a las inefables delicias del "Pinto, pinto, gorgorito, vende las cabras a veinticinco," "Mano muerta, ábreme esta puerta," "Puño, puñete, cascabelete," "De codín, de codán, de la vera, veraván," y eran tales nuestras carcajadas, que, de cuando en cuando, mamá, que andaba en sus faenas de ama de casa, asomaba la cabeza por la puerta del comedor y nos contemplaba un momento, asegurando que no se sabía quién era más niño, si la hija o el padre.

Pero el colmo del placer lo constituía la pequeña comedia del "Padre Café": con el alma entera en ojos y oídos, presenciaba la breve escena bufa, cuyo interés y encanto eran todavía mayores por el hecho de ser cosa prohibida, cuyas representaciones sólo en secreto y con misterio podían celebrarse, ya que mamá se enfadaba de que oyera la niña se-

mejantes irreverencias. Mi diminuta mano derecha (¿quién había de decirlo?) a la vez suministraba escenario y personajes. Los dedos índice y anular, cogidos por sus puntas por la mano izquierda de papá, formaban la puerta "practicable" de la decoración de fondo. El del corazón acercábase a ella por detrás y llamaba enérgicamente.—¡Tras! ¡Tras! ¿Quién es?—preguntaba desde la escena la aguda voz femenina del dedo pulgar.—El padre Café—, respondía con hueca voz desde dentro el dedo de en medio.—¿Y qué quería el padre Café?—tornaba a interrogar, no sin sorna, la voz aguda—. Hablar una palabrita con usted—respondía en su grave tono el dedo cordial, al tiempo de entrar por la exigua puerta con las dificultades que imponía su corpulencia—. Teodora, Teodora, véte a la huerta por escarola—ordenábale el pulgar al meñique, su doncella o camarera. Pero ¡buena era la tal Teodora para obedecer en silencio!—Siempre que viene el padre Café, a la huerta me manda usted—respondía descaradamente. El bonachón padre Café trataba de convencerla—: Cállate, replicona; que te he de hacer un vestido a la moda.—Pero el meñiquillo se revolvió aún con mayor desgarró: Más quiero andar en pelota, que de un fraile ser devota.

Otras veces, con no menor encanto mío, refería papá historias de La Habana, parodiando el lenguaje de negros y chinos, entonaba cantos criollos, ("Maduro el tabaco está, candela quiero fumar" . . .), o imitaba los melancólicos pregones de los vendedores callejeros:

"Buena harina arró,
buena cascarilla,
que se va
la neguita, mamá,
con el quingombó.
Que se va
la neguita, mamá" . . .

Quien se iba era mi padre, cuando yo menos lo esperaba; otra vez volvían a estar de cara a la pared los cuadros del naufragio de Virginia, y mi madre y yo quedábamos como almas en pena en nuestra solitaria casita, pareciéndonos que el sol no daba ya calor ni alegría, que ya no tenían aroma las rosas jazmines de nuestras ventanas y que se habían quedado sólo la voz los cautivos pajarillos de nuestras jaulas.

ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN



/NORMAN LYND.

—Tu hijo te escribe desde el colegio. Aquí tienes el cincel-grama.

—¡Carambita! Me tendré que pasar el día cincelando un cheque...

(Lynd en Life)



—Maridito, no uses esos pantalones. luces demasiado aniñado.

(Welch en Life)



—Oye, Gastón, tú que eres alto, ve si ya mi mujer se desvistió...

(Fabiano en Le Rire)



—Ayer ví a tu marido, y me dió recuerdos para ti.

(Little en Life)



—¿Cuál escogeré?

—Cualquiera de los dos te está precioso, querida.

(Hutchinson en The New Yorker)

(Continuación de la pág. 72) los poetas, al festejar la entronización de la Reina de las Estaciones, ni por asomo pronuncian ese nombre en sus cánticos de aclamación y loa; y ha perdido prestigio ante los poetas porque figura como artículo del régimen alimenticio hindú. Por esta misma razón, las flores del *brinjal* (9) y de la calabaza permanecen con la cabeza abatida fuera de los umbrales de la poesía; la cocina ha destruído su alcurnia. No sólo los poetas, sino también sus amantes, desdeñan el adorno de esas flores, aunque una rociada de delicados ramilletes de *sajiná* no sentaría mal en sus oscuros cabellos. Ni la flor del *kunda* ni la del *tajar* son vistosas ni fragantes; y sin embargo, para ellas el reino del adorno mantiene abiertas sus puertas porque no se han maculado todavía con el contacto del hambre corporal.

El arte pictórico halla aquí (en la India) grandes ventajas. El pincel del artista no repugna pintar el espléndido follaje del ñame, en tanto que el mero empeño de traer ese nombre, sugerente de una vianda, a la descripción de alguna escena campestre, agotará todos los recursos de la pluma del poeta. Es más; el sentido de algunas palabras tiene a veces, por razón del uso que se les da en la vida cotidiana, indignas asociaciones que pueden lastimar la sensibilidad cuando se trata de un cuadro descrito, porque no es la forma, o el color, sino el sonido, la esencia de la poesía. No es lo usual que se me tilde de profesar ningún remilgado respeto por los convencionalismos, y sin embargo tengo que recurrir con frecuencia a un nombre menos común, dar un rodeo en la frase, para no usar una palabra de alguna significancia utilitaria. Debo hacer constar, no obstante, que estas consideraciones no se pueden aplicar con igual rigurosidad cuando se trata de un poeta occidental, para quien es la substancia (10), y no el nombre lo que predomina. Como quiera que sea, suele suceder que no veamos nunca en su integridad aquello que sirve para nuestros usos personales, porque lo eclipsa la sombra misma de nuestras propias necesidades. La cocina y la despensa, por ejemplo, constituyen una necesidad diaria para el amo de la casa; y sin embargo de buen grado ocultaría totalmente esas piezas a la mirada ajena. En cambio, su sala de visitas, sin la cual él, personalmente, puede pasar muy bien, es la estancia en la cual prodiga toda clase de mobiliario y ornamentos, recurriendo a cuantos medios tiene a su alcance, colgando en ella cuadros y surtiéndola de objetos de exótica belleza para impartirle un toque de universalidad a fin de que el mundo exterior, más grande que el suyo, lo conozca en toda la gloria de su propia personalidad. Su personalidad no halla así definitiva significancia (significación) en el hecho de que coma y almacene vituallas; la buena nueva que quiere comunicar por medio de su salón de visitas, es que posee cierta distinción especial, y por lo tanto lo decora.

En el reino de la biología, no hay distinción entre hombre y bestia; tal como allí se consideran, la propia conservación y la conservación de la especie tienen idéntica importancia en cuanto a la índole de ambas. Pero el espíritu del hombre no logra encontrar en esas características la verdadera sig-

nificancia del hombre. De esta suerte, por arraigado o general que sea el deseo de comer del hombre, su literatura escasamente lo reconoce así. La propensión del hombre a comer podrá ser una verdad insistente; pero no significativa; he ahí por qué la satisfacción de su apetito no constituye uno de los goces que hallaron asiento en el paraíso de su mundo artístico.

Las relaciones sexuales entre hombre y mujer ocupan un plano más elevado que el apetito estomacal del hombre, porque han alcanzado íntimo nexo con las relaciones de corazón a corazón. El instinto sexual, que en un juicio básico de la vida sólo ocupa lugar secundario, se ha elevado, en las relaciones sexuales de la más amplia vida del hombre, a una posición más trascendente que la primaria; ya que el amor ilumina al hombre por dentro y por fuera dándole una suprema intensidad de consciencia. Esta luminosidad falta en el primitivo principio de la conservación de la especie, el cual, por consiguiente, sólo cobra importancia en el plano de la ciencia. La unión de dos corazones, tal como nosotros la vemos, se sustrae a las primitivas necesidades de la naturaleza para entrar en la gloria de su propia finalidad, y de ahí que haya llegado a ocupar lugar tan vasto en la literatura y en las artes.

La suprema significancia de la unión de los sexos no está, para el hombre, en la procreación—"prajanartham" (por el bien de la progenie) que diría nuestro Legislador (11)—porque en eso es puramente animal, sino en el amor, donde es verdaderamente hombre. En este caso, al usar la palabra "animal" no implico ningún juicio ético, sino lo hago desde el punto de vista de la autocomprensión progresiva del hombre. Debido a su contacto íntimamente estrecho, prevalece un natural espíritu de rivalidad entre las esferas animal y espiritual de la vida sexual del hombre en sus respectivas aspiraciones a la palma de la gloria en el arte y la literatura. El psicoanalista ha creado una nueva complicación al asegurar que el instinto sexual del hombre constituye también un hondo y potente factor en su vida mental; pero cualquiera que sea la utilidad práctica o intelectual de este veredicto de la ciencia, no podrá tener cabida en el reino de la literatura y el arte, al que sólo concierne evaluar las sensaciones de delicia del hombre con arreglo a su idea general de lo eterno. Lo mismo sucede con toda consideración que se haga acerca de la moral social. Los problemas surgidos respecto al lugar que las relaciones sexuales ocupan en la literatura no se pueden resolver desde un punto de vista científico o moral, sino estético, único capaz de determinar cuál de sus dos aspectos el hombre ha de adornar y levantar sobre el pedestal de la inmortalidad.

En todas las edades hallamos circunstancias extrañas que ocasionalmente, crean obsesiones que penetrando en el campo de la literatura eclipsan de momento las verdaderas características de ésta. No obstante, es imposible que esas excitaciones momentáneas puedan situarse permanentemente en la literatura, porque siendo volátiles por naturaleza, no tardan

(9) Voz hindú: la berengena.

(10) (O sujeto).

(11) Alude, sin duda, a la trinidad teogónica de Brahma, Siva Vishnú y sus textos sagrados.

en evaporarse. Durante la Gran Contienda europea, por ejemplo, las turbulencias de la guerra llegaron a encenagar hasta el caudal de su poesía. Cuando sobrevino en Inglaterra aquella era de libertinaje subsiguiente a la Puritana, sus emanaciones nublaron el esplendor de su literatura; pero aun en dicho período la presencia de esa nube no atestiguó su propia significancia, sino la de aquella luz que no podía apagar del todo. En la Edad Media, (12) la Iglesia alcanzó en Europa tal poderío que trató de ahogar a la ciencia, olvidándose de que, en su propia esfera, la ciencia reina suprema y no debe lealtad ni a la religión siquiera. Ahora se está produciendo el fenómeno opuesto, y es la ciencia la que trata de imponer su ascendiente sobre todas las regiones de la existencia del hombre: en el orgullo de su nuevo prestigio, ha perdido todo temor a ejercer la usurpación yéndose más allá de sus propios alcances.

La ciencia es impersonal. Su esencia misma es una imparcial curiosidad hacia la verdad. Y así y todo la omnipenetrante red de su curiosidad está enmarañando entre sus vueltas, gradualmente, a la moderna literatura; en la literatura, por el contrario, la esencia es su parcialidad; su supremo criterio es la libertad de selección de acuerdo con los gustos del hombre. Esta es, precisamente, la libertad que la invasión de la ciencia está coartando.

El sensualismo de que la literatura europea está llena hoy en día, tiene su origen en esa curiosidad, al igual que su prototipo de la Era de la Restauración (13) hallaba su impulso en la lujuria; pero lo mismo que la lujuria de aquella época no logró ganar los lauros que le hubiesen captado un lugar permanente en el Olimpo de la literatura, así tampoco la curiosidad científica de la presente Edad podrá mantener su agudeza para siempre.

Hubo en nuestro país un día en que una cálida oleada de licenciosidad pasó sobre la sociedad, excitando a nuestra literatura hasta provocar en ella una explosión de carnalidad. Fué una momentánea aberración de la cual el lector moderno se niega a tomar seria nota, no a modo de censura moral, sino porque ha dejado de reconocerle valor permanente.

Cierto es que, últimamente, advertimos la tendencia opuesta en algunos de nuestros modernos críticos, quienes clasificarían entre las verdades eternas la intemperancia de la carne importada del mundo Occidental a nuestra literatura; pero se olvidan de que lo eterno no puede contradecirse por completo con el pasado. La delicadeza natural que ha sido siempre característica del goce estético del hombre, la aristocracia que siempre ha reinado en el dominio del arte, sí son eternas.

Y sólo en las ruidosas declamaciones de la democracia intoxicada de ciencia de hoy en día se proclama, como cons-

(12) Muy acertadamente, Rabindranath Tagore no dice en el texto "la Edad Media" a secas, sino "la Edad Media Europea." Nuestra inclinación a hablar de esa era histórica sin limitar el alcance de su denominación usual a tan pequeña porción del planeta que habitamos, como es Europa y lo poco que el Occidente conocía entonces en concreto de Asia y Africa, constituye una vanidad no por aceptada menos perdonable, pues no se trata de una generalización inopinada, como muchos alegarán, sino que obedece a nuestro hábito de pensar de primer intento en las civilizaciones orientales, como "otras" civilizaciones, casi como de "otros mundos," cuando en realidad la nuestra no es más que un vástago deforme de aquéllas.

(13) Tagore llama "Restauración," al Renacimiento, para denominar el cual los ingleses, validos de la receptividad característica de su lengua, adoptaron la voz francesa "renaissance."

titutiva de la verdad del arte, la ruda manifestación del hambre corporal, tildando de debilidad aquella reticencia.

He visto un ejemplo de este cenagoso modernismo pugilístico en la forma que nuestro festival del Holi ha tomado entre los zafios de Chitpore Road. Ya no se derraman rojos polvos; ya no se rocía con rosados perfumes; ya no hay risas ni cánticos. La extraviada forma que este arcaico festival ha asumido aquí consiste en chapotear en el fango de la calle con largos pedazos de tela empapada y salpicarse unos a otros —y al infortunado transeunte— con un acompañamiento de sobrenaturales alaridos. El objeto no es teñir, sino manchar. No diré que tal propensidad sea ajena a la mente del hombre; bienvenido sea, pues, el psicoanalista a gozar estudiando el tema.

Mi reparo a la importación de este vulgar deseo de manchar introduciéndolo en un festival inspirado por el sentido estético del hombre, no se debe a que no es verdad (14), sino a que no resulta apropiado.

Algunos de los que tratan de defender la introducción de tan encenagadas orgías en el reino de nuestros goces literarios lo hacen con la siguiente pregunta: "¿mas ¿no es verdad?" Como he dicho ya, esa pregunta no viene al caso. Cuando la festiva turba de nuestro *Bhojpuri*, cual atiborrada de drogas, trastorna los cielos con el interminable y despacible tocar de sus tambores y címbalos, y sus demoníacos gritos, en eterna repetición de la monolínea de desentonada canturía, resulta completamente inoportuno preguntar a los adoloridos vecinos si es o no una verdad aquéllo; la única pregunta pertinente sería: "¿será música esto?"

Hay, decididamente, una especie de descuidada alegría en la embriaguez; hay, sin duda, gran impetuosidad en el ejercicio irrestricto de la potencia pulmonar; y si la fealdad de la grosería ha de tomarse como signo de virilidad, entonces tendríamos necesariamente que admirar también esta atlética embriaguez. Pero ¿y entonces qué? Esta impetuosidad subsiste todavía, sí; pero es en los arrabales de Chitpore y no puede aspirar al Eliseo del arte...

En conclusión, debiera añadirse que, si en los países redentos por la ciencia, una curiosidad exenta de reparos—a lo Duhsásana—quisiera despojar de su ropaje a la diosa de la literatura, todavía podría presentarse a la ciencia misma como excusa de tal conducta; pero en nuestro país, donde no se ha dado acceso a la ciencia ni dentro ni fuera, ni en el pensamiento ni en la acción, ¿qué excusa puede bastar para encubrir la insolencia de la espúrea y plagiada inmodestia que ha venido a infectar su literatura? Si preguntáramos al otro lado del mar: "¿a qué ese tumulto de feria en vuestra literatura?", la respuesta sería: "la culpa no es de nuestra literatura; la causa estriba en que estamos rodeados de ferias." Y si esa misma pregunta se hace de este lado del mar, la respuesta será: "en verdad que feria no tenemos ninguna; mas sí toda su ruidosidad". ¡Y esa es la única gloria de nuestro modernismo!"

(14) (Verdad significante).



LINCOLN PHAETON

El modelo ideal para
carretera. Fuerte, silen-
cioso, confortable.

El "soberano" de los
automóviles.

Perfecto en detalle y ad-
mirable en conjunto, es
la obra maestra del
automovilismo.



L I N C O L N

División de la Ford Motor Company



CINE

LOUISE BROOKS
*para servirle a Dios y a todos los que
quieran verla... en la pantalla.*
(Foto Paramount)



La inmortal novela de Harriet Beecher Stowe ha sido trasladada a la pantalla por la Universal. La obra que emocionó a cuatro generaciones y que encendió la última chispa que hizo estallar la sangrienta guerra de Secesión, estará dignamente representada por el brillante elenco de artistas seleccionados para esta producción. En esta página ofrecemos tres escenas de esta interesante film.
 (Fotos Universal)

LA CABAÑA DEL TIO TOM

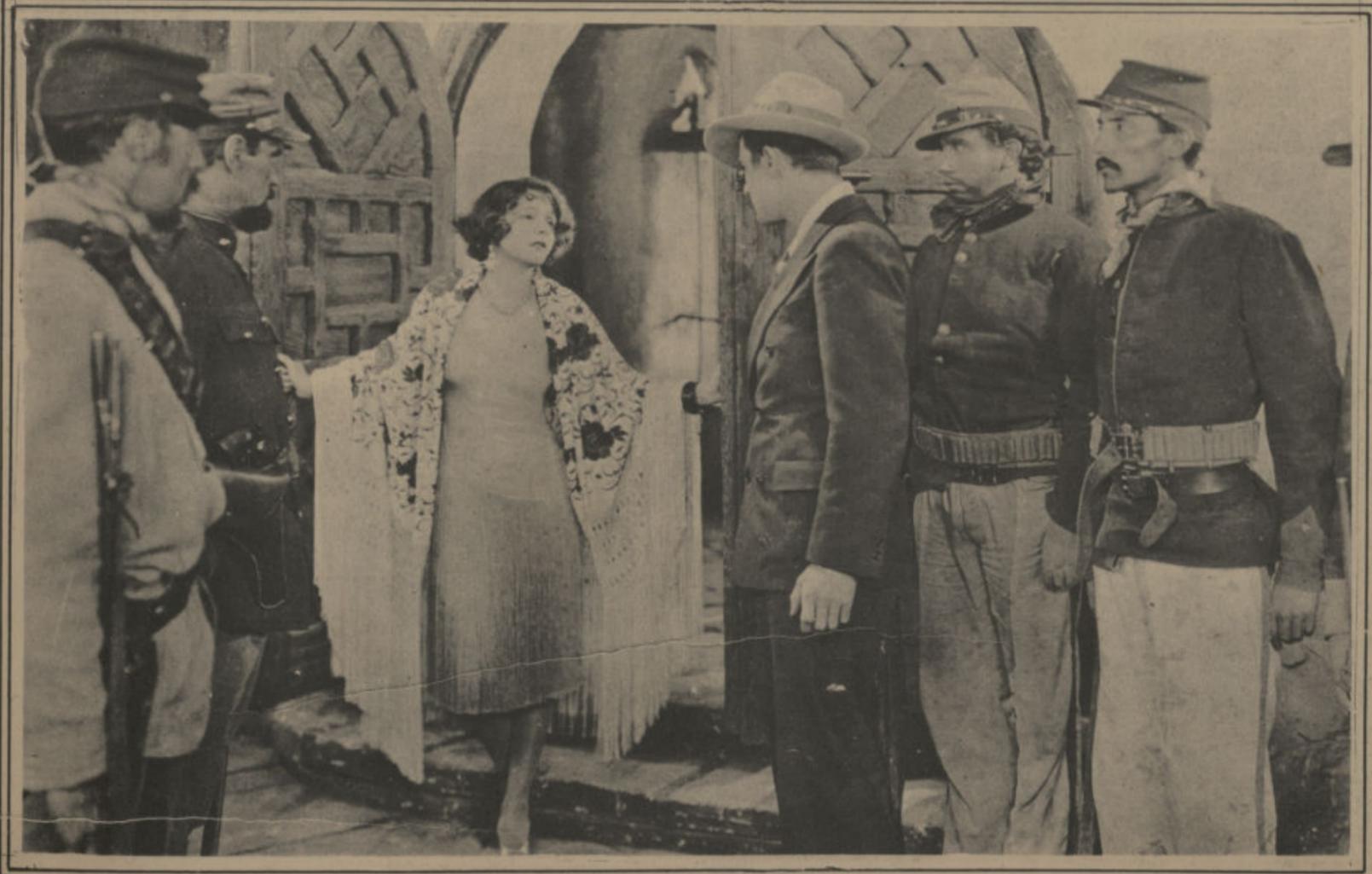




Una hacienda en Costa Roja... (?) Dolores (Norma Talmadge) encarna el papel de una beldad latinoamericana por la que pierde los estribos un joven y apuesto yankee, Johnny Powell (Gilbert Roland). Don José María Sandoval (Noah Beery) es el tirano de la comarca y el que prepara la trama. La obra viene precedida de gran fama desde su estreno en el Teatro Rialto de New York. ¿Cómo será? ¿Exóticos mantones, trajes de toreros, fantásticas aventuras de rejas y dueñas? Veremos... Producción de los Artistas Unidos. (Fotos United Artists)



Norma Talmadge en
LA PALOMA



BEAU SABREUR



El Bello Espadachín, viene a ser una secuela de Beau Geste, la gran cinta estrenada en Cuba por la Paramount, el pasado año. Un oficial del ejército francés cae en desgracia por cuestión de faldas y jura apartarse para siempre hasta de la sombra de una mujer. Pero... como quiera que el hombre propone y la mujer es la que dispone, la trama se complica y... La escena se desarrolla en el desierto de Sahara y figura como protagonista la célebre Legión Extranjera, al servicio de Francia.



(Producción Paramount)

F A J A S

PRIMER PISO



PARA
SU MAYOR
COMODIDAD

USE

SIEMPRE

LAS FAJAS

MADAME X

FAMOSAS POR SU
INSUPERABLE
CALIDAD

PRECIO:

\$ 6.00

LA CASA GRANDE

GALIANO Y SAN RAFAEL

HABANA



*Para "filmar"
basta apretar
el disparador.*

Cine con una Kodak

SI, el cine con una Kodak es hoy una realidad. Merced al Ciné-Kodak, Modelo B, puede uno "filmar" películas cinematográficas con la misma facilidad con que se toma una instantánea con cualquier otra Kodak.

Las vistas así obtenidas son verdaderamente notables y su precio la sexta parte del de las películas profesionales.

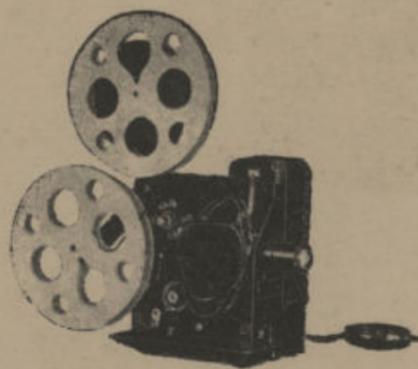
Una vez comprada la película revelamos ésta sin gasto adicional por parte del aficionado. Tenemos laboratorios para esto en esta capital y en las principales ciudades del mundo.

Enviamos a petición folleto descriptivo acerca del Cine-Kodak, Modelo B, y del Kodoscope C.

Kodak Cubana, Ltd.

Zenea 236

Habana



Para proyectar la película, basta dar la vuelta al conmutador

(Continuación de la pág. 34) la sangre cuajada de la raza india. A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante de América no es el que sabe como se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho un país, y cómo puede ir guiándolos en junto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apacible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todo el pueblo que fundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma del gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país."

Es necesario americanizar a América, contar con los elementos nativos y con ellos crear cada nacionalidad. Por no hacerlo así, o por desdenarlos o explotarlos, ha padecido y padece América tiranías y dictaduras.

"El hombre natural—dice Martí—es bueno, y acata y aprecia la inteligencia superior, mientras ésta no se vale de su sumisión para dañarle, o le ofende prescindiendo de él, que es cosa que no perdona el hombre natural, dispuesto a recobrar por la fuerza el respeto de quien le hiere la susceptibilidad o le perjudica el interés. Por esta conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos. Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador."

Para gobernar, hay que aprender a gobernar, y el arte de gobierno requiere el conocer los factores reales del país, decir la verdad bien alto, de vicios y defectos, no ocultarlos hipócritamente envueltos en un manto de falso e interesado patriotismo.

Así lo vé y lo aconseja Martí:

"¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras *yankees* o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. En la carrera de la política habría de negarse la entrada a los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se sirve. En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos. Viene el hombre natural, indignado y fuerte, y derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra de acuerdo con las necesidades latentes del país. Conocer es resolver. Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de li-

brarlo de tiranías. La universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia: Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido: que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras repúblicas americanas."

Anticipándose al problema social que agita hoy al mundo, el más grave y trascendental, y clave, al mismo tiempo, de todos los demás problemas de todas las naciones, Martí juzga que para consolidar la patria americana, la América de Bolívar y suya, hay que contar con el campesino y el obrero, con el indio y el negro, en una palabra con aquellos que en sus versos sencillos decía:

"Con los pobres de la tierra
quiero yo mi suerte echar."

Y piensa que es necesario, no sólo contar con los pobres y los oprimidos, sino hacer, además, causa común con ellos:

"Con los oprimidos habrá que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores. El tigre, espantado del fogonazo, vuelve de noche al lugar de la presa. Muere echando llamas por los ojos y con las zarpas al aire. No se le oye venir, sino que viene con zarpos de terciopelo. Cuando la presa despierta, tiene al tigre encima. La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros—de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborígen—, por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. El tigre espera, detrás de cada árbol, acurrucado en cada esquina. Morirá, con las zarpas al aire, echando llamas por los ojos."

Amar, comprender, criticar, crear, con ello piensa Martí, como lo pensaba Rivadavia, que "estos países se salvarán":

"Ni el libro europeo, ni el libro yankee, daban la clave del enigma hispanoamericano. Se probó el odio, y los países venían cada año a menos. Cansados del odio inútil, de la resistencia del libro contra la lanza, de la razón contra el cirial, de la ciudad contra el campo, del imperio imposible de las castas urbanas divididas sobre la nación natural, tempestuosa o inerte, se empieza, como sin saberlo, a probar el amor. Se ponen en pie los pueblos, y se saludan: "¿Cómo somos?" se preguntan: y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales;(Continúa en la pág.94.)



A NUEVA YORK

EN LOS ESPLENDIDOS
VAPORES DE LA

WARD - LINE

LA LINEA PREFERIDA POR SU RAPI-
DEZ, CONFORT Y EXCELENTE
SERVICIO

\$ 130.00

*En adelante, en primera clase, ida y vuelta
incluyendo comida y camarote.*

PASAJE VALIDO POR SEIS MESES

Para folletos, itinerario, etc., diríjase a

PASEO DE MARTI 118

TELEFONO A-6154



LA FOTOGRAFIA DE MODA

Rembrandt

OBISPO 100

TEL. A-1440

CRISTALERIA LALIQUE EL ARTIFICE MAXIMO

EXPOSICION
CUERVO

Y

SOBRINOS

SAN RAFAEL
Y AGUILA



FAJAS TUBULARES



Las fajas tubulares son por su material adaptable y forma perfecta, las más solicitadas hoy por las señoras elegantes.



Elástico tricot color rosa en algodón y seda.

De 9, 12, 14 y 16 pulgadas de largo.
\$6.50, \$9.00, \$13.00, \$15.00 y \$20.00
Tallas 25 al 36.



RECUERDOS SOBRE RUFINO BLANCO...

(Continuación de la pág. 28) dad de las francesas. La carne blanca los vuelve locos a nuestros poetas y pensadores y la primera ocasión vuelan a París... Se está tan bien cuando se tiene dinero. Es un sitio obligado de expresidentes, generales y ministros.

Y luego, poniendo más calor, agrega:

—Vea usted. ¡Cuánto engaño hay en América! Se cree que París es una tierra paradisiaca donde la gente se divierte locamente y que no hay pobres. ¿Ha estado usted en los barrios obreros? Aquí se sufre como en todas partes. Los poetas sudamericanos que cantan la alegría de París son millonarios. Hay un poeta antillano que es banquero y corrige los originales de sus versos—o de los versos que tiene entre las manos—cuando toma el baño.

Entramos a un café y tomamos helados napolitanos. Nuestra charla gira alrededor de nuestra América.

—Acabo de recibir una carta—me dice—de un muchacho de allí... (señala con el dedo el "Continente Ingenuo") adjuntándome los originales de un libro de versos. El título es sugestivo: *Mi tesoro y el tesoro de América*. Desea que le edite y agrega textualmente en la carta: "que no se haga la edición menos de diez mil ejemplares..."

—Con todos los libros de versos de malos poetas americanos, se podía incendiar la América y el incendio duraría mucho tiempo.

—Este fué el consejo de Apollon a un ministro suyo para calentar su Imperio, una ocasión que su súbdito se lamentaba de combustible.

—Es así nuestra América, llena de amor y de rencor. También de candor.

—Hay treinta mil poetas consagrados. Se lo digo seriamente. No se ría, amigo. No se ría....

UN MUSEO DE SUPPLICIOS

(Continuación de la pág. 46) a los parricidas antes de llevarlos a la horca. Y esta maquineta era para triturar los dedos, solamente los dedos, de los que se obstinaban en negar su crimen...

La funérea descripción del escritorio del verdugo hacía me sudar sangre por todas las venas. La hora triste de la tarde, el frío del crepúsculo, el gemido del viento, envolvían mi alma en un ambiente de cementerio... Pero ya, al través del patio de la prisión, el lúgubre portero conducía sus oyentes.

Aquí estaba la antecámara de la muerte donde los condenados hacían la última refección y recibían los adioses de su familia.

Como fijase yo mis ojos en una ventana enrejada sobre la antecámara de la muerte, el portero explicóme con una sonrisa cadavérica:

—Es la sala de los famélicos, pared por medio de la cocina donde se guisaban los arenques, las perdices, los escabeches y las salchichas...

—¡Con qué ansia olfateaban ellos esos invisibles manjares! Al cabo de una semana, el hambre les minaba el rostro, la muerte enterraba las uñas en sus estómagos vacíos. Algunos,

señores míos, pegábanse a las rejas, como las hienas y lamían los hierros al olor de la comida.

La sala de los famélicos, el tormento del hambre, el suplicio de la sed. ¡Oh, fantasma de Tántalo, cómo te encuentras en esta caverna de maldiciones! Evoqué la cólera de Júpiter, contra el monstruoso Rey de Frigia, y comparé sus sórdidos crímenes con los pecados de los presos holandeses. ¡Ah, qué infinita distancia! Tántalo mereció los sufrimientos, porque Tántalo daba un banquete en honor de los dioses, en el cual Felo, su hijo, era servido en tajadas. Pero los presos de Holanda, encarcelados en aquella mazmorra ¿qué habían hecho para expiarlo con semejante sentencia?

Absorto en tales meditaciones, no me doy cuenta de que habíamos penetrado en un túmulo de piedra. La voz del portero despertóme del letargo. Porque la voz del portero repitió:

—Esta es la cámara de los tormentos. En este caballete fué flagelado Cornelio de Witt, durante tres horas, el día 19 de Agosto de 1672. Fíjense en aquella vasija en el techo. Era el suplicio del agua. En este lugar (y el trágico portero situóse en el lugar indicado), había un banco de hierro donde el preso se sentaba, fuertemente inmovilizado... Aquí mismo, debajo de la vasija... Y entonces el agua caía en gotas, como por un filtro, sobre la cabeza del condenado, una tras otra, a intervalos iguales: una, dos, tres, cuatro, implacablemente, monótonamente, perpendicularmente sobre la cabeza. Crugían las paredes con los rugidos de los infelices.

Eran diez horas de martirio, diez horas apenas. Al cabo de un día, perdían la razón; al cabo de tres, estaban en el cementerio.

La atmósfera de esa cámara nublábame la vista, la imagen del tormento, dábame escalofríos. Y al ver a los condenados sobre cuyas cabezas aquella fúnebre gota de agua caía, caía de dos en dos segundos, siempre en el mismo sitio, con el chasquido apenas perceptible de un martillo infernal, ¡oh, tormento indescriptible! ¡oh, angustia dilacerante, cómo concebir tan diabólicas fierezas en criaturas de Dios!

Súbitamente, en la obscuridad de la cámara, la sombra de un espectro me cierra el paso. Es un anciano escuálido, macilento, paralítico. Aproxímase, vacila y abriendo sus ojos difuntos, lentamente me dice:

—Soy Covert Francquen, no tengas miedo. Estoy muerto, bien sabes que estoy muerto. Mi alma es la que viene aquí para ver la cueva donde sufrió mi carne. Fuí acusado de homicidio, pero era mentira, ¡era mentira! Diéronme tormentos para que confesara un crimen que no cometí. Mi inocencia resistió todos los martirios. El día 7 de Marzo de 1641 tenía yo 60 años; vine para este cuarto donde me desnudaron y con los ojos vendados me amarraron a aquel banco debajo de la vasija. Y la gota de agua cayó, cayó, cayó sobre mi vieja cabeza. Grité mi inocencia. Juré por la gloria de Holanda que nunca había hecho daño a nadie. Sometiéronme entonces al suplicio del martillo. Martilláronme los dedos. Pero yo era inocente, no podía confesar lo que me mandaban. Juré mi inocencia, juré mi inocencia. El estoicismo me salvó. Siete días después diéronme la libertad, y hoy vivo en la eterna mansión donde la justicia de Dios es infalible y santa. ¡Ah, si supieseis los horrores de la gota de agua! ¡Ah, si

Tener los Dientes Blancos no es BASTANTE PORQUE....



La Piorrea Ataca a 4 de Cada 5

Demasiadas personas, creyéndose que están seguras cuando sus dientes están blancos, se encuentran súbitamente que son víctimas de la Piorrea. Este enemigo hace caso omiso de los dientes y ataca a las encías. Les exige un fuerte tributo de salud a las personas (4 de cada 5) después de los cuarenta años y a miles más jóvenes.

No le tenga miedo a esta ventaja que la enfermedad tiene en contra suya. Vea a su dentista una vez cada seis

meses y empiece hoy a usar Forhan's para las Encías.

Este dentrífico deja los dientes blancos como perlas y los protege contra los ácidos de la descomposición.

También, si se usa a tiempo y con regularidad, ayuda a endurecer las encías y mantenerlas saludables. La Piorrea raras veces ataca a las encías sanas.

Haga de Forhan's su hábito de salud mañana y noche. Compre un tubo en su farmacia hoy

Fórmula de R. J. Forhan, D. S. D.

Forhan Company, New York.

Forhan para las encías

SUS DIENTES NO PUEDEN SER MÁS SANOS QUE SUS ENCÍAS.

ALBERTO PERALTA

SAN JUAN DE DIOS 1.

HABANA, CUBA.

APARTADO No. 2349. TELEFONO A-9136.

Agente General Exclusivo

pudiérais imaginarlos! Y diciendo estas palabras, el espectro de Covert disolviase en la penumbra.

—Esta es la cacerola del diablo, continuó el portero, indicándonos un gran tacho de hierro, ya corroído por la herrumbre. Aquí, debajo, ponían el fuego. Cuando estaba enteramente encendido metíase a los reos en la cacerola hasta que se les asaban las entrañas.

Detrás del portero, trepamos por la escalera de la Gevangenpoort y fuimos conducidos al calabozo más obscuro de la prisión.

—Aquí estuvo la noble dama Catalina de Assendelft, esposa del Presidente de la Corte de Justicia, explica el hombre de las antiparras azules. A pesar de su gran riqueza, en combinación con dos mancebos expresamente venidos de Francia, cometió el crimen de fabricar monedas falsas en el propio Palacio de su residencia, allí en la Westeinde, donde hoy está la Legación de Inglaterra. Traída a esta cárcel, fué marcada con un hierro candente en los costados, con las armas de la ciudad y sometida a los azotes en el caballete de las mujeres. Durante 28 horas durmió en el suelo, sobre tablas húmedas cubiertas de inmundicias y de vermes. Al final, en 1540 fué entregada a la justicia de las llamas y quemada viva en la plaza pública. Era tanta la lluvia ese día que se armó un toldo sobre la hoguera para que no se apagasen las llamas. Y el cuerpo ardió como estopa de ruin calidad, concluyó el portero ferozmente satisfecho con el fin de Catalina.

En seguimiento suyo subimos entonces al segundo piso del edificio, cuyo aspecto es igual al del primero, por las mismas paredes de 50 centímetros de espesor, por sus calabozos con rejas de hierro, sus negros corredores salpicados de sangre.

—En este cuarto estuvo Cornelio de Witt, aulla nuestro guía con cierta voluptuosidad de macabra erudición. Cornelio de Witt, burgomaestre de Dordrecht, representante del Gobierno cerca de la Escuadra, reo de lesa Majestad contra el muy ilustre Guillermo de Orange, fué preso el 6 de Agosto de 1672, torturado el 19 y el 20 desterrado perpetuamente de Holanda. Ahí está su retrato en la pared del centro. Su historia merece ser referida porque Cornelio de Witt.

A esta altura los labios del retrato se abren en una sonrisa triste. Muévase lentamente la cabeza. Llénanse los ojos de luz. y del fondo de la tela sale una voz dolorosa, una voz sobrenatural, una voz que parece del otro mundo.

—Bien sabéis que mi nombre enluta la historia de Holanda, comienza Cornelio. Fuí víctima del médico Tichelaer, que me denunció de haber pretendido sobornarlo para dar muerte al Príncipe de Orange. Falsa acusación, tomo a Dios por testigo. La época era de sobresaltos y la denuncia fué el pretexto que encontraron mis enemigos para arrojarme a esta prisión. ¡Ah! no queráis saber los vituperios que sufrí, desmenuzar las ignominias que afronté. Allí abajo, en el túmulo de piedra, acostáronme sobre una mesa y me colgaron de los pies dos pesas de 50 kilos. Flageláronme el cuerpo cual a un condenado vulgar; contundiéronme los riñones; arrancáronme la piel! Juan de Witt, mi hermano, cuya estatua podéis ver desde esta ventana, el noble republicano que salvó a Holanda después de la muerte de Guillermo II; el gran Pensionista que asumió las responsabilidades del Gobierno, cuando nuestras instituciones parecían naufragar; el íntegro y enérgico estadista que enfrenó las

ambiciones de Luis XIV; mi hermano, compadecido de mi miseria, obtuvo licencia de los Estados Generales para venir a traerme aquí sus consuelos. Y vino a este calabozo el día fatal en que fué leída mi sentencia, el 20 de Agosto de 1672. ¡Oh, suprema injusticia! Fuí condenado a la pérdida de mis cargos, mercedes y dignidades y a perpetuo destierro lejos de mi patria. Veo todavía la angustia de mi hermano. Parecía que era él y no yo la víctima del Tribunal! Estrechóme entre sus brazos, díjome palabras de amor, suplicóme que fuese valiente para orgullo de los de Witt y vergüenza de los jueces. “Vamos, vamos, hermano mío, murmuraba reprimiendo el llanto, es mejor el destierro que esta caverna de lobos.” Cuando salíamos, él para su Castillo, yo para mi destierro, he aquí que los centinelas nos cierran el paso. Era la señal de la rebelión: el pueblo hallaba floja la sentencia de los jueces. El pueblo exigía mi muerte! Comprendí que todo estaba perdido. Ni la presencia del Gran Pensionista imponía respeto a los soldados de la guardia! Estos gritan a las armas, y las compañías de burgueses, acudiendo al toque de las trompetas, reuníanse ya a los revoltosos. En vista del aspecto de la situación resolvimos intentar la fuga, fuese como fuere. Pero no tuvimos tiempo para ejecutar nuestro plan; a las cinco de la tarde los iracundos burgueses derribaron las puertas y se apoderaron de nosotros. Matáronnos a tiros de mosquete y fuimos arrastrados por los pies en las alamedas de la ciudad. Ahorcáronnos de altas horcas con nuestras cabezas vueltas hacia abajo, ciñéronnos con cintas de hierro, y, ávidos de sangre, abrieronnos el pecho, extirpáronnos las entrañas, nos reventaron el corazón! Ingrato pueblo que así pagaba los servicios de Juan de Witt a la paz e independencia de Holanda. Bárbara gente que no acudía a defendernos! ¡Ah! Los burgueses sentíanse dichosos en esa tarde de ignominia. Nos sacrificaban y nos vendían. Sí. Se subastaban, para recuerdo de la carnicería, nuestros dedos, nuestras manos, pedazos de nuestra carne. Pero triunfó la verdad, y Holanda, arrepentida, condena hoy las matanzas del siglo XVII. Mi memoria fué rehabilitada, y mi hermano, desde lo alto de su estatua, recibe como un héroe los homenajes de su Patria.

Calló el retrato. Al través de la ventana entreveo el monumento de Juan de Witt, el preclaro Pensionista tan cruelmente asesinado, según Cornelio acababa de referir. Y púseme a reflexionar sobre la fragilidad de las cosas humanas, el falso brillo de las alturas, la fugaz ilusión del poderío. Humo, artificio, engaños y miseria! Lámpara que estalla al embate del viento, llama que se apaga al soplo de la brisa. Sólo la muerte es realidad en la grandeza de su silencio. Las palabras del jesuíta acudieron a mi memoria: “La muerte que tanto tememos—decía—debe ser la amada; la vida, que tanto amamos, debe ser la temida.” Y dejé de creer en la justicia de los hombres en esa cárcel donde el retrato de Cornelio me narró el martirio de su vida.

Fuera, la noche lloraba sobre las ramas de los árboles. El cielo no tenía estrellas. Pero fuera estaba la libertad: era el oxígeno, era el espacio, era la naturaleza. Me encaminé al túnel de olmedos en las márgenes del lago de Vyvert, en las cercanías de Gevangenpoort y me detuve a contemplar la Isla de los Cisnes, para olvidarme del siniestro edificio en cuyos muros de ladrillo, un esculpido león de Holanda sacude con altivez su gloriosa melena.

LIBROS RECIBIDOS

CUBANOS

Dr. Luis Gómez y Martínez, *Diego Vicente Tejera*. Ensayo crítico-biográfico, Habana, 1928, 142 p.

Guerra de independencia de Cuba. La Invasión (estudio militar), conferencia pronunciada por el primer teniente del Ejército René E. Reyna Cossío, Habana, 1928.

Contribución al folklore, *Tradiciones, leyendas y anécdotas espirituanas*, por Manuel Martínez Moles, t. II, Habana, 1927, 203 p.

Huellas de Gloria, Frases Históricas cubanas, por Emeterio S. Santovenia, de la Academia de la Historia de Cuba, con una carta de Enrique José Varona, dibujos a la pluma de Esteban Valderrama. La Habana, 1928, 281 p.

República de Cuba, Secretaría de Comunicaciones, *Desarrollo de las Comunicaciones en Cuba, 1756-1928*, Habana 1928, 52 p.

Ramón Vasconcelos, *Ante la VI Conferencia Panamericana*. Tres artículos de periódico, una explicación y un apéndice. La Habana, 1928, 38 p.

La Novela Cubana, *La sombrerera de Malinas*, por Armando Maribona, Habana, 1928, 53 p.

LATINOAMERICANOS

Ensayo sobre el contrato colectivo de trabajo, por Maximiliano Camiro, México D. F., 1924, 210 p.

Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Gobernación, Publicaciones del Archivo General de la Nación, *La Iglesia y el Estado en México*. (Estudios sobre los conflictos entre el clero católico y los gobiernos mexicanos desde la independencia hasta nuestros días), por el Lic. Alfonso Toro, México, 1927, 493 p.

Fernando González Roa, *Las cuestiones fundamentales de actualidad en México*, México, 1927, 251 p.

El surco vivo: segundo libro de versos de Héctor Cuenca, poemas escritos de 1924 a 1926, con una página lírica de Alberto Guillén. Maracaibo, 1927, 139 p.

Federico Henríquez Carvajal, *Mi álbum de Sonetos*, 1927, 109 p.

La cláusula de la nación más favorecida. Apuntaciones por Enrique Olaya Herrera, Ministro de Colombia en los Estados Unidos de América, Washington D. C., 1926, 163 p.

María Wiese, *La huachafita* (ensayo de novela limeña), Lima, 1927, 52 p.

El mito del hispanoamericanismo, Domingo Quiroga, 1928, 86 p.

ESPAÑOLES

José A. Balseiro, *El Vigía, Ensayos*, t. II, 1. Unamuno; 2. Pérez de Ayala; 3. Hernández Catá. Editorial Mundo Latino, Madrid, 1928, 400 p.

**LA
GRANDE
MAISON
DE BLANC**
PLACE DE L'OPÉRA
PARIS

LONDON CANNES

**MANTELERIA DE MESA
Y DE CAMA**

**LENCERIA - BONETERIA
DESHABILLES - AJUARES**

*La Grande Maison de Blanc
no tiene sucursal en America*

U-1647

llame por aqui
al admirable fo-
tografo mejicano

MONROY



James W. Bell, Son & Co., INC.

Sastres para Caballeros

—
TRAJES
De Etiqueta
Para Diario
Para Deportes

*522 Fifth Avenue at 44th Street
New York*



PARA HOMBRES QUE SABEN VESTIR

Con Importantes Establecimientos en New York, Londres, y París, servimos a una Extensa y Distinguida Clientela Internacional. Nuestras Camisas, Corbatas, Calcetines, Pañuelos, Batas y otros Requisitos para Caballeros son de irreprochable Elegancia y Calidad.

Obsequiamos gacetilla y muestras.

Un servicio exclusivo atiende pedidos del extranjero.

A. Sulka & Company

NEW YORK

612 FIFTH AVENUE AT 43D STREET

LONDON

27 OLD BOND STREET

PARIS

2 RUE DE CASTIGLIONE

EN CASAS EN DONDE
SE SIRVE SIEMPRE
LO MEJOR



**Poland
Water**

(Agua Poland)

NO FALTA NUNCA

GREVATT BROSS., Inc. New York

Representante:

P. A. ALLEN

Lonja del Comercio 443 - 444
Habana

EL MEJOR
RECUERDO
ES UN RE-
TRATO

B L E Z

ZENEA 38. TEL. A-5508



PIDA
SU TURNO

gres de los trabajadores, se saludan, de un pueblo a otro, los hombres nuevos americanos. Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la Naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco Colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de ideas. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio."

Teniendo a Martí por estrella y por bandera sus prédicas, consejos y enseñanzas, pongamos mano a la obra. Americanicemos la América nuestra. Nacionalicemos nuestras patrias respectivas. Cubanicemos, nosotros, nuestra Cuba. Y para lograrlo no olvidemos que son requisitos indispensables los que Martí señalaba: amar, comprender, criticar, crear.

CLARA TICE

(Continuación de la pág. 45) pincelada de color rosa, amarillo, azul, oro, plata, verde, morado; ese es su estilo, de un resultado casi mágico.

No obstante su dibujo blanco y negro, sus grabados al agua-fuerte, sus litografías, están llenos de poder y de fuerza. En su paleta, asombrosamente multicolor, está su verdadera fuerza. No le teme al colorido, porque sabe hacer uso de él con un fino sentido de armonía, que engaña y encanta al observador.

Clara Tice, en los últimos años ha dedicado la mayor parte de su tiempo a ilustrar algunas de las obras maestras de la literatura francesa e italiana, entre las cuales se cuentan: *Roi Pausole*, *La Femme et le Pantin*, *Le Crepuscule des Nymphes*, *Aphrodite*, y la *Chanson de Bilites*, de Pierre Louys; *Cándido*, de Voltaire; *Mademoiselle de Maupin*, de Theophile Gautier; el *Decameron*, de Boccaccio; las *Memorias de Casanova*; y, por último, *I Ragionamenti*, del Divino Pietro Aretino.

De estos libros se han hecho ediciones muy limitadas; los precios de estos ejemplares oscilan desde \$25.00 hasta \$500.00 cada uno. Hay un libro pequeñito, de no más de 20 páginas y que puede llevarse en el bolsillo, el cual contiene la famosa carta de Benjamín Franklin, *Consejos a un Joven*. Se hicieron sólo 50 ejemplares, con las letras y los bordes de las páginas grabados y el texto ilustrado con grabados coloreados a mano. El ejemplar de este raro librito se vende a \$150.00.

La señorita Tice ha ejercido considerable influencia en el arte en América, orientándolo hacia la alegría en el amor y en la aventura. Ha sacado al amor de la triste y pecaminosa concepción puritana, creando una hermosa y atractiva Artasté a la manera que los latinos la imaginan.

El arte, especialmente en América, ha estado con frecuencia relacionado con las clases oficiales y académicos, lerdos, apelmazados y torpes, lo que ha dado lugar a que la multitud y aun las clases altas de la sociedad se alejaran de las tiendas y exhibiciones de arte como de algo alambicado, prosaico y sin vida. Si el arte no está integrado por la vida de cada día, no tiene valor alguno, ni significación, ni influencia. No basta con pintar un paisaje o una figura y colocarla en un marco de oro, llamándole (Continúa en la pág 99)

CON



El Royal Baking Powder (Polvo Royal para Hornear) tenga la seguridad de que emplea Ud. el polvo más puro, salubre y satisfactorio para hornear.

Representante: W. B. FAIR. -- Marta Abreu 39. -- Habana.

ES FACIL ADQUIRIR UN CUTIS JUVENIL

Una forma perfectamente segura y sumamente eficaz para conservar el cutis de un matiz juvenil y bello, es aplicando cera mercolizada ordinaria al acostarse a la manera de *cold cream* (crema). Esta cera absorbe gradualmente la marchitada y descolorada cutícula, trayendo a la vista la más juvenil epidermis de rosado matiz. Con una onza de esta cera, que se puede obtener en cualquier botica o droguería, es bastante para rejuvenecer completamente una tez cansada y árida. La cera mercolizada expone a la vista la belleza oculta de toda mujer. Para remover rápidamente las arrugas, que siempre denotan el paso de los años, úsese como loción para la cara una onza de saxolite en polvo disuelta en un cuarto de litro de bay rum.

19, Avenue de Villiers
PARIS

URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa el ÁCIDO ÚRICO

Agencia: T. TOUZET Y Cía.
Compostela, 19, Bajos - HABANA

ACTUALIDADES



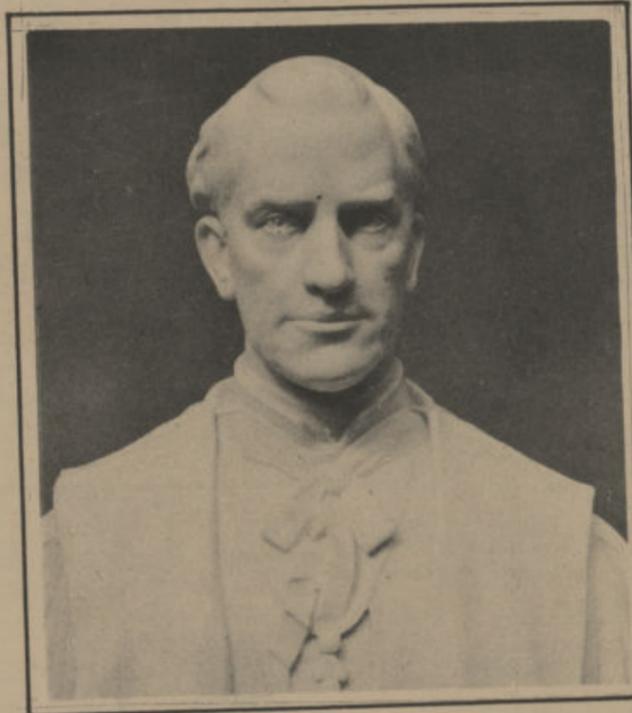
La última fotografía, con su esposa, del capitán WALTER HINCHCLIFFE, heroico as de la aviación británica, que se extravió en el océano cuando trataba de realizar, con el avión Endeavour, el raid directo Inglaterra-Canadá.
(Foto Underwood and Underwood)



El vice Almirante ROBERTS, jefe de la escuadra yankee del Pacífico que, enarbolando su insignia en el acorazado Wyoming, visitó, recientemente La Habana.

(Foto Pegudo)

(Foto Underwood and Underwood)



Entre las visitas importantes que recibió nuestra capital el mes pasado se encuentra la del Cardenal norteamericano HAYES, del que es este busto obra del escultor húngaro Alexander Pinta.



El pintor español EVARISTO VALLE, que ofreció en esta ciudad una exposición de sus últimos cuadros.
(Foto Pegudo)



BENITO QUINQUELA MARTÍN, muy valioso pintor argentino que en los salones del Diario de la Marina, expuso recientemente algunas de sus más notables obras.

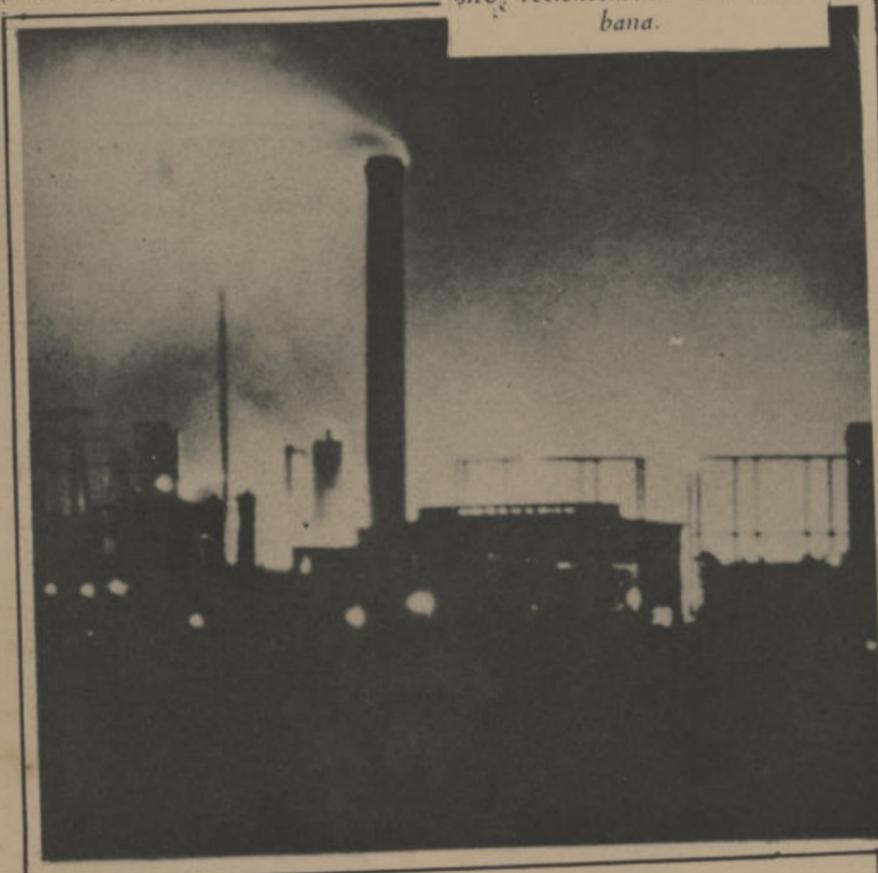
(Foto Godknows)



(Foto Pegudo)

S. E. VAN ROYEN, Ministro Plenipotenciario de Holanda en Cuba, que presentó el mes último sus credenciales al Sr. Presidente de la República.

(Foto Pegudo)



Un aspecto del formidable incendio que se produjo en los primeros días del mes anterior en la Refinería Belot, ubicada junto a la bahía de La Habana, en el poblado de Regla.

Dr. MIGUEL GIL CASARES, notable médico español que dió una conferencia, el mes pasado, en la Academia de Ciencias de La Habana, aparece aquí rodeado de varios de los facultativos cubanos que lo homenajearon con un banquete, doctores ORTIZ CANO, PRESNO, MARTÍNEZ CAÑAS, ALBERTINI, POO y VARELA ZEQUEIRA.



ACTUALIDADES



(Fotos Pegudo)

Dr. JORGE MAÑACH, nuestro colaborador, director de la revista 1928, que pronunció una muy notable conferencia sobre Goya en la fiesta que para conmemorar el centenario de su muerte celebró la Institución Hispano-Cubana de Cultura.



El Rey de Afganistan AMANULLAH, que en compañía de su esposa, la reina Souriya, ha visitado a los reyes de Inglaterra, siendo por éstos espléndidamente agasajado.

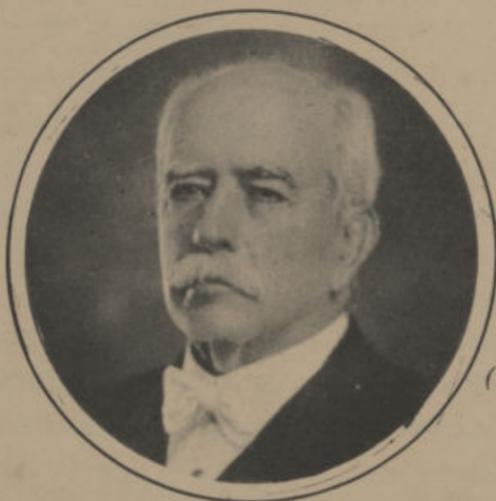
(Foto Underwood and Underwood)

(Foto Blez)



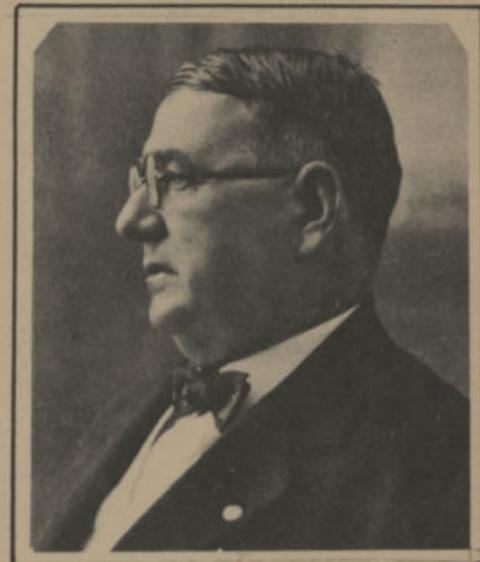
El Maharajah de Indore TUKOOJIRAO HOLKAR, que contrajo matrimonio recientemente en Bombay con la joven norteamericana Miss NANCY ANNE MILLER, abjurando antes ésta el cristianismo.

(Foto Underwood and Underwood)



(Foto Godknows)

Doctor MANUEL BANGO LEÓN, ex-director de la Casa de Salud del Centro Asturiano y reputado médico cubano, que falleció el mes pasado



Don DOMINGO NAZABAL, prominente hombre de negocios de Cienfuegos y La Habana, fallecido el mes último en esta capital.

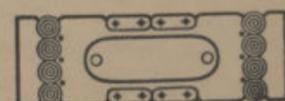
(Foto Pegudo)



(Foto Underwood and Underwood)

Dr. FRANCISCO BERNIS, catedrático de la Universidad de Salamanca e ilustre economista, que dió el mes pasado una conferencia en la Institución Hispano-Cubana de Cultura.

La Reina VICTORIA EUGENIA, de España, lonchando con Sir HORACE RUMBOLD, Embajador de S. M. Británica ante la corte madrileña.



(Continuación de la pág. 18) de los motivos de la guerra y hasta del suceso mismo de su proceso, una idea turbia, rudimentaria. "Él tenía que ir donde el caballero" repetía, trocando las erres por eles, a modo de razón suprema. Sus grandes ojos unas veces aterciopelados y otras centelleantes; su ligereza muscular que le prestaba algo de potro, de bestia en quien sólo el instinto velara, hacíanlo simpático. Hasta esposado reaccionaba ante la menor violencia, y la espuma y el rabioso tartamudeo, recordaban animal relincho. Cuando se le leyó la sentencia no quiso o no pudo comprender. Cuando le preguntaron si quería algo, pidió un coco de agua, despreció con el gesto al soldado que necesitó diez o doce golpes de cuchillo para hacer lo que hacía él con tres golpes infalibles de machete, y bebió con gula. Los empujaron hacia una tapia y el viejo solicitó la merced postrera de que no le pusieran venda y lo despojaran de los hierros. Yo, jefe del pelotón, quise nivelarlos en la hora de la nivelación terrible, y dí orden de que les diesen trato idéntico. ¡Qué contraste entre los brazos desmayados de uno, cayendo a lo largo del cuerpo, inertes, y los del otro alzándose en una gimnasia violenta, de resortes cobrizos! Mediaba el día. un aguacero acababa de lavar el paisaje luego de fingir durante diez minutos diluvio y eclipse, y el sol transformaba los residuos de la lluvia en minúsculas fraguas. Separados entre sí por unos pasos, y por unos varas de la fila de hombres vestidos de rayadillo que iban a usurpar el poder de Dios, las pupilas del anciano, mortecinas, agónicas, no debían ya ver; y en cambio las del mulatito hacían pensar en dos gotas más grandes, encendidas por un sol interno. Yo alcé el brazo para dar la señal, y en el mismo instante de bajarlo, antes de que el relámpago, el humo y el trueno serpeasen en los doce dedos de la Muerte, lo ví caer con una caída viva, ágil, prodigiosamente hipócrita y despierta, mientras que el otro cuerpo rodaba ya sin alma. Todo fué tan repentino que la inteligencia no pudo aprovechar el aviso del presentimiento. Yo no he visto saltar a un tigre; mas tengo la certeza de que saltan lo mismo que aquel cuerpo. ansioso de vida, saltó. La determinación de defenderse estaba en cada uno de sus músculos, en cada uno de sus poros. Era una fuerza de la naturaleza—catarata, incendio, vendabal: todo junto. ¡Ah, robar una vida no es tan fácil! Cayó sobre los fusiles aun tendidos; derribó a tres hombres,

transformó en maza no sé qué, y se aisló en un círculo de exterminio. Una mano siquiera más, dos piés rápidos como los del venado, le habrían permitido abrirse paso entre nuestro miedo y escaparse. Antes de que saliéramos de la primera parálisis, ya tres hombres estaban en tierra, igual que su amo. Tan pronto con un revólver arrebatado a nosotros mismos, como con un fusil, como con una bayoneta, sembró la muerte en nombre de su vida saturada de energía, con un voleo frenético de sembrador aciago. La rapidez era tal, que lo veíamos en varios sitios a la vez, descompuesta la figura, rauda y terrible, arrastrándonos, atropellándonos, obligándonos a ir y venir en una marejada de blasfemias y golpes. Acudieron en nuestra defensa y a golpes, a culatazos, a tiros, en un amasijo de violencia, de terror y de encono, nos revolvimos hasta acorralarlo contra unas tunas bravas. No hablaba: rugía. Ya sin arma, sus dientes, sus brazos, su cabeza, eran proyectiles. Sin la ceguedad que da el mal, todos nos habríamos detenido a admirarle. Diez veces pareció perdido y diez resurgió con la exasperada temeridad de lo imposible. Sucumbió al fin y, encogido, fué bajo las penca espinosas de un bulto jadeante. Me acerqué a darle el tiro de gracia y saltó sobre mí de nuevo, con ese resplandor último de las luces, y lo sentí morder el revólver, escupirlo, y atenzar con sus dientes rotos por el esfuerzo contra el metal, mi mano homicida, con tan postrera ansia, que estos dos dedos murieron dentro de su boca casi al mismo tiempo que él. ¡Nunca he visto un espectáculo de vida tan magnífico! Hasta que lo enterramos sentí vergüenza. Y a partir de entonces jamás he comprendido que un hombre se deje quitar la vida sino de aquel modo... ni que un hombre vea asesinar, legalmente o no, a otro con indiferencia... Como el viejo cubano, debió morir el de esta fotografía; pero le aseguro que de haber estado frente al piquete un mulatito hermano de aquél, este bandido de uniforme que fuma y esconde tras el cinismo de su cara la sonrisa cobarde de las hienas, no quedaría impune.

Al decir las últimas palabras su indignación era tan grande, que con las fundas llenas de algodón de sus dos dedos muertos, agujereó la fotografía, seccionando la cabeza del generalote, en una ejecución de la que tal vez, el malvado sintiera, a lo lejos, eco misterioso.

A. Martínez

FOTÓGRAFO
OFRECE A
SUS CLIENTES

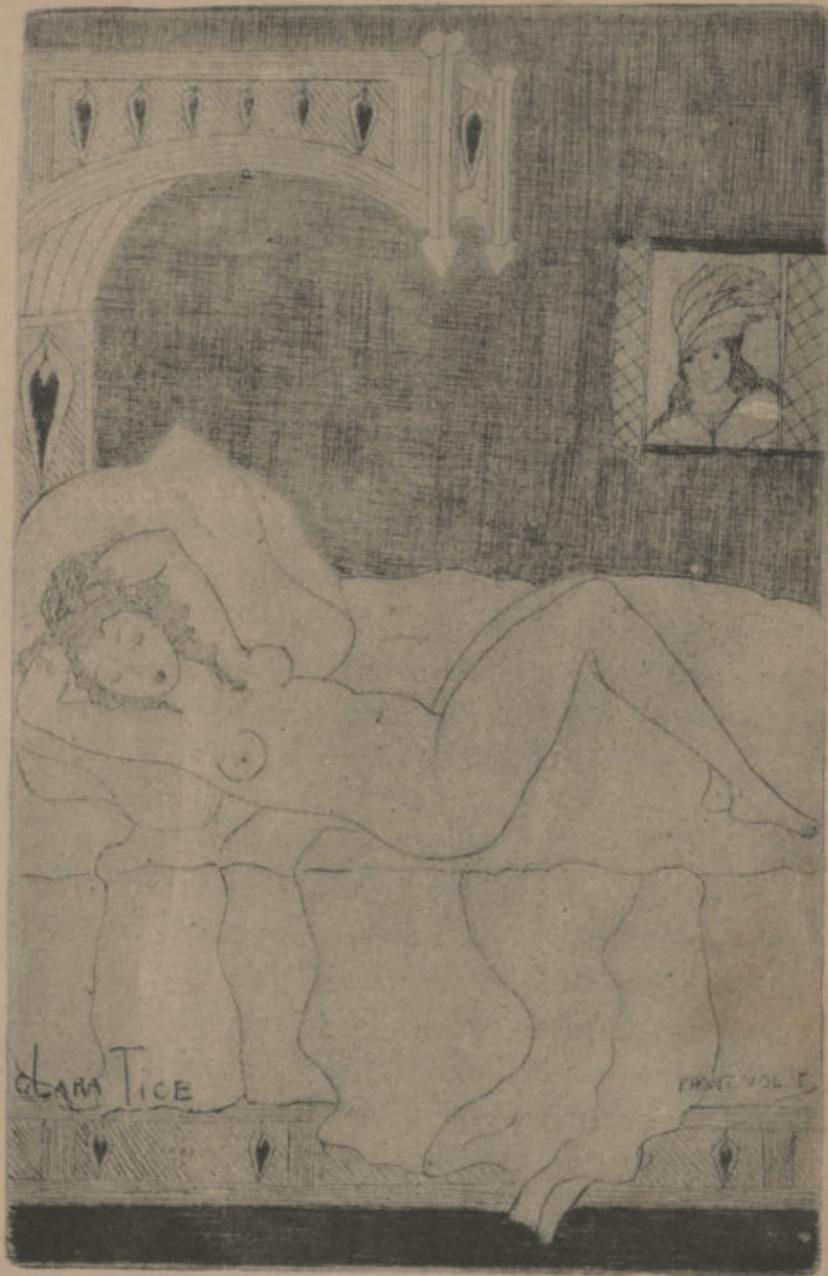
SU NUEVO STUDIO Y TALLERES EN LA CALLE DE NEPTUNO No. 90

CLARA TICE

(Continuación de la pág. 95) obra de arte. Para ser verdaderamente nacional, ha de ser como el de los japoneses, los chinos, en fin, como todo el arte oriental, que es esencialmente decorativo. El arte de los griegos, los etruscos, los romanos, los bizantinos, el arte del renacimiento, es siempre decorativo; embelleció las iglesias, los palacios, las casas, los jardines.

Cuando los bárbaros del interior invaden a New York, muy rara vez visitan el Museo de Arte Metropolitano, o las tiendas de arte; les asustan y les aburren, y se lanzan a los cabarets, decorados por Clara Tice, a las revistas pintadas por Wenger, a los restaurants y los teatros. Cuando ven las decoraciones eminentemente parisinas de Clara Tice, se recrean, se divierten, y subconscientemente reciben una impresión educadora, que llevan a sus pueblos como una memorable experiencia. Cuando un número suficiente de estos habitantes de las ciudades de Norte América, ha visitado el corrompido New York, piden a sus proveedores un duplicado de lo que han visto. Hemos sabido que después de exhibirse durante varios meses las decoraciones de Clara Tice en los cabarets, fueron vendidas a diferentes cabarets en todas las ciudades de la Unión para deleite de otros tantos miles de personas. De esta manera las decoraciones de los lugares elegantes hicieron una verdadera propaganda de arte moderno, mucho mejor que el Museo Metropolitano y las tiendas de la Quinta Avenida.

Esto ocurrió también en el caso de los artistas de Washington Square, los cuales han motivado la fundación de más de 400 pequeños teatros en todo el territorio norteamericano.



LES CENT NOUVELLES OF LOUIS XI



APHRODITE

La artística presentación de las cintas cinematográficas por los teatros Rialto, Rívoli y Capitolio, ha tenido numerosos imitadores en todos los Estados Unidos. Muchas de las más grandes tiendas de la Quinta Avenida, cuyos productos son exhibidos artísticamente, tienen ahora imitadores en todas las ciudades de la Unión.

New York da el patrón artístico en Norte América, como Paris lo hace en Francia. Los newyorquinos han empezado a comprender que el arte no es una cosa aparte de la vida, para ser colocada en un lugar llamado museo. El arte es vida y debe entrar en la existencia diaria de las gentes, en su música, en sus dramas y cintas cinematográficas, en sus tiendas, restaurants y edificios públicos. El arte es una realidad con propósito decorativo. Clara Tice es una de las pocas artistas que por su alegría de vivir y su emocionalidad ilimitada, por sus audaces sutilezas y su sentido de la claridad y de la lógica eminentemente francés, ha contribuído eficazmente a levantar el arte decorativo, liberándolo de pomposidades y convencionalismos.

Clara Tice se ha captado la simpatía y admiración de cuantos la conocen; tranquila, modesta hasta la exageración, ama su trabajo y labora sin descanso en nuevas obras. Es aún joven y tiene la vida por delante, lo que nos hace esperar de ella mejores y más bellas producciones cada día. Ha oído hablar de las bellezas de Cuba y ha decidido que en un futuro muy cercano, nos visitará, no sólo para admirar la Joya de las Antillas, sino para exhibir al mismo tiempo sus trabajos parisienses.

(Continuación de la pág. 31) soldado que vuelve con la licencia al terruño, estaba pasando el más cruel de los sonrojos frente a aquellas otras maletas burguesas, de cuero flamante. Esto le pareció a Inocencio; éste sintió él, tal vez la maleta, consciente de su secreto estuviera gozando. Y tal vez las cosas logren comunicar a las personas lo que sienten y piensan, porque la maleta de Inocencio empezó a enviarle al mozo ciertos mensajes por la vía del misterio. El caso es que Inocencio pensó un momento:

—La verdad es que si estos dos sujetos supieran lo que llevo en mi maleta, no me mirarían con ese desdén.

Entraba un nuevo viajero en aquel momento. Era un hombre de unos cuarenta años; traía un guardapolvos en el brazo, una cartera bajo el sobaco; dos plumas estilográficas en el bolsillo exterior de la americana y un palillo de dientes en la boca. Pegó la hebra en cuanto pudo con el clérigo y el almacenista, y de este modo se supo que acababa de tomar café en la cantina de la estación con el Alamar II—el conocido torero—; que había visto cinco veces *La mala ley* de Linares Rivas y que cada vez le gustaba más; que en Madrid tan pronto hacía frío como calor, y que para el verano no había como irse a una playa del Norte. Habló de los hoteles de toda España y declaró que era viajante. Luego se asomó a la ventanilla y se puso a piropear a una mujer que estaba en el andén, casi pegada al vagón. Inocencio le oyó decir con voz de caramelo:

—¿Tan feo soy que no quiere V. mirarme?

Esto le hizo a Inocencio recordar el personaje de cierta novela de Pérez de Ayala.

Ya iba el tren a partir cuando subió apresuradamente un militar. Se veía que había llegado a la estación con el tiempo justo y que en nada estuvo que se quedara en tierra.

—¡Cuidado!—gritó Inocencio viendo que el militar le zarrandeaba la maleta para colocar la de él, y acababa por lan-

zarla de golpe contra las maderas del vagón.

Todos miraron al mozo.

—Ni que la maleta fuese una granada—pensó el militar.

—¿Por qué esta gentecilla no irá en tercera?—pensó el almacenista.

Y el clérigo:

—No me dá buena espina este mozo.

Y el de las estilográficas en el bolsillo:

—Se ve que no está acostumbrado a viajar.

Y era verdad. El pobre Inocencio no estaba acostumbrado a viajar, ni en tren ni por la vida. Primero su niñez desamparada y triste, y luego su juventud aislada, pura, lo habían colocado al margen de la sociedad. No estaba, no, acostumbrado a viajar; era cobarde para andar por un mundo tan hostil. Pero estaba aprendiendo a viajar con la imaginación. ¡Qué países maravillosos!

Llegó la noche. Inocencio, por primera vez en su vida, se sentía dueño de sí. Iba pensando:

—Si yo abriese la maleta y dijera: “¡Ea! caballeros, vuestra vida está en mis manos; hago así, y este vagón queda convertido en astillas,” me suplicarían, me pedirían perdón por el desprecio con que me han tratado. Les vale que soy un infeliz.

Pero así y todo, contra lo que hacía otras veces, esto es, encogerse, renunciar a su puesto si el vecino lo acaparaba, le dió un empujón al almacenista que, dormitando, amenazaba aplastarlo; le hizo observar al militar que la correa del sable colgado de la red le molestaba en la frente, a él, a Inocencio; apartó de un empujón los pies del viajante que se había estirado a sus anchas, y por último le advirtió al clérigo:

—Usted dirá lo que quiera; pero yo voy a abrir la ventanilla, porque aquí no se respira.

Luego se sentó el inocente Inocencio, y siguió viajando con la fantasía. Empezaba aquél a ser un viaje ideal.

ejecutamos
sus órdenes
al instante

A-9694
A-0694



PRADO 11
LA HABANA

Milagros

fioristas de las novias del gran mundo



¿HA OÍDO UD. HABLAR
O HA LEÍDO ALGO
SOBRE LA

INSTITUCIÓN HISPANO-CUBANA DE CULTURA?

Si desea contribuir a una buena obra de difusión de ideas e inquietudes mentales, a un verdadero acercamiento intelectual entre nuestro país y la nación progenitora, suscríbase como socio para poder asistir a sus actos culturales.

Conferencias del primer año: de Fernando de los Ríos, Blas Cabrera, María de Maeztu, Rodolfo Reyes, Herrera Lasso, Pedro Sanjuán; P. Gutiérrez Lanza, S. J. Martínez Cañas, Massaguer, Medardo Vitier, Rabí S. d'Jaen, Agustín Acosta, Ramiro Guerra, Félix F. Palavicini.

Conferencias del segundo año: Luis de Zulueta, Gregorio Marañón, Casares Gil, Fernando de los Ríos, José Ma. Chacón y Calvo, Eugenio D'Ors, M. Fabra Ribas, etc.

CUOTA DE ENTRADA, por persona \$5.00. CUOTA MENSUAL: Individual intransferible: \$1.00; Familiar, para dos personas cualesquiera de la familia: \$2.00.

Los socios pasan ya de 2,000 y en breve se cerrará la admisión de nuevos socios, por imposibilidad de hallar local con capacidad suficiente.

Envíe la correspondencia al Dr. Fernando Ortiz. San Ignacio, 40. Habana



R. Lillo

Trim

EXTRACTO TRIPLE
DE MALTA

DÁ FUERZA Y VIGOR

CIA CERVECERA INTERNACIONAL S.A.